

**SALVADOR LÓPEZ ARNAL Y JORDI MIR GARCIA
(EDITORES)**

***FRANCISCO FERNÁNDEZ
BUEY, IN MEMORIAM.
AMOR Y REVOLUCIÓN***

ÍNDICE

DOS POEMAS DE JORGE RIECHMANN

PRESENTACIÓN. SALVADOR LÓPEZ ARNAL Y JORDI MIR

“DIÁLOGO IMAGINARIO ENTRE DOS DISPAROS Y UNA CARTA SOBRE LA DIGNIDAD DE LOS SIGLOS OLVIDADOS”. JAVIER AGUILERA.

“SOBRE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY, O SOBRE LA POLÍTICA COMO ÉTICA DE LO COLECTIVO”. MANUEL ALMEIDA

“PACO FERNÁNDEZ BUEY”. JOAQUÍN APARICIO TOVAR

“UN AGITADOR DE LA UTOPIA”. RAFAEL ARGULLOL

“FALLECE PACO FERNÁNDEZ BUEY”. FRANCESC ARROYO

“EN MEMÒRIA DE PACO FERNÁNDEZ BUEY”. ASSOCIACIÓ D'ESTUDIANTS PROGRESSISTES [AEP]

“LA FILOSOFÍA PÚBLICA: FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY”. ALFONSO BÁRCENA

“IDEAS PARA UN PROGRAMA ROJO, VERDE Y VIOLETA”. JOSÉ MANUEL BARREAL SAN MARTÍN

“FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY”. FRANK BAYER

“EN RECUERDO DE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY”. CARLOS BERZOSA

“APRENDRE A SER I PENSAR” MONTSE BOHER

“CARTA DE UN GRAN ESTUDIOSO DEL GRUPO LITERARIO DE 1950 SOBRE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY”. LAUREANO BONET

“PACO FERNÁNDEZ, REFERENTE MORAL”. FRANCESC DE CARRERAS

“PACO VITAL”. MIGUEL CANDIOTI

“FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY (1943-2012) LA UTOPIA COMO NECESIDAD”. MARÍA JESÚS CAÑIZARES

“SOBRE LA ENFERMEDAD DEL TIEMPO”. MIGUEL CASADO

“CARTA A PACO”. ALEJANDRA CIRIZA

“FRANCISCO FERNÁNDEZ-BUEY. FILÓSOFO DE LA MORAL EN POLÍTICA”. JORDI COROMINAS I JULIÁN

**“CRISIS Y UTOPIA. EN MEMORIA DE PACO FERNÁNDEZ BUEY”.
*CULTURAMBIENTE***

“PACO FERNÁNDEZ BUEY. IN MEMÓRIAM”. JAVIER DELGADO ECHEVERRÍA

“UN HUMANISTA REBELDE”. TAMARA DJERMANOVIC

“UN LUCHADOR ANTIFRANQUISTA QUE NO SE ACOMODÓ A LAS COMPONENTAS DE LA TRANSICIÓN”. ANTONI DOMÉNECH

“A FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY” OLVIDO GARCÍA VALDÉS

“PACO FERNÁNDEZ BUEY DESDE MI VENTANA”. PEPE GUTIÉRREZ ÁLVAREZ

“LO SENTÍAMOS MUY NUESTRO”. TERE IRIBARREN.

“PACO FERNÁNDEZ BUEY, SE FUE UN AMIGO, NOS DEJÓ UN LEGADO”. IZQUIERDA UNIDA Y PCE

“RECORDANDO A PACO FERNÁNDEZ BUEY”. LA ANTORCHA DE KRAUS

“EN LA MUERTE DE UN IMPRESCINDIBLE FILÓSOFO GRAMSCIANO”. SALVADOR LÓPEZ ARNAL

“EN LA TRINCHERA DE LA LUCHA IDEOLÓGICA”. ANDRÉS MARTÍNEZ LORCA

“CARTA A LOS AMIGOS DE ESPAI MARX SOBRE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY”. MANUEL MARTÍNEZ LLANEZA (CON COMENTARIOS DE JORDI TORRENT Y JOAQUÍN MIRAS)

“EN MEMORIA DE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY”. MANUEL MAZÓN

“FILÒSOF UTÒPIC”. IMMA MERINO

“PACO FERNÁNDEZ BUEY (1943-2012)”. CARTA DE LA REDACCIÓN DE *MIENTRAS TANTO*.

**“PARA ANTISISTEMAS DISCRETOS Y AFECTUOSOS”. JORDI MIR
“EN LA MUERTE DE PACO FERNÁNDEZ BUEY”. MANUEL MONEREO**

“FERNÁNDEZ BUEY, UN HOMBRE ROJO Y BUENO”. JUAN CARLOS MONEDERO

“TRAS EL FALLECIMIENTO DE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY”. JOSÉ LUIS MORENO PESTAÑA

“FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY, EL OPTIMISMO DE LA VOLUNTAD”. J. J. MORESO

“UN ADIÓS A PACO (CON ISMOS)”. CARLOS MUNTANER

“PACO FERNÁNDEZ BUEY, UN INTELLECTUAL COMPROMETIDO” VICENÇ NAVARRO

“PACO FERNÁNDEZ BUEY ABRIÓ LA IZQUIERDA A LA ECOLOGÍA POLÍTICA”. JORDI ORTEGA

“RECORDANT PACO FERNÁNDEZ BUEY”. ÀNGEL PAGÈS

“CARTA (CON RESPUESTA) DE UN MATEMÁTICO E HISTORIADOR DE LA CIENCIA A FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY”. JAUME PARADÍS

“FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY INCORPORÓ AL PENSAMIENTO MARXISTA LA CONCIENCIA ECOLOGISTA”. CARLOS PARIS

“FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY Y GRAMSCI. ESCRITORES DEL LIBRO BLANCO DE UN IDEAL”. AGUSTINA PÉREZ

“EN MEMORIA DE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY”. MONCHO RAMOS REQUEJO

“ERA MUCHO PACO”. JORGE RIECHMANN

“PACO FERNÁNDEZ BUEY: ARDEN LAS PÉRDIDAS”. VÍCTOR RÍOS

“RESEÑA DE *LA ILUSIÓN DEL MÉTODO. IDEAS PARA UN RACIONALISMO BIEN TEMPERADO*. CRÍTICA, 2004”. LUIS ROCA

JUSMET

“PACO FERNANDEZ BUEY, UN POETA OBRERO”. DARIA SACCONI

“LA POLÍTICA D’EN BUEY” MARC SANJAUME

“EN RECUERDO DE PACO FERNÁNDEZ BUEY”. JOAQUIM SEMPÈRE

“PACO FERNÁNDEZ BUEY, IN MEMORIAM”. GABRIEL SUBIRATS

“CARTAS DE LOS LECTORES”. BIEL SUBIRATS PONS

“CCOO LAMENTA LA MORT DE PACO FERNÁNDEZ BUEY”. JAVIER TÉBAR

“SOBRE LA MUERTE DE PACO”. ARTEMIS TORRES/ LUIZ AUGUSTO PASSOS

“FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY: UN PENSADOR POLIÉTICO”. ANTONIO Y. VÁZQUEZ-ARROYO

“AUNQUE LA CAUSA PAREZCA PERDIDA” ALEJANDRO VÉLEZ

ANEXO: UNA CONFERENCIA DE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY SOBRE GRAMSCI EN EL 60º ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DEL FILÓSOFO REVOLUCIONARIO ITALIANO (1997)

EPÍLOGO: UN POEMA DE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY SOBRE JOSEPH ALOISIUS RATZINGER.

DOS POEMAS DE JORGE RIECHMANN

RECONCILIARSE

para Paco Fernández Buey, amigo

con uno mismo
mientras se pueda.

Con nuestros semejantes
salvo causa mayor.

Nunca con este mundo
mientras sea posible.

De *El corte bajo la piel* (Eds. Bitácora, Madrid 1994).

DON DEL EXTRANJERO

*para Paco Fernández Buey, con quien tanto hemos
aprendido a pensar sobre los otros y sobre nosotros
mismos, a partir de encuentros y encontronazos*

Despacio, despacio. Cierra suavemente la puerta, acércate al fuego, deja caer la esclavina escarlata y las bengalas consumidas de lágrimas. Tómate el tiempo que necesites hasta que se compensen la sombra cálida y la sombra ciega. Sabemos que traes una historia, pero no la avives demasiado pronto.

Despacio. Tienes las manos extrañamente suaves para haber hecho un viaje tan largo. ¿No será que algo fluía desde ti hacia tu lugar de origen, todo ese tiempo? ¿Algo dulce a pesar de todas las quebradas, ciénagas y angustiosas latitudes del camino? Puede que sea un equívoco: pero hasta los equívocos sirven para entenderse, cuando se está atento a las incertidumbres del otro. Qué más da: estás aquí y eso es lo que importa. Acércate al fuego.

No sabíamos quién llegaba hasta que llamaste a la puerta: bienvenida sea tu aterida desnudez. No es que sobre leña, y hasta parece que se acerca un año de grandes carestías, pero hay lugar para uno más cerca del hogar. No has venido a decirnos quién eres, ni quiénes somos: no hace falta. No necesitamos comentarios como aquella sequedad odiosa bajo la lengua.

Has venido para estar con nosotros. Para hacernos el don de poder acogerte con hospitalidad. Para entregarnos eso que no hemos pedido, ni podíamos adivinar. Para reconocer en tus itinerarios posibilidades de una celebración nueva. Vamos a examinar todo eso con calma, pero será más tarde. Ahora descansa.

Nos quedamos tibiamente callados. Y de repente, en las hazas de la resurrección, la mitad de un pájaro vertical –y una palabra en vigilia, ahí. Quizá el regalo más imprevisto y precioso del extranjero.

De *Conversaciones entre alquimistas* (Tusquets, Barcelona 2007).

PRESENTACIÓN

SALVADOR LÓPEZ ARNAL Y JORDI MIR

Hemos recogido en este volumen los artículos, notas y comentarios, de los que hemos tenido constancia, que han aparecido en diarios, revistas y páginas electrónicas sobre la obra y el hacer de Francisco Fernández Buey tras su fallecimiento el pasado 25 de agosto en Barcelona. Un texto por autor.

Sólo en algún caso el escrito incorporado tiene otro origen. Una breve nota de edición da cuenta de ello.

Ni que decir tiene que este es un volumen de homenaje, de urgencia si se quiere, para calentar motores no explosivos, y que otras muchas publicaciones y encuentros tratarán en los próximos meses de aproximarse a la poliédrica obra, figura y hacer del autor de *La gran perturbación y Marx (sin ismos)* con las dimensiones, atención y profundidad que su complejidad y riqueza exigen.

Así lo pensamos, así lo deseamos. Así lo haremos.

*

Sólo en unos pocos casos, como es precisamente el de Antonio Gramsci -o el de Rosa Luxemburg, cuyo asesinato en 1919 nos toca, al parecer, recordar este año [1989], después de lustros de olvido-, escribía FFB en una inolvidable presentación de las cartas de Gramsci a Yulca -que no por causalidad dedicó a su mujer y compañera, Neus Porta, fallecida también recientemente- “se atreve todavía uno a juntar en un título dos palabras tan hermosas y tan gastadas como “amor” y “revolución”, sin por ello empezar a sentir la garra del malestar que se te instala en el cerebro para acabar bajando y saliendo afuera, hasta la cara, en forma de rubor; sobre todo en tiempos como éstos, en los que el progreso decidido hacia la mercantilización integral de los sentimientos corre parejo con la afirmación excluyente del derecho a la privacidad, y cuando la conversación interesada de todos los derivados de la palabra “revolución” en mero eslogan para promocionar cualquier novedad técnica invita a los insumisos a dar de lado tan nobles vocablos en la vida cotidiana, o, no habiendo otro remedio, a utilizarlos con doble cautela, con ironía o con sarcasmo” [1].

Nuestra época es también esa, la que FFB tan bien -y con tanto dolor- describía, una época de mercantilización generalizada sin apenas límites ni pudor que también es, como a él le gustaba pensar, sentir y decir, de insumisión y rebeldía. Juntar en su caso las palabras “amor” y “revolución”, como hemos hecho en el título de este libro, no sólo no es motivo de rubor sino de justicia, de ininterrumpido o permanente -a él le hubiera sido indiferente el término- recuerdo, de agradecimiento, de sentido reconocimiento. Paco Fernández Buey fue para nosotros -y para muchos otros ciudadanos y ciudadanas, de fuera de la Academia y también de la Academia- un profesor inigualable, un compañero que siempre apoyó, un amigo que sacaba

de nosotros, mejorándolo, nuestro yo más presentable, un camarada consistente que sentía la pulsión de la justicia como muy pocos y, por si faltara algo, un maestro, un verdadero maestro, de esos que contamos con los dedos de una mano (de la izquierda obviamente) sobrándonos el pulgar, el meñique e incluso algún otro.

¡Hemos querido tanto a Paco! ¡Hemos aprendido tanto de él! Seguiremos queriéndole y aprendiendo de su obra y de su hacer. Nunca fue el autor de *Leyendo a Gramsci* un pingo almidonado y tuvo la paciencia de enseñarnos a los demás, sin aspavientos ni pseudolecciones rebosantes de moralina trufada, simplemente con su ejemplo, con su ser y su estar, cómo podíamos intentar imitar o aproximarnos a una solidez, la suya, que era enorme y afable.

Igual que uno de sus grandes amigos y compañeros, Manuel Sacristán, citar a uno es pensar en el otro, Paco Fernández Buey iba en serio, muy serio. Pero eso sí, tenía un excelente sentido del humor y una sensibilidad especial contra la marginación que las mujeres sufren en nuestra sociedad. Por eso se hacía llamar en ocasiones Francisca Fernández Buey.

Nota:

[1] Francisco Fernández Buey: "Prólogo: "Amor y revolución". Antonio Gramsci, *Cartas a Yulca*. Crítica, Barcelona, 1989, pp. 7-13.

DIÁLOGO IMAGINARIO ENTRE DOS DISPAROS Y UNA CARTA SOBRE LA DIGNIDAD DE LOS SIGLOS OLVIDADOS

JAVIER AGUILERA

A la memoria de Alexis, Dimitris y Paco

Primer disparo: Alexis Grigoropoulos es asesinado por la policía (diciembre de 2008)

Emmy Christoulas, hija de Dimitris Christoulas, lee la carta abierta de los amigos de Alexis (Alexandros Grigoropoulos, joven estudiante griego asesinado por la policía en las movilizaciones de diciembre de 2008).

¡No disparéis contra nuestros sueños!

¡Somos vuestros hijos! ¡Los famosos desconocidos!

¡Queremos un mundo mejor!

Ayudadnos. No somos terroristas, “encapuchados”, “ignorados como de costumbre”.

¡Recordad!

Vosotros también fuisteis jóvenes.

¡Ahora sólo perseguís ganar dinero, os interesan sólo las “vitriñas”, habéis engordado, os habéis quedado calvos, habéis olvidado!

Esperábamos vuestro apoyo

Esperábamos que os ibais a interesar y nos sentiríamos orgullosos de vosotros.

¡Inútilmente!

Vivís una vida falsa, habéis escondido la cabeza, os habéis plegado y sólo esperáis el día de vuestra muerte.

No sois imaginativos, no os enamoráis, no creáis nada.

Sólo vendéis y compráis.

Cosas y objetos por todos lados.

No hay amor ni verdad por ningún lado.

¿Dónde están los padres?

¿Dónde están los artistas?

¿Por qué no salen a defendernos?

¡Nos matan!

Ayudadnos a los jóvenes.

Postdata: No lancéis más lacrimógenos que ya lloramos nosotros.

Segundo disparo: Dimitris Christoulas se suicida en la Plaza Syntagma frente al parlamento griego (4 de abril de 2012)

Emmy Christoulas lee la carta que su padre llevaba en el bolsillo cuando se quitó la vida de un disparo.

"El Gobierno de Tsolakoglou ha aniquilado toda posibilidad de supervivencia para mí, que se basaba en una pensión muy digna que yo había pagado por mi cuenta sin ninguna ayuda del Estado durante

35 años. Y dado que mi avanzada edad no me permite reaccionar de otra forma (aunque si un compatriota griego cogiera un kalashnikov, yo le apoyaría) no veo otra solución que poner fin a mi vida de esta forma digna para no tener que terminar hurgando en los contenedores de basura para poder subsistir. Creo que los jóvenes sin futuro cogerán algún día las armas y colgarán boca abajo a los traidores de este país en la plaza Syntagma, como los italianos hicieron con Mussolini en 1945".

Emmy Christoulas se dirige al pueblo griego. A su lado está el grupo de amigos de Alexis

"La nota escrita a mano de mi padre no dejaba lugar a interpretaciones erróneas. Él ha sido un activista de izquierdas durante toda su vida, un visionario desinteresado. Este acto específico de su final es un acto político consciente, totalmente coherente con sus creencias y acciones durante su vida. En nuestro país, Grecia, están causando la muerte de lo obvio. Para algunos, para "los hijos rebeldes de la quimera", en tal situación, el suicidio parece ser el acto obvio, no como una huida, sino como un grito que despierta. Por esta razón, el suicidio adquiere otro significado, el significado de esa canción que nosotros cantamos por primera vez juntos, en el concierto de nuestro amado Mikis Theodorakis, en 1975, la canción que siempre cantaba en nuestras propias celebraciones y para nuestros propios muertos (...) Ve a dormir padre y yo me estaré dirigiendo a mis hermanos y hermanas con tu voz. Esta es la única cosa que estaba soñando para la juventud y creo que lo has logrado. En el sitio donde lo dejó, hay una nota de un joven: "El nombre del muerto hoy es la democracia (...) Pero hay 11 millones de nosotros que todavía estamos vivos y nuestro nombre es la resistencia".

Suena la canción de Mikis Theodorakis con letra del poeta Yannis Ritsos "No llores el helenismo"

No llores por los griegos cuando lo veas doblegarse,/ no llores a Grecia cuando se arrodille./ Tiene un cuchillo en la espalda, una correa al cuello./No llores el helenismo./ ¡Mírala cómo se agita!/ ¡Mira! Se revuelve de nuevo,/ se enfurece, ruge/ y hiere a la fiera/ con el arpón del sol./

Al otro lado del Mediterráneo, en un rincón de una tarde en la ciudad de Barcelona, un hombre digno, militante de izquierdas como Dimitris, agotado por la enfermedad (escribió Primo Levi: *¿Y un hombre?, ¿no es triste un hombre?/ Si vive largo tiempo en soledad./ Si piensa que ha llegado su hora/ También un hombre es una cosa triste*) escucha el ajeteo de su hijo Eloy en la cocina de casa. Sonríe. Y escribe un correo a un amigo: "Gracias, Salva. Sí, leí la carta de la hija de D.Ch. [Dimitris Christoulas]. En *El País* de hoy sale un buen artículo de Almudena Grandes sobre el asunto. Ya la noticia del suicidio, con la nota que dejó, me conmovió. Y realmente es uno de esos acontecimientos que hacen pensar en cosas en las que casi nunca pensamos: es la misma Grecia de la que estaban enamorados los alemanes cultos de todos los siglos... pero también son los mismos Irak e Irán, donde nacieron casi todas las leyendas importantes de la

historia de la humanidad. Pues bien: fuera del euro, fuera de Europa, fuera de la historia universal... Y alguien tiene que matarse para decirnos con su muerte algo así como que esto es la vieja dignidad de los siglos olvidados. Parece que tenían razón los marxistas que decían que el capitalismo niega por completo la historia... Me gustaría estar bien y poder concentrarme al pensar estas cosas."

Suena otra canción de Mikis Theodorakis con poema de Yannis Ritsos:

Epitafio:

"Al valiente que ha caído con la cabeza alta.../ La tierra húmeda no lo cubre,/ los gusanos no lo devoran;/ La cruz es como un ala sobre su espalda./ Se eleva cada vez más alto/ y encuentra a las águilas y los ángeles dorados."

En un lugar del mundo llamado Jaén desde la cola ya de este mes de agosto que nos abandona con sus zarpazos dejándonos aún más a la intemperie. Javier Aguilera Galera

SOBRE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY, O SOBRE LA POLÍTICA COMO ÉTICA DE LO COLECTIVO

MANUEL ALMEIDA

Hay pensadores que tienen la humildad de ir hilvanando sus planteamientos y propuestas mediante un proceso de lectura cercana y esclarecimiento de los planteamientos y propuestas de otros pensadores, que les sirven de anclas dentro de la tradición a la que se circunscriben. Es como si lo que quisiera plantearse como proyecto propio solo se va logrando en la medida en que ayuda a otros en la interpretación y lectura de los teóricos que le sirven de sostén. Es un gesto intelectual que delata, ya en su mero discurrir, la vocación de una construcción colectiva de ese proyecto.

Un gesto que, si logra interpelar a otros, produce necesaria complicidad, o mejor, solidaridad. Francisco Fernández Buey, reconocido filósofo político español fallecido el pasado 25 de agosto, fue uno de esos pensadores. Uno de los discípulos más célebres del también importante filósofo Manuel Sacristán, Fernández Buey fue de esos discípulos que además ellos mismos a su vez dejaron escuela.

Al igual que su maestro Manuel Sacristán, una de las cosas que impresionaba de Fernández Buey, además de su probo compromiso con las causas más dignas de la humanidad, era su amplia erudición. Basta leer el catálogo de sus publicaciones (desde su trabajo sobre Gramsci o la *La ilusión del método* hasta su libro sobre Einstein, pasando por sus trabajos en torno a los choques culturales históricos, su imprescindible *Política*, así como sus estudios en torno al pensamiento utópico). Gran conocedor del marxismo, su *Marx (sin ismos)* en muchos hizo época. Además de sus propios trabajos, fue traductor y/o editor de trabajos de tantos otros pensadores (Marx, Gramsci, Savonarola, de las Casas, Valentino Gerratana, etcétera...) que quería ubicar en la tradición que iba armando.

Fernández Buey fue en particular muy conocido internacionalmente por su trabajo sobre el marxista italiano Antonio Gramsci. Su *Leyendo a Gramsci* (2001) es simple y llanamente una joya. Alimentados por esa amplísima erudición que mencionábamos, y por su compromiso con las mejores causas, las lecturas de Fernández Buey sobre Gramsci siempre conjugaban profundidad y conocimiento, así como reconocimiento de las últimas novedades en el scholarship gramsciano, pero sin por ello dejar de lado una sensatez interpretativa adecuada. Hasta lo último que leí de él sobre el tema, seguía siendo un defensor de la edición crítica de 1975 de los gramscianos *Cuadernos de la cárcel* bajo el cuidado de Valentino Gerratana, y advertía sobre un posible excesivo puntillismo filológico en torno a la obra carcelaria de Gramsci en tiempos recientes.

Aunque como bien dice recientemente el teórico político Antonio Y. Vázquez Arroyo (2012) en un breve texto publicado en la red poco después de la noticia del fallecimiento de Fernández Buey, "Tomará mucho tiempo pasar juicio crítico y razonado sobre la

totalidad de su extensa y variegada obra”, se me antoja sugerir una pista interpretativa a partir de la cual reflexionar sobre su trabajo. Si bien esta pista interpretativa no pretende abarcar ni agotar toda su rica obra –ni el que escribe pretende ser un experto en toda la obra de Fernández Buey– sí parece constituir un leitmotiv de algunas de sus obras recientes. Me refiero a lo que Fernández Buey planteaba como la política como ética de lo colectivo.

Este tema, central en su *Poliética* (2003), ya se plasmaba en esos términos al menos desde su *Leyendo a Gramsci* (2001), particularmente en su segundo ensayo (2001: 83-128). El planteamiento de la política como ética de lo colectivo no pretendía fusionar lo político y lo ético, aunque sí procuraba conjugarlos o articularlos necesariamente. Si bien se parte de la distinción maquiavélica entre política y moral –distinción que incluso en Maquiavelo no lo lleva a pormenorizar el componente ético bajo la supuesta prepotencia de alguna pretendida razón de estado como ciertos intérpretes quisieron y quieren hacer ver– lo que se procura es lograr articular la virtud, o el bien, privado de los individuos con la virtud, o el bien, público de la comunidad. Que el poder y los procesos de toma de decisiones que asociamos con lo político logren habilitar las aspiraciones y los intereses de una mayoría de los individuos.

En la medida en que la política (entre otras cosas, el disponer de unos determinados medios para lograr ciertos fines) logre cada vez más reflejar o hacer valer las aspiraciones y convicciones de una mayoría, se va tornando en términos de Fernández Buey, en una “ética de lo colectivo”. Alguna tangencia guarda esto con como planteaba Gramsci –autor tan caro a Paco Fernández Buey– en sus *Quaderni del carcere* que podría darse el proceso de transformación hacia una ‘sociedad regulada’ bajo la hegemonía de los grupos o clases subalternas. Sin pretender agotar, ni mucho menos, el material al cual acudir sobre el tema, vamos cerrando esta invitación de lectura citando algunos textos de Fernández Buey al respecto: “la política es concebida como un proceso que desembocará en la moral, es decir, como un proceso tendente a desembocar en una forma de convivencia en la cual política y, por tanto, moral serán superadas ambas. Mientras tanto, es la crítica y la batalla de las ideas lo que decide acerca de la mejor forma del comportamiento moral de las personas implicadas. No hay comunión laica de los santos. En definitiva, la política como ética de lo colectivo que Gramsci propugna no es sólo restauración del sentido noble de la palabra política frente al moralismo y a cualquier forma de actividad mafiosa. Es también crítica de la política imperante, crítica de la <<pequeña política>>, crítica de la politiquería”. (2001: 127)

“Si se pone el acento en la comparación con el imperativo moral kantiano habría que decir que el historicismo de Gramsci corrige de manera realista el idealismo moral para acabar proponiendo una nueva formulación sociohistórica que da la primacía a la política sobre la ética. El nuevo imperativo ético-político suena así:

<<La ética del intelectual colectivo debe ser concebida como

capaz de convertirse en norma de conducta de toda la humanidad por el carácter tendencialmente universal que le confieren las relaciones históricamente determinadas>>.

No se trata, pues, de la negación de la universalidad, sino de la reafirmación de la universalidad tendencialmente posible en un marco histórico dado, concreto". (2001: 128)

"[...] un concepto de la relación entre ética y política que da la primacía a lo político porque considera necesario e inevitable la participación del individuo ético en los asuntos colectivos, en los asuntos de la ciudad, de la polis. Admitida la separación de hecho entre ética y política, el individuo aspira a la coherencia, a la integración de la virtud privada y de la virtud pública con la consideración de que aquélla sólo puede lograrse en sociedad y, por tanto, políticamente". (2001: 128)

"Poliética es un término ambivalente. Lo he elegido para reunir algunas de aquellas aportaciones a la conciencia ético-política del siglo XX precisamente por esta ambivalencia. Sugiere al mismo tiempo pluralidad de éticas y fusión de lo ético y lo político". (2003: 32)

"En lo que tiene de innovador, este deseo de fundir ética y política ha oscilado entre la afirmación de que en el fondo todo es política (cuando los nuevos sujetos reivindican nuevos derechos) y la afirmación de que no hay fondo, de que el ser es lo que aparece y, por tanto, la política tiene que ser ética de lo colectivo, de la esfera pública (cuando los nuevos sujetos se piensan a sí mismos ya no como meros reivindicadores de derechos, sino como parte de lo que puede ser el nuevo poder)". (2003: 32)

En una nota más personal: Desafortunadamente nunca pude conocer en persona a Francisco Fernández Buey, aunque desde el 2003 o 2004 establecí alguna comunicación con él vía el correo electrónico. En aquel entonces tuvo la tremenda gentileza de leer parte de lo que fue mi tesis doctoral en la Universidad de Massachusetts-Amherst, que sirvió posteriormente de base para mi libro sobre Gramsci. En ese momento me brindó varios comentarios oportunos y muchas palabras de estímulo.

Luego, a través de los años, intercambiamos, vía el correo electrónico también, distintas impresiones, particularmente sobre debates o asuntos concernientes al autor que me llevó a toparme con su obra y con su gran erudición. Me ubico entre aquellos, que deben ser muchos, que en gran medida aprendimos a leer a Gramsci con su ayuda. Y no sólo a Gramsci -aunque particularmente a Gramsci- sino a toda esa tradición que él quería armar de pensadores que de alguna u otra forma aportaban al proyecto teórico-político del cual él era artífice o del cual quería hacerse eco: Karl Kraus, Hannah Arendt, Gyorgy Lukács, Walter Benjamin, Bertolt Brecht, Simone Weil, Primo Levi, Bartolomé de las Casas, Carlos Marx, N. Maquiavelo, Jean Paul Sarte, Albert Einstein...

Aún para aquellos -como yo- que solamente lo conocimos a través de sus escritos e intercambios de correos electrónicos, Francisco Fernández Buey siempre fue un maestro y un intelectual a

emular.

Nos hará mucha falta.

Referencias:

Fernández Buey, Francisco. 2001. *Leyendo a Gramsci*. Barcelona: El Viejo Topo.

_____. 2003. *Poliética*. Madrid: Editorial Losada.

Vázquez-Arroyo, Antonio Y. 2012. Francisco Fernández Buey: un pensador poliético, en blog *Los Archivos del Mandril*.

<http://www.revistacruce.com/politica-sociedad/sobre-francisco-fernandez-buey-o-sobre-la-politica-como-etica-de-lo-colectivo.html>

PACO FERNÁNDEZ BUEY

JOAQUÍN APARICIO TOVAR

Ayer sábado, 25 de agosto, el mismo día que se celebraba el 68 aniversario de la liberación de París en el que por primera vez se reconocía y honraba a los republicanos españoles que entraron los primeros en la ciudad con los tanques de la división Leclerc, fallecía Paco Fernández Buey, una de las personas imprescindibles. Muchos en la meseta no tuvimos el privilegio de tratarle en persona, pero eso no era obstáculo para sentirle como alguien próximo, porque en sus escritos se traslucía una bondad que hacía sentir al lector la presencia cordial de un compañero y amigo. Un amigo empeñado en las más hermosas utopías en las que todo ser humano se puede reconocer.

Su cultura inmensa iba acompañada de una enorme curiosidad y honestidad intelectual. Es una delicia, por ejemplo, leer sus páginas sobre la cultura y el arte del quattrocento italiano en las que reflexiona sobre la visión de los pintores de la ciudad ideal. Era un maestro en tantas cosas, pero sobre todo en alentar una conciencia crítica que no renuncia a llamarse comunista pero se aleja del dogmatismo y autoritarismo. Con cierta tristeza uno se siente inclinado a pensar que con las pérdidas de gente como Sacristán, Vázquez Montalbán y ahora Fernández Buey son muchas las pérdidas de personas imprescindibles, pero como se nos anima en el blog hermano Metiendo Bulla, nos quedan sus escritos y su enseñanzas.

<http://japariciotovar.blogspot.com.es/2012/08/paco-fernandez-buey.html>

UN AGITADOR DE LA UTOPIA

Tras la pérdida de Fernández Buey, permanece su ejemplo y la caja de resonancia de sus ideas

RAFAEL ARGULLOL

Escribo conmocionado por la muerte de Francisco Fernández Buey, mi querido Paco, que me acaban de comunicar, y con la precipitación a la que obliga el cierre de la edición del periódico. Sin embargo, no me es difícil, como en un torbellino, evocar sucesivas imágenes de Paco, al que conocí hace ya tantos años.

Recuerdo perfectamente la primera vez que lo vi, recién entrado yo en la Universidad, en una asamblea de estudiantes que se celebraba en el paraninfo. Paco era ya un dirigente estudiantil famoso y enseguida pude apercibirme de las causas: pese a que no era corpulento, su capacidad de dominio del espacio y de persuasión de los oyentes eran enormes. Me cautivó su voz grave y bien modulada, pero, sobre todo, la medida extraordinariamente armónica de sus argumentos. Aunque él era entonces muy joven —debía de tener unos 23 años— ya reunía toda la capacidad del que puede encabezar un proyecto por la limpieza y convicción de sus ideas. Aquella primera ocasión fue la piedra de toque para medir cuántas intervenciones públicas les escuché a Paco Fernández, siempre firmes, y siempre de una elegante elocuencia.

Con los años comprobé que esa imagen exterior de Paco, que le habían convertido en una leyenda en la ciudad, se conciliaba perfectamente con su existencia cotidiana. En privado, era un hombre muy afable, de fácil conversación, que emanaba continuamente una gran coherencia en sus convicciones. A lo largo del tiempo tuve la oportunidad de colaborar repetidamente en empresas editoriales e intelectuales en las que él participaba. Nunca falló en la transmisión de esta honestidad y hondura morales que tanto le caracterizaban. Como es sabido, siempre mantuvo posiciones políticas revolucionarias que, en su caso, estuvieron sostenidas por unos fundamentos culturales de enorme solidez. Su inconformismo y su rebeldía éticas se agrandaban en la misma medida que su profundidad intelectual las hacía consecuentes. Tras años de encuentros intermitentes, en los que se forjó un gran aprecio mutuo, tuve la fortuna de coincidir con él en estas dos últimas décadas en la misma Universidad Pompeu Fabra. Nuestros despachos estaban situados en el mismo pasillo y esto nos daba la oportunidad de conversar frecuentemente. Paco Fernández era un brillante profesor y ensayista, vertientes que él desarrolló siempre en paralelo a su inmovible militancia política.

Su muerte significa una enorme pérdida desde todos los puntos de vista. Con él desaparece uno de los grandes agitadores de la utopía, si bien permanece su ejemplo y la caja de resonancia de sus ideas. Para mí la pérdida es doble porque se desvanece un referente intelectual y moral y, simultáneamente, se aleja un amigo querido. En

el vértice del torbellino de imágenes que ahora me envuelve permanece, como una tierra firme inalterable, la amistad, complicidad y lealtad que nos ha unido durante tantos años.

FALLECE PACO FERNÁNDEZ-BUEY. MARXISTA Y FILÓSOFO, MURIÓ AYER EN BARCELONA VÍCTIMA DEL CÁNCER

FRANCESC ARROYO

Paco Fernández Buey (Palencia, 1943-Barcelona, 2012) ha muerto hoy en Barcelona víctima de un cáncer. Hace unos años ya había sufrido la enfermedad, a la que combatió con tanta voluntad como ponía en casi todo. Cuando se le reprodujo tuvo una primera fase en la que confiaba en una nueva victoria. No ha sido así. Hace unas semanas confesaba su agotamiento, en parte, por la lucha contra los dolores que le distraían de otras ocupaciones.

Empezó su actividad docente en la Universidad de Barcelona en 1972. Eran tiempos extraños. Él impartía un curso para estudiantes de los cursos tercero a quinto. El objeto central de la enseñanza era la obra del filósofo italiano Antonio Gramsci, pero la asignatura se llamaba algo así como Teoría y Sociedad, no fuera a ser que las autoridades se inquietaran. Y se inquietaban mucho. El propio Fernández Buey les resultaba inquietante. Las autoridades eran, sobre todo, las políticas, las académicas habían empezado a cambiar gracias, también, a una generación de estudiantes a la que pertenecía el propio Paco Fernández Buey.

Como estudiante formó parte del SDEUB (Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios de Barcelona) y, como representante del mismo, asistió al encierro que se produjo en el convento de los Capuchinos de Sarrià, en Barcelona, conocido como la capuchinada. Fue una presencia que le supuso un servicio militar mucho más incómodo de lo que ya era esa obligación para la mayoría de españoles varones.

Terminado el periodo de conscripción militar, Paco se incorporó a la Universidad de Barcelona. Aportaba la influencia de tres grandes maestros: Manuel Sacristán, José María Valverde y Emilio Lledó, quien lo acogió en su departamento. A su lado había un grupo de jóvenes profesores que, con el correr de los años, han marcado buena parte de la actividad filosófica en España: Eugenio Trías, Jacobo Muñoz, José Manuel Bermudo y Miguel Candel, entre otros. Casi todos ellos compaginaron en un momento u otro de sus vidas la actividad académica con la política y la militancia en el, entonces, partido con mayor presencia social en la universidad y en la sociedad catalana: el PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya), equivalente catalán del PCE. En la universidad fueron los creadores del movimiento de los PNN (profesores no numerarios) que entonces batallaban por la democratización de la universidad y por la apertura de la misma a los contratos docentes de tipo laboral, que veían más estimulantes que obtener la plaza con carácter vitalicio.

La carrera académica de Fernández Buey no fue fácil. Tras una primera etapa en Barcelona tuvo que instalarse en Valladolid y tardó años en disponer de una plaza en Cataluña. Cuando la obtuvo, no fue en la Facultad de Filosofía, sino en la de Económicas, la misma que

había acogido temporalmente a Manuel Sacristán. Hubo que esperar aún a la creación de la Universidad Pompeu Fabra para que se le ofreciera una cátedra en la nueva Facultad de Humanidades. Por cierto, se reencontró allí con compañeros de su época de estudiante y de PNN como Trías y Rafael Argullol.

En materia filosófica se caracterizó por centrar su ocupación tanto en la filosofía de la cultura, en la línea marcada por Gramsci, pero con impronta propia, como en cuestiones de metodología, en especial en el ámbito de las ciencias sociales. Su obra se plasmó tanto en diversos libros: *Ensayos sobre Gramsci* (1977); *La ilusión del método* (1992), y *Ética y filosofía política* (2001), como en una multitud de artículos, a la vez analíticos y militantes, convencido, como estaba, de que la sociedad es el resultado de la acción de los individuos que la componen. Escribió abundantemente en *EL PAÍS* y en publicaciones como *Zona Abierta*, *El Viejo Topo* y, sobre todo, *Mientras Tanto*, en cuya fundación colaboró junto a Manuel Sacristán y Juan-Ramón Capella.

Estuvo siempre al lado de los vencidos de la historia y defendió que no solo no hay ética sin estética; tampoco hay política al margen de la moral. Una moralidad que no pierda de vista que defender la felicidad de los más débiles es preferible a acumular riqueza en beneficio de uno mismo. Por eso era comunista, es decir, partidario de disminuir al máximo aquello que produce infelicidad, por la vía de la redistribución de la riqueza, de evitar el sufrimiento que la necesidad acarrea.

EN MEMÒRIA DE PACO FERNÁNDEZ BUEY

AEP

Estimat Paco,

Et volem donar les gràcies, una vegada més, per la teva ajuda i per la contribució que has fet per a construir un món millor. Des de fa molt de temps que ens has guiat per desenvolupar el nostre esperit crític, el nostre inconformisme vers el món actual i ens has ajudat a estar a l'alçada dels temps.

A més et volem agrair la teva forta convicció i perserverància en la lluita per una universitat democràtica, i el reconeixement de l'estudiantat com a agent imprescindible per a la universitat. Gràcies pel teu suport quan les forces repressives han trepitjat el moviment estudiantil. Per la teva militància activa.

Et recordarem com un professor brillant i proper i un investigador rigorós i metòdic, que va reivindicar la bandera de la sensatesa i el contrast de l'honestedat.

Et recordarem, també, per l'estudiant que vas ser, per lluitar en contra de la repressió franquista creant i organitzant el *Sindicato Democrático de Estudiantes en la Universidad de Barcelona (SDEUB)*. Per la teva audàcia i la dels teus companys en la concepció i manteniment de les llibertats i l'autonomia que caracteritza la Universitat.

L'Associació d'Estudiants Progressistes es vol acomiadar de tu per tot el que has significat per nosaltres.

<http://www.aep.cat/spip.php?article558>

LA FILOSOFÍA PÚBLICA: FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

ALFONSO BÁRCENA

Todos necesitamos puntos de referencia: una necesaria orientación en la mirada que nos proporcione esa pausa reflexiva para no vernos superados por unos tiempos como los nuestros que además de correosos y líquidos, hacen sin duda de la velocidad un arma para crear confusión interesada en nuestro pensamiento, sustituyéndolo hábilmente por una serie de modelos sociales deseables y pautas de actuación consumista dirigidos hacia un control de nuestros deseos y aspiraciones, que refuercen un sistema que a todas luces necesita una nueva mirada renovadora a la luz de la crisis que sufre actualmente.

Esos puntos de referencia a los que aferrarse no son accidentales sino que nacen de una actitud de constante y dedicada indagación y estudio de pensadores que hacen a su vez de maestros nuestros y de la filosofía una necesaria actividad humana con el íntimo convencimiento de que desde las ideas se puede mejorar el mundo.

El profesor y filósofo Francisco Fernández Buey, recientemente fallecido, es sin duda uno de esos queridos maestros a los que dirigir no sólo nuestra mirada sino también nuestras interrogaciones e ideas con las que tratar de mirar personalmente el mundo con consciencia y convicción de mejora. Tuve la suerte de ir a sus clases de doctorado en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y que dedicará amablemente su tiempo a la dirección de mi tesis de máster de investigación en pensamiento sobre un tema "Filosofía y Economía: influencias mutuas a través de la racionalidad" que a él también le apasionaba: el estudio metodológico desde el pensamiento de la economía y sus relaciones mutuas como forma de tratar de dirimir intelectualmente como una ciencia como la económica debe ponerse realmente al servicio de lo humano y no al revés, algo que desarrollo en parte en obras como "La ilusión del método: ideas para un racionalismo bien temperado".

Era ferviente partidario que la Filosofía no fuese una cuestión que se discutiera encorsetadamente en reducidos y endogámicos círculos académicos sino que ésta opinase y tratase sobre los temas que resultasen necesarios y de actualidad en la sociedad en la que se desarrolla. Quería que la Filosofía fuese Pública con la firme convicción de que el libre debate de ideas es la forma que tenemos que darnos los humanos para poder avanzar en libertad. Con ello también recalca la necesidad de que la separación entre las Humanidades y las Ciencias debía superarse en forma de una Tercera Cultura que los uniese. Las personas de Letras debían formarse en temas científicos como manera de poder opinar con propiedad sobre hechos que tienen a la Ciencia como principal impulsora. Por otro lado, las personas de Ciencias debían también tomar en consideración la evolución humanística como forma de contextualizar

descubrimientos y teorías que podrían resultar dañinas sin ese poso de solvencia que da una perspectiva de la evolución de lo humano y sus ideas.

Y no dejo de prestar una gran atención a la ética con la convicción de que en la política (y en todos nuestros actos) debemos hacer una apuesta seria hacia lo moral entendido como una forma de intentar reducir el sufrimiento y mejorar la vida de los demás incorporando además el ecologismo frente a las fuerzas a veces ciegas del productivismo. Era necesario pensar desde la Utopía con optimismo en el desarrollo colectivo de una sociedad donde la democracia sólo puede ser salvada si somos capaces de tener una convivencia digna en común y que esta amenazada por una naturaleza apropiativa que el capitalismo no sabe atemperar y que se manifiesta en sus cíclicas crisis: hasta que punto la crisis actual no ha sido sino una consecuencia inevitable de las contradicciones de un sistema capitalista que habían sido enmascaradas durante décadas por un neoliberalismo basado en el endeudamiento y el voraz consumo de recursos sin reglamentaciones ni límites y sin tener una visión de igualdad y convivencia social digna en común, intentado incluso mercantilizar la educación, dentro de unas sociedades que han acabado sin duda exhaustas.

El profesor Fernández Buey nos ha dejado pero como él decía "e la nave va": todo continúa y en él tenemos un punto de referencia clave de un maestro del pensamiento para poder seguir mirando hacia adelante y tratar desde nuestra pequeña escala humana hacer de éste, un mundo mejor.

<http://larazondesencantada.blogspot.com.es/2012/08/la-filosofia-publica-francisco.html>

IDEAS PARA UN PROGRAMA ROJO, VERDE Y VIOLETA

A Francisco Fdez. Buey "In memoriam"

JOSÉ MANUEL BARREAL SAN MARTÍN

Cuando los ejemplos se mueren hay que perseguirlos.

Juan Carlos Monedero

No se asuste el lector o lectora con el título del presente escrito, no es mi intención dar ideas sobre tan importante, y aún no conseguido, proyecto. Mi intención es más sencilla, se trata de rendir homenaje a una persona que tuvo el honor de conocer y de oír en un par de conferencias en Asturias, una en mi pueblo, en Langreo, el nueve de febrero de 2000 en la presentación de su libro "Marx (sin ismos)". Esa persona, fallecida el 25 de agosto, es Francisco Fernández Buey y él mismo publicó en El Viejo Topo de septiembre de 1996, número 99, un extenso trabajo con el título arriba indicado. Y él si daba ideas, sí hizo propuestas. Ideas y propuestas que en mi opinión siguen vigentes y que la izquierda alternativa, anticapitalista, haría bien en releer.

El artículo fue elaborado y publicado a raíz de una propuesta surgida en aquel entonces en Cataluña desde IC que intentaba alentar una coalición electoral al estilo de la italiana "El Olivo". Pasando de la polémica de aquella época, intentaré resumir las ideas que Francisco Fdez. Buey plasmó, según sus palabras, como "reflexión sobre los valores que hoy en día podrían articular el programa de una izquierda radical con vocación transformadora". A mí no me parece que esa reflexión se haya dado tanto como para no volver sobre ella. Porque si hace dieciséis años era necesaria, ¿qué decir ahora en el maremágnum de una crisis no sólo económica, sino social y política?

Decía el autor de "Discursos para insumisos indiscretos" que "la izquierda actualmente no está en un solo sitio. Aquí y ahora la izquierda está..." Me pregunto si aquel "actualmente" y el "aquí y ahora" no es de actualidad hoy. Comentaba Paco Buey que la izquierda estaba, entre otros, en "los movimientos sociales surgidos de la crisis del 68 (feminismo, ecologismo y antimilitarismo...)"; "en algunas organizaciones no gubernamentales de ayuda a las gentes y países empobrecidos"; "en algunas organizaciones cristianas de base; en plataformas, mesas cívicas e iniciativas ciudadanas varias, dispersas en varias localidades del Estado, y no siempre conectadas a otras organizaciones mencionadas"; mentaba también revistas de izquierda con las que habría que contar, entre obviamente "Mientras Tanto" de la que fue cofundador. Habría que añadir al 15M, a las organizaciones de izquierda no parlamentaria y a los últimos debates sobre las izquierdas que en la red se están dando.

Leyendo lo anterior a uno le parece que aquel escrito no está obsoleto. En el Estado español hay, actualmente, un debate sobre qué se quiere decir con “izquierda”, hacia dónde habría que ir, cómo y por qué, sin olvidar quiénes. Sobre el “ quiénes” comentaba el ya fallecido profesor “ En las actuales circunstancias la pretensión exclusivista sobre la representación de la izquierda no sólo contradice la realidad sino que es inútil políticamente”. Sabias y oportunas palabras en aquel entonces y que ahora se deberían de escribir en el frontispicio del debate actual, ya que de no tenerlas en cuenta se podrá debatir hasta el infinito, pero con poca operatividad para la ciudadanía.

El autor de “ La gran perturbación” en el artículo que comento se refiere a la concreción del programa “rojo, verde y violeta” que entiende sería viable para un movimiento sociopolítico en construcción que para él exigía en aquel momento y para hoy, digo yo, “un trabajo organizativo por abajo, ideas nuevas y libre discusión y circulación de las mismas”, siendo decía “ como requisitos previos para cualquier formulación programática sería”.

En aquel tiempo de 1996 se debatía un movimiento social “ rojo, verde y violeta”, no sé si es el mismo proyecto el que actualmente se debate, aunque entiendo que sí, al menos en algunos cenáculos de la izquierda transformadora. No es descabellado seguir planteando el mismo proyecto con los matices que haya que introducir dada la involución social, política y económica que estamos padeciendo. Así, FFB, contemplaba para el proyecto comentado unas premisas que para nada son viejas: “corrección del déficit democrático (...) así como la profundización de la democracia representativa realmente existente”; “ El reconocimiento de la diversidad cultural y de la importancia político-moral del mismo en la lucha por profundizar la democracia y garantizar la igualdad social”; “ la aceptación de las consecuencias prácticas del proyecto civilizatorio alternativo, o sea, de que se trata de un proyecto igual para varones y mujeres”; “ la elaboración de un plan de desarrollo ecológica y humanamente sustentable para una sociedad regulada de individuos socialmente iguales”; “ la rectificación del concepto productivista dominante del economizar en la línea humanística y socialista(...)”.

Igual me equivoco, pero pienso que cada premisa está, aquí y ahora, como se suele decir de “rabiosa” actualidad; y me parece que algunas de ellas no están siendo suficientemente debatidas y asumidas, tal vez por aquello de que lo urgente solapa lo importante.

Cada premisa la desarrolla el autor del artículo y a cada una añade otras que vienen a clarificar mejor el fondo del programa “ rojo, verde y violeta”. Una de ellas y que me interesa particularmente es la referida a la “ profundización de la democracia” dado que sin resolver ésta poco o nada se puede hacer con las otras. Dice FFB “ Así pues, la primera tarea de un proyecto civilizatorio alternativo

consistiría en una corrección de los excesos oligárquicos de esta democracia demediada que conocemos y en la que actualmente vivimos. Dos pasos implica tal corrección, “ en el ámbito de la política” y “ en el ámbito educativo”. Así, con referencia al campo educativo, comenta que “No hay democracia digna de ese nombre sin participación en la gestión de la ciudadanía ilustrada”. ¿ No es lo que ocurre en estos momentos, tanto en Europa como en España, como es la nula participación de las personas en la gestión de sus propios intereses ciudadanos? Decía el alumno y amigo de Manuel Sacristán hace dieciséis años: “ en la situación actual los socialmente desfavorecidos no tienen voz, sólo hayan eco sus problemas en las páginas de sucesos de los periódicos...” Pienso con el autor del artículo comentado que “ no puede haber ciudadanía propiamente dicha sin enseñanza pública de calidad y sin una televisión ilustrada y culturalmente formativa. Es decir todo lo opuesto a lo que en este país está ocurriendo.

Francisco Fernández Buey nos ha dejado, y fue despedido un lunes 27 de agosto. El mismo día, en palabras de Salvador López Arnal, que falleció hace 27 años su maestro, amigo, compañero y camarada Manuel Sacristán.

Paco Buey, cuya única religión era la utopía, su cofradía, la de los comunistas, su Biblia, el método científico. Su catecismo... No, Fernández Buey no tenía catecismos. (J. C. Monedero). Que la tierra te sea leve.

FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

FRANK BAYER

Avui m'he llevat tard i amb un nus a l'estòmac barreja de tristesa, melangia, i agraïment, quan m'he assabentat de la mort de Francisco Fernández Buey. Enmig dels egos inflats del professorat de la universitat, en Buey regalava una aire refrescant d'humanitat que et seguia fent creure amb la figura *gramsciana* de l'intel.lectual amb peus al carrer i cap a la biblioteca. Segurament no estàvem d'acord amb moltes idees perquè les arrels dels nostres pensaments eren bastant dispars, però la seva actitud d'escoltar-te com si fossis únic, la seva empatia envers l'alumnat, i l'erudició de les seves classes, el convertien en un catedràtic amb credibilitat i d'una exemplaritat inaudita.

Per intentar mostrar amb un fet concret el seu caràcter, explicaré el contingut d'un correu que vaig rebre una setmana després de fer l'examen de la seva assignatura. Em demanava si us plau, si podia anar al despatx a llegir l'examen perquè no entenia la meua lletra. Vaig arribar nerviós i d'entrada, em va demanar perdó per haver-me molestat. Increïble. Vaig llegir l'examen, em va posar una nota generosa i vam començar a debatre sobre un punt en comú on limitava el seu marxisme i el meu cristianisme: la teologia de l'alliberament. Van ser una hora meravellosa. Un professors que amb senzillesa, sabia perfectament les tecles que tocava i com les tocava.

A partir d'aquesta anècdota, vam tenir un parell de trobades més, estan jo fora la universitat, on em va firmar els seus llibres i vam reemprendre la conversa del dia de l'examen. José Ignacio González Faus i el text sobre l'avortament fou el tema de conversa de la última trobada, ara deu fer uns cinc anys. Des de llavors, sabia d'ell per antics companys de la carrera però de tant en tant, quan em em sortia un espasme d'indignació contra la crisi anava a algun dels seus llibres, el rellegia i pensava "*En Buey es passa però amb moltes coses té raó*".

En fi, que avui, el dia de la seva mort, tots els mitjans de comunicació parlaran d'un pensador compromés amb l'esquerra alternativa, una definició que sense mentida, no engloba la gran virtut d'en Buey: un catedràtic humil compromés amb els seus alumnes. Et trobarem a faltar Paco.

<http://lapastanagaverda.blogspot.com.es/2012/08/francisco-fernandez-buey.html>

EN RECUERDO DE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

CARLOS BERZOSA

El 25 de agosto falleció en Barcelona Francisco Fernández Buey. Había nacido en Palencia en 1943. Estudió Filosofía en Barcelona, en donde fue discípulo de Manuel Sacristán. Era en la actualidad catedrático de filosofía política en la Universidad Pompeu Fabra, donde coordinaba además, el centro para el Estudio de los Movimientos Sociales (CEMS). Fue uno de los fundadores del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB) en 1966 y miembro destacado de la Coordinadora Estatal del movimiento de profesores no numerarios de mediados de los años setenta. Fue militante del PSUC, el partido de los comunistas catalanes. Ha publicado numerosos artículos de prensa, revistas de ensayo, y libros.

Corría el año 1974, y se celebraba en Barcelona la segunda asamblea estatal de profesores no numerarios. La primera se había celebrado en Granada en mayo de 1972. A la primera no pude asistir, pero sí lo hice en la segunda. A partir de entonces se sucedieron las asambleas estatales con mayor asiduidad en diferentes universidades y se desencadenó una de las huelgas más largas y generales de los profesores no numerarios en el curso 1974-75. En Barcelona, destacó con sus intervenciones Paco Fernández Buey. Prácticamente dirigió la asamblea desde abajo. Sus intervenciones fueron brillantes en su exposición, sintéticas, y mostraban gran claridad de ideas. A los que asistíamos como representantes de Madrid nos dejó gratamente impresionados y alguno dijo: “Este catalán es una verdadera joya”. Un catalán palentino. Así sucedió en otras asambleas en las que con sus intervenciones centraba las cuestiones cuando se divagaba, o se proponían proposiciones un tanto estrafalarias. Fernández Buey era la garantía de que las asambleas transcurrieran con criterios racionales dentro de lo que suponía las reivindicaciones de este movimiento y lo que suponía de la oposición al franquismo.

Toda esta historia la ha narrado en el excelente libro *Por una universidad democrática* (El viejo Topo, 2009). Un libro que merece la pena leer, tanto por la importancia de lo que significa conocer la reciente historia de los movimientos estudiantiles y de profesores no numerarios, como por las reflexiones que realiza acerca del papel de la universidad. Como el mismo señala: “No se puede entender la evolución de la universidad española y muchos de los cambios que en ella se produjeron en los años de la llamada transición política sin prestar atención a lo que fue el movimiento de profesores no numerarios desde 1972 hasta 1984”. En los tiempos que corren, de intento de destrucción de la universidad pública leer este libro es indispensable para tener referencias en defensa de esta institución que se hace más necesaria que nunca.

Fernández Buey fue un hombre comprometido política y socialmente, que gozaba de una gran preparación intelectual, un excelente profesor totalmente dedicado a su profesión, y un gran pensador e investigador. Personas como él, con su coherencia e integridad moral, han sido un gran referente intelectual y político. Por esto es por lo que su muerte significa una gran pérdida, pues sus valores y su capacidad analítica son necesarios hoy más que nunca en los tiempos sombríos y de pensamiento débil que nos toca vivir. Aun en la distancia que nos separaba, y las pocas ocasiones que teníamos de hablar y coincidir, era para mí como para muchas gentes que no lo conocían, importante saber que Paco estaba ahí.

Leí siempre casi todos sus artículos en prensa como en las revistas *Materiales*, en un principio, y luego *Mientras Tanto*, así como algunos de sus libros, pues estos fueron numerosos y de gran calidad y rigor. Aparte del mencionado me gustaría destacar dos de ellos *Marx(sin ismos)* (El viejo Topo, 1998), y *Política* (Losada, 2003). El primero porque Marx es un clásico, pero que adquiere actualidad a partir del surgimiento de la crisis. El segundo por el estudio tan interesante y riguroso que efectúa de pensadores y creadores tan fundamentales como Kraus, Lukács, Benjamin, Brecht, Weil, Arendt y Levi. Vuelvo a insistir lo importante que es estudiar a autores de este calibre para saber analizar con rigor la realidad en la que estamos inmersos.

Por último decir, que Fernández Buey contribuyó a la creación de las Comisiones Obreras de la Enseñanza. Su legado intelectual nos queda ahí. Su trayectoria personal nos debe servir de ejemplo. Acabar diciendo que me envió este mensaje por móvil. “Aunque mañana entro en el hospital para que me operen de nuevo, hay que reaccionar frente a la reacción“. Este es el mejor homenaje que le podemos hacer leerlo y luchar, seguir luchando. Gracias Paco por lo que has sido y por lo importante que sería que en esta sociedad y en la universidad hubiera más gente como tú. Mejor nos iría.

Nueva Tribuna.es

APRENDRE A SER I PENSAR

MONTSE BOHER

El sabedor de cosas cumple con comunicar sus conocimientos. El sabio, en cambio, está obligado a más: si cumple su obligación, señala fines.
Manuel Sacristán

La primera vegada que vaig sentir parlar de Paco Fernández Buey va ser el 2003, en una reunió de l'associació estudiantil "Ciudadella contra la guerra". Jo tenia divuit anys i feia menys d'un mes que havia aterrat a la Facultat d'Humanitats de la Universitat Pompeu Fabra, situada al Campus Ciudadella. L'associació esmentada s'havia fundat uns mesos abans en el marc de les protestes contra l'ocupació d'Iraq. El nom de "Buey" va sortir arran de la qüestió "Qui ens podria ajudar a...?"

Poc temps després, en una assemblea estudiantil per discutir els pros i el contres del Pla Bolonya —que en aquella època feia honor al seu nom i només era un pla—, es va reproduir el mateix diàleg: "Qui ens podria ajudar a..." "En Buey". I aquelles paraules, com una mena de lletania o de consigna, tornaren a sonar a les assemblees de suport als immigrants sense-papers en vaga de fam, a les reunions per organitzar unes Jornades en Defensa de la Universitat Pública, a les preparacions d'un viatge de cooperació a Palestina, a les trobades de l'Associació d'Estudiants per Amèrica Llatina... Se'm fa impossible comptabilitzar les vegades que, durant els anys de carrera universitària i militància estudiantil, vaig sentir a una o altra persona o entitat; proposar recórrer a Paco Fernández Buey quan es requeria algun tipus de suport o assessorament.

En totes aquestes ocasions —o almenys en aquelles en què vaig ser partícip—, en Paco sempre va rebre amb interès i il·lusió totes les sol·licituds de col·laboració que li vam transmetre (sovint amb precipitació) i va donar un cop de mà en tot allò que va poder: participar en taules rodones, difondre manifestos, formar part de comissions de treball, oferir suport institucional, ajudar a cercar finançament, assistir a manifestacions, etc.

En aquesta relació de caràcter militant "En Buey", el catedràtic Francisco Fernández-Buey, sempre tancava els correus electrònics amb les paraules: "Un fuerte abrazo. Paco." Uns mots afectuosos que no eren protocol·laris, en ell res era protocol·lari, i que traspuaven la sòlida fraternitat, la profunda humanitat, que va guiar la seva forma de viure, de practicar l'acció política (l'ètico-política) i d'encarar el treball intel·lectual.

Paral·lelament a la descoberta del militant, vaig tenir la fortuna de conèixer el professor. Puc afirmar amb una certesa diàfana, que Paco

Fernández-Buey és el millor professor universitari que he conegut. I, en el seu honor, val a dir que a la Facultat d'Humanitats i en d'altres on he cursat estudis he tingut molt bons professors.

Francisco Fernàndez-Buey exercia la docència amb una vocació que es plasmava en els detalls del dia a dia: la preparació de les classes, la passió serena en l'expressió oral, la claredat expositiva, la cura en la revisió dels treballs —que sempre retornava amb comentaris enriquidors—, etc.

El seu magisteri no era un acte d'exhibició intel·lectual ni el seu discurs s'erigia damunt de cap tribuna. Per contra, la seva veu greu i pausada davallava en un constant gest fàtic que buscava esdevenir rigorosament comprensible o entenedorament rigorós: dilucidava conceptes, marcava distincions, establia relacions, senyalava matisos, oferia referències, filava ironies, desemmascarava fal·làcies, descobria fissures... La d'en Paco era, en definitiva, una didàctica de principis: exercitar els fonaments del pensament per aprendre a pensar. I una última cosa sobre el professor Buey, un xic inefable: en la seva forma d'entendre, transmetre i treballar el coneixement, el cor i el cervell s'agermanaven.

Això últim em retorna a la idea que la *humanitat* o l'*humanisme* va ser l'horitzó regulador o el principi vital de la conducta i l'activitat intel·lectual d'en Paco. Aquest no és l'espai per a desenvolupar una interpretació consistent de l'obra de Fernández-Buey, però evocant les seves classes i fragments de lectures, m'assalta la intuïció que la preocupació sincera i profunda pel benestar present i futur de l'espècie humana va ser el gran motor del seu compromís vital i del seu treball intel·lectual.

La investigació i la reflexió sobre les grans problemàtiques contemporànies que afrontem com a col·lectivitat global: la relació amb l'alteritat cultural, les guerres i el poder d'autodestrucció de l'espècie humana, les flagrants desigualtats exacerbades pel capitalisme, el difícil equilibri entre desenvolupament humà i preservació del medi ambient, etc; s'emmarquen totes en aquesta preocupació pel present i el futur de la humanitat.

Un inquietud que no era merament intel·lectual sinó que amarava tot el seu ésser; una inquietud que ell convertia en actitud—compromís, integritat, benevolència—, en *ethos*, en una manera de ser i estar en el món plena de dignitat. Aquesta és, intueixo, una de les claus per entendre la seva ètica-política, la seva obra i la seva vida. I també, és clar, per entendre la fascinació que aquesta personalitat va despertar en moltes persones.

Paco, no pateixis, no t'escriurem hagiografies ni perdrem el temps erigint-te cap tribuna. Només cuidarem la flama que ens has llegat per alimentar el foc de l'esperança amb el cap fred, el cor calent i una mica d'ironia als llavis, com a tu t'hagués agradat.

Gràcies per ensenyar-nos a ser i a pensar; sobretot, a pensar en plural.

Un fuerte abrazo, Paco.

Montse Boher

Activista estudiantil i Llicenciada en Humanitats. Actualment, entre altres coses, editora de materials didàctics.

<http://www.montseboher.com/el-periscopi/>

CARTA DE UN GRAN ESTUDIOSO DEL GRUPO LITERARIO DE 1950 SOBRE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

LAUREANO BONET

Recordado amigo Salvador,

la muerte de nuestro admirado Paco ha significado para mí un tremendo shock. Meses atrás, charlando con él cerca de la Pompeu Fabra -vivo a pocos metros de esta universidad- me dijo que había sufrido, a lo largo de estos últimos años, graves dolencias físicas. No obstante, parecía muy animado y, como siempre, lleno de ideas y proyectos. Desde, aproximadamente, 2001 nos intercambiábamos mensajes electrónicos, que conservo como oro en paño. Solía regalarme -con dedicatorias muy cálidas- sus libros o separatas de artículos suyos. Siento muchísimo su muerte.

Para mí Paco fue persona sabia, con un pensamiento riquísimo en matices, y abierta siempre ante el interlocutor: sabía escuchar. En ocasiones, incluso, parecía dubitativo ante planteamientos o ideas que, sin embargo, formaban parte de su visión del mundo, la historia y la condición humana. ¡Es tan difícil encontrar entre nosotros interlocutores autocríticos y dubitativos! La duda, creo, invita siempre al diálogo y permite hilar, en consecuencia, conversaciones a la vez fluidas y densas, libres por fortuna de cualquier rigidez mental (no sé si me explico bien: la duda, además, enriquece sobremanera las propias creencias). Me temo que nunca supe yo agradecerle verbalmente su elegancia moral, su sutileza mental, su apertura a mis propias ideas u opiniones, tan discutibles por supuesto.

Apertura: otra palabra clave en Paco. En una ciudad tan difícil, tan áspera como Barcelona, donde la gente se "refugia" en grupos doctrinarios, políticos o profesionales siempre herméticos, Paco te abría, al contrario, las "puertas" intelectuales y te invitaba incluso a colaborar con él: recuerdo vivamente, ahora, sus invitaciones a participar en sus seminarios de doctorado [1], colaborar en *mientras tanto* [2] u ofrecer alguna conferencia en simposios académicos dedicados al maestro Manuel Sacristán. Bueno, concluyo, Salvador: repito no sé si me he expresado bien [3].

Estaremos en contacto. Tengo una deuda contigo, ya antigua: te prometí diversas separatas mías. Te las enviaré a comienzos de septiembre. Desde hace unos tres años estoy en una situación un poco rara: siendo profesor emérito y, en teoría, con mucho tiempo libre, me encuentro una y otra vez agobiado con artículos, conferencias, trabajos relacionados con mi trabajo como hispanista, en ocasiones sobre nuestro grupo literario de 1950 y, en otras, al contrario, sobre la narrativa y la prosa de ideas del siglo XIX (Zola, Galdós, el krausismo, Leopoldo Alas, el joven Rafael Altamira, Narcís Oller, Josep Yxart...). Todo ello me aísla en exceso de mis amigos: ¡y solo se vive una vez!

Abrazos afectuosos en estas fechas tan tristes, Laureano Bonet.

Notas edición:

[1] Laureano Bonet participó en el curso de doctorado que Francisco Fernández Buey impartió sobre la obra de Manuel Sacristán en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona en el curso 1993- 1994. Se conservan apuntes y materiales de aquel curso.

[2] Laureano Bonet publicó varios estudios sobre el Sacristán del grupo *Laye* y la Enciclopedia Argos-Vergara y editó voces escritas por el autor de “La veracidad de Goethe” para la citada enciclopedia en *mientras tanto*, como, por ejemplo, “Libertad”, “Personalismo” y “Simone Weil”.

[3] Laureano Bonet dictó una excelente conferencia sobre Sacristán como crítico literario en las jornadas que en su honor y recuerdo se celebraron en la UB en 2005, con ocasión del vigésimo aniversario de su fallecimiento.

PACO VITAL

MIGUEL CANDIOTI

“Es que Paco... es mucho Paco”, resumía certeramente hace un cuarto de siglo un buen compañero suyo, según el reciente testimonio de otro. Y es que Paco –como se ha podido comprobar una vez más durante esta semana que pasó desde eso que algunos llaman su “muerte”– efectivamente quiere decir mucho, tanto que requiere el decir de muchos y aún habría mucho más por decir. Al punto que no me siento capaz de tanto, pero sí necesito sumarme a los que intentan decir al menos un poco de él.

Empezaré por apuntar que Paco Fernández Buey es nada menos que *la historia viva de las mejores ideas para un mundo mejor posible y urgente*. Quienes lo conocen saben que no exagero, y quienes no lo conocen quedan invitados a semejante banquete oportunamente publicado. ¿Alguien podría animarse a enumerar de memoria y exhaustivamente la cantidad de figuras del pensamiento –preferiblemente no canonizadas– que Paco ha estudiado en profundidad y luego compartido con generosidad? Y sin embargo a él nunca le interesaron esas figuras en tanto tales, sino en la medida en que se hallan inmersas en la desgarrada carne práctica de la sociedad en el momento histórico en que les toca vivir, procurando sanar esas heridas que habitan. En ese sentido, Paco es implícitamente, discretamente, tolerantemente, una preciosa escuela de anti-escolasticismo. Y por eso cabría también señalar otra enumeración imposible, a saber: la de todas las experiencias sociopolíticas de emancipación por las que Paco ha demostrado y contagiado interés, sabiendo a la vez tomar la debida distancia crítica de ellas si empezaran a traicionarse a sí mismas. Desde la Primera Internacional hasta el Foro Social Mundial; desde los más viejos a los más nuevos movimientos sociales; desde Bolivia hasta Kerala; desde 1789 hasta 1968; desde la revolución rusa hasta la cubana; desde Chiapas hasta China (país a cuya monstruosidad dedicó las últimas horas de estudio)...

Por lo demás, otros pueden hablar –y ya han hablado [1]– mucho mejor que yo sobre la coherente implicación del mismo Paco en la práctica sociopolítica. Sin embargo, sí quiero resaltar especialmente el hecho de que él ha logrado abrir dentro de la universidad, junto a un valioso grupo de personas –empezando por el extraordinario Jordi Mir, sin duda su colaborador más cercano y eficaz allí desde hace años, y no sólo eso–, espacios de contacto con las prácticas y las ideas verdaderamente alternativas, las provenientes de las y los de abajo. Tengo el enorme orgullo de haber podido sumarme a uno de esos ámbitos tan infrecuentes y tan necesarios, me refiero al Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales de la Universidad Pompeu Fabra.

Nunca voy a olvidar la disponibilidad absoluta con la que en la primavera de 2006, a pocos meses de mi aterrizaje en Barcelona, acogió mi pedido de orientación -contenido en un peregrino mensaje de correo electrónico que me atreví a enviarle desde la nada misma, por así decirlo- previo a la decisión de afrontar un estudio serio del pensamiento de Antonio Gramsci. Evidentemente tuve buena puntería y, al mismo tiempo, ino sabía bien con quién me estaba metiendo! (lo digo por ambos, claro). Desde entonces Paco se ha ido asociando a lo mejor que me ha tocado vivir, y no para de crecer en esa misma dirección.

Él no llegó a conocer la Argentina. Estuvo a punto de hacerlo durante este último año pero su salud se lo impidió. De todos modos, a cualquier latinoamericano deberían bastarle sus frecuentes visitas a la región: Bolivia, Brasil, México... Y además los argentinos y latinoamericanos también tenemos mucho Paco en el horizonte. Porque ¡qué lejos está la utopía vital encarnada en él de la mezquina realidad sociopolítica europea que hoy querría verlo morir pero no hace más que engrandecerlo!

Gracias infinitas, Paco. Seguimos en contacto. Un fuerte abrazo y hasta siempre.

Barcelona, 2 de septiembre de 2012.

Nota:

[1] Me refiero respectivamente a Antonio Izquierdo y a Jorge Riechmann, basándome en la intervención de este último en el tanatorio de Les Corts, Barcelona, el 27 de agosto de 2012, titulada [Era mucho Paco](#).

PACO FERNÁNDEZ, REFERENTE MORAL

FRANCESC DE CARRERAS

Francisco Fernández Buey, fallecido el sábado pasado, fue uno de los más destacados estudiantes antifranquistas en la Barcelona de los primeros años sesenta. Contra lo que suele decirse, no eran muchos quienes dedicaban su tiempo a esas luchas aunque, en todo caso, eran muchísimos más que los estudiantes franquistas, prácticamente desaparecidos, ya en aquellos años, de la vida pública universitaria. En una sociedad dominada por una gran mayoría de personas apáticas, indiferentes a todo lo que no sea su puro interés individual, que era el caso, siempre gana quien toma la iniciativa, aunque sea minoritaria.

En aquellos primeros sesenta, el SEU, el sindicato estudiantil teóricamente franquista, era ya una cáscara vacía, una estructura oficial -con sus consejos, sus delegados y sus locales- que había sido ocupada en la gran mayoría de centros, dada la incomparecencia de sus contrarios, por estudiantes antifranquistas, cuya finalidad era formar un movimiento estudiantil contra el régimen. Uno de los más conspicuos representantes era Paco Fernández, estudiante de Filosofía y Letras, que culminó su tarea al ser uno de los fundadores del SDEUB, el sindicato democrático de estudiantes, este de carácter no oficial, cuyo momento más glorioso fue el encierro en el convento de los capuchinos de Sarrià cercado por la policía.

Como muchos de estos protagonistas del movimiento estudiantil, Fernández Buey decidió dedicarse a la universidad como profesor y, a partir de ahí, su vida intelectual quedó vinculada a quien fue su maestro, Manuel Sacristán. Sacristán tuvo una gran influencia en la universidad barcelonesa de aquella época y llegó a formar un grupo heterogéneo de discípulos, pertenecientes a disciplinas diversas, que le reconocieron su indiscutible autoridad de maestro. En este grupo, Paco Fernández Buey fue uno de sus más estrechos colaboradores y amigos, uno de sus más íntimos discípulos. La primera expresión colectiva del grupo fue la revista *Materiales*, a principios de los setenta, a la que siguió *Mientras tanto*, que felizmente aún se publica.

A la muerte de Sacristán en 1985, Fernández Buey siguió su carrera académica, especialmente influyente en los últimos veinte años como catedrático en la facultad de Humanidades de la Universidad Pompeu Fabra. Si bien se inició en el ámbito de la filosofía de la ciencia, pronto pasó a la filosofía política y social, su auténtica vocación, además de su compromiso vital, a la que ha dedicado todo su esfuerzo y un buen puñado de libros, además de numerosos artículos en todo tipo de publicaciones.

Más allá del ámbito estrictamente académico, Fernández Buey ha sido un referente político y moral de la izquierda alternativa a la socialdemocracia, la que, entre otros nombres, ha sido denominada izquierda emancipatoria. En plena transición política abandonó el

PSUC por considerar, acertadamente, que estaba derivando hacia posiciones no revolucionarias, es decir, que se integraba de forma demasiado complaciente en los sistemas democráticos liberales y dejaba de lado una vía democrática propia hacia el socialismo. Recuerdo que en aquellos años, al abandonar un compañero, que pronto de pasó al PSC, la célula del PSUC a la que ambos pertenecíamos, me dijo: “Estupendo, un democristiano menos en el partido”.

Su obra y su actividad posterior, indeslindables en su concepción de la tarea de un intelectual, la ha dedicado a profundizar en esta línea de izquierda alternativa en la que, junto a los partidos y sindicatos, dio una enorme importancia a otros sujetos revolucionarios, entre ellos los movimientos sociales, y en especial el ecologismo, el feminismo y el pacifismo. Como natural consecuencia de todo ello, sus posiciones políticas se han movido dentro del marco de Izquierda Unida.

Como se ha subrayado estos días, Paco era una gran persona, un tipo entrañable, amable y cordial, honesto e íntegro. Hace unos años, a pesar de no ser religioso, me comentó que se encontraba muy a gusto con los cristianos de izquierda. “Son tipos decentes”, dijo. Sabiéndose perdedor, de momento, en tantas cosas, no por ello abandonaba sus ideas, que a veces más parecían creencias. Modesto en sus ambiciones, incluso en las universitarias, generoso con su tiempo, uno de los bienes más preciados por todo intelectual, siempre estaba dispuesto a echar una mano a los más abandonados por la fortuna, a los minoritarios que luchaban por un ideal digno, aunque no coincidiera exactamente con el suyo.

Nadie como a él le cuadran mejor aquellas palabras que encabezan un famoso texto de su querido Antonio Gramsci: “Odio a los indiferentes. Creo que vivir significa tomar partido. No pueden existir quienes sean solamente hombres, extraños a la ciudad. Quien realmente vive no puede no ser ciudadano, no tomar partido. La indiferencia es apatía, es parasitismo, es cobardía, no es vida. Por eso odio a los indiferentes”. Paco Fernández vivió siempre tomando partido, nunca cayó en la apatía, nunca fue un parásito. Y si hubiera sido capaz de odiar, sin duda hubiera proyectado su odio, sobre todo, contra los indiferentes.

<http://elcomentario.tv/reggio/paco-fernandez-referente-moral-de-francesc-de-carreras-en-la-vanguardia/30/08/2012/>

FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY (1943-2012) LA UTOPIA COMO NECESIDAD

MARÍA JESÚS CAÑIZARES

La vida de Fernández Buey transcurre en paralelo a una transición española donde este filósofo y ensayista conoció los mejores años del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), del que fue miembro. Fallecido el pasado 25 de agosto a la edad de 69 años, víctima de un cáncer, quienes le conocieron coinciden en destacar su serenidad y su defensa del diálogo, aunque también la firmeza de su compromiso.

Francisco Fernández Buey nació en Palencia en 1943 y estudió Filosofía en la Universidad de Barcelona (UB), donde conoció a Manuel Sacristán, profesor primero y amigo para siempre después, así como al poeta José María Valverde y el filósofo Emilio Lledó. En 1966, su participación en la Capuchinada, reunión que intelectuales, estudiantes y profesores mantuvieron en el convento de los Capuchinos de Sarrià (Barcelona) para fundar el Sindicato Democrático de Estudiantes, le costó la expulsión de la UB, pero la causa antifranquista logró un fiel adepto. Durante unos años se ganaría la vida como traductor de Descartes o Touraine, y como colaborador de varias enciclopedias, sin olvidar la reivindicación de un cambio político ya en ciernes.

Entre 1963 y 1978 fue militante del PSUC y formó parte de los delegados del congreso fundacional de Izquierda Unida (IU). «La izquierda pierde a un pensador sabio y cercano, lo que supone un duro golpe, muchomás en unos momentos tan críticos y desconcertantes como los que estamos viviendo», diría el coordinador general de IU, Cayo Lara, al conocer la muerte de Fernández Buey. De la mano de Sacristán, volvió a la UB en 1972, concretamente a la Facultad de Económicas. Tras ejercer un tiempo en la Universidad de Valladolid, logró la cátedra en la UB. En 1993 fue nombrado catedrático de Filosofía Política en la recién creada Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, donde dirigió también la cátedra Unesco sobre estudios interculturales. Poco amigo de los entresijos burocráticos, aguantó poco en el Consejo de Universidades, del que fue miembro a propuesta de IU. Fue, asimismo, investigador del Instituto Universitario de Cultura y militó en el Comité Antinuclear de Cataluña (CANC).

Fue autor, entre otros ensayos, de «Lenin», «Contribución a la crítica del marxismo científico», «Ideas para un racionalismo bien temperado», «Discursos para insumisos discretos» y «La ilusión del método». Su referente marxista fue el teórico italiano Antonio Gramsci, admiración que fructificó en sus obras «Ensayos sobre Gramsci» (1977) y «Leyendo a Gramsci» (2001). Su compromiso con el feminismo, el pacifismo y el ecologismo también se refleja en varios libros como «Ni tribunos: Ideas y materiales para un programa ecosocialista». Profundizó en el choque de culturas y en el

pensamiento político en la España del siglo XVI.

Muy aficionado al cine y a la labor pedagógica que éste podía ejercer, Fernández Buey alternó su labor docente con seminarios y conferencias alrededor del mundo, y publicó en numerosas revistas de ideología marxista como «Dialectique y Actuel Marx» (París), «Rinascita», «Critica marxista» y «Liberazione» (Roma), «Das Argument» (Berlín), «Dialéctica y Memoria» (México), «Science and Society» y «Rethinking Marxism» (EE.UU), entre otras. En España escribió en «El viejo topo» y «El País». El cofundador de IU falleció apenas un año después que lo hiciera su esposa, la catalana Neus Porta, de la misma enfermedad, el cáncer. Francisco Fernández Buey, reivindicó la utopía como una aspiración necesaria.

SOBRE LA ENFERMEDAD DEL TIEMPO

MIGUEL CASADO

a Francisco Fernández Buey

Nota de edición

El texto de Miguel Casado tiene su origen en un breve ensayo que el autor dedicó a FFB con ocasión de un homenaje-sorpresa celebrado en Barcelona con ocasión de su 65º aniversario, que fue organizado por Neus Porta, Eloy Fernández Porta y algunos de sus amigos.

El artículo de Miguel Casado ha sido editado recientemente en la publicación mexicana *Periódico de Poesía*.

El síndrome de Gramsci [1] es el título de una novela de Bernard Noël: al protagonista, en medio de la charla con un amigo, se le borra de la cabeza el nombre de Gramsci, pensador que le era muy familiar y ocupaba un amplio espacio en su biblioteca; el suceso desencadena una apasionada y honda reflexión sobre la pérdida del lenguaje, sus relaciones con la vida y con la muerte. Más que centrarse en un núcleo argumental, Noël propone un campo libre de pensamiento, buscando asumir las cualidades que aprecia en la escritura de Gramsci: "no existe ninguna otra obra en la que se perciba con tanta claridad hasta qué punto lectura y reflexión componen la mejor mezcla para que pueda desarrollarse el pensamiento" [2].

Es decir, que la lectura actúa como sinónimo privilegiado del pensamiento: lugar de significados disponibles, de reflejos oblicuos, espacio en que una realidad queda aislada y puede observarse. En la *reflexión* de la lectura aparece el lector, se expande el lector en pensamiento y, en esa medida, cada uno encontraría en Gramsci su propio *síndrome*. No tuve más remedio que verlo así al comprobar a dónde me había llevado *Leyendo a Gramsci*, de Fernández Buey [3]. Prendido como estaba en la intensidad del relato biográfico que abre el libro, sin embargo iba pasando sólo a mis notas aquello que tenía que ver con el tiempo, con el modo en que el personaje-Gramsci vivía el tiempo.

Él mismo lo resumía en una carta de 1925 a su compañera Julia Schucht: "Ha sido borrado de mi cerebro todo lo que no sea actividad política inmediata" [4], o explicaba que había llegado a perder -como en un peculiar trastorno de la atención- todo su gusto por la naturaleza, que no recuperaría hasta ser detenido: sólo entonces, excluido de la acción, podrá volver a fijarse en el paisaje. Es significativo, por lo diferente del discurso y del contexto, que este carácter drástico de *reducción* reaparezca en los recuerdos de Lyotard [5] sobre su militancia en el grupo *Socialismo o barbarie*: "Se puede obtener una impresión de lo importante que era para mi alma mi lealtad hacia la causa de combatir la explotación y la alienación del hecho de que durante quince años descuidé cualquier forma de actividad y sensibilidad que no estuviera directamente relacionada

con esta causa"; o también: "ninguna otra cosa, con la excepción del amor, nos pareció digna de un momento de nuestra atención durante esos años" [6]. *Con la excepción del amor*: la historia de Gramsci documenta también las vicisitudes de este inciso.

Para Lyotard, resulta obvio el vínculo entre la "obediencia monástica" y esta conducta; pero hay una fuente más inmediata: la concepción leninista del *revolucionario profesional*, cuyo centro era la entrega exclusiva a la causa. Lo sacrificatorio y lo reductivo enlazan en ella con una tradición ascética de signo popular y heterodoxo, con frecuencia teñida de religiosidad, y siempre dominada por el sometimiento de la vida a un imperativo moral: el alma o la fe o la misión disciplinan el movimiento, la actuación del cuerpo, transformado en necesaria máquina auxiliar: "no creía que lo físico pudiera apoderarse hasta este punto de las fuerzas morales" [7], se sorprende Gramsci cuando su salud se quiebra.

En diversas ocasiones, se ha referido Lyotard a una *enfermedad del tiempo*; pero quizá nunca dejó que se transparentara tan agudamente esta clase de ansiedad como en su libro póstumo, *La confesión de Agustín* [8]: "¿se abolió el tiempo maldito en que el encuentro con lo absoluto es postergado sin cesar?": hay en este *enfermo* un afán de acumular cantidades, de *trabajar una espera* hiperactivamente, para que en algún punto se produzca el salto de cualidad que alienta en el deseo y que parece destinado a no llegar nunca. Reúne la voladura del presente, demolido en cuanto espacio libre de vida -"el tiempo es la cosa más importante, escribe Gramsci: es un simple pseudónimo de la vida misma" [9]-, con la hipoteca a un futuro de advenimiento.

En Gramsci, la *enfermedad del tiempo* se manifiesta en su fase aguda: el contexto histórico-político y su propio estatuto de preso hacen que la tiranía del futuro aparezca revestida de objetividad; hasta en lo absoluto de la desesperación, ésa es la dimensión dominante; sin ningún acceso real al futuro, el presente se planifica al máximo y en él se agotan las fuerzas. El análisis de Fernández Buey va poniendo de relieve -con sutileza, sin juicios expresos- los límites que la lucidez personal encuentra en este marco, la extrema aridez que sufre una voluntad desnuda.

En Lyotard, después del abandono de la inmediatez política, la *enfermedad*, siendo también aguda, se ha vuelto crónica: ejerce todo su agobio y mantiene sus síntomas, pese a que reconoce la falta de una desembocadura. Un dinamismo ciego está, entonces, en marcha: aquella lógica de aceleración continua y a la vez de espera, prohíbe ahora la pausa, prohíbe la desesperación y la esperanza, y en su ritmo imparable todas las valoraciones se hacen confusas -no hay ya derrota ni victoria, apenas tonalidades del ánimo. Perdida la referencia última, además, el impulso de entrega completa del tiempo toma la forma de una *aporía de la elección*, en que razón y libertad quedan anuladas por una carga excesiva de energía; "ansiedad histórica" [10], ha dicho el propio Lyotard, que lo describe así: "Cuando parezco totalmente comprometido por una línea de fuerza que proviene de cualquiera de estos polos, en realidad no lo estoy,

porque también miro con el rabillo del ojo a las otras líneas y me encuentro poseído por una especie de celos mezclados con avidez. Me gustaría abarcar todos los campos de atención al mismo tiempo. La imposibilidad de lograrlo adopta la forma de una inhibición" [11].

En el curso de *Lo que queda de Auschwitz* [12], el tercer volumen de *Homo sacer*, Agamben ha recogido la propuesta de un siquiatra japonés, Kimura Bin, que –aplicando categorías de Heidegger– trata de asociar los trastornos de la identidad con la enfermedad del tiempo. Así, por limitarme al campo sintomático ya sugerido, el esquizofrénico estaría consagrado a la espera del futuro: para él, "el yo no es nunca una posesión cierta, sino algo que hay que ganar permanentemente, vive su tiempo bajo la forma de la anticipación"; por su lado, la neurosis obsesiva conoce la experiencia acumuladora que satura el presente: "la adherencia al presente tiene la forma de una reiteración obsesiva del mismo acto para procurarse, por así decirlo, las pruebas del propio ser por sí mismo" [13]. Pero no se trata de esquematizar un catálogo clínico, sino de reconocer el carácter de este nudo: enfermedad del tiempo, fragilidad del yo, acción autoalimentada y ansiosa, movimiento sin motor inmóvil.

Aquí podría callarme: el diagnóstico no basta, ni ofrece salida: "saber que estamos enfermos y no poder valernos de este saber para observar el mal o para curarlo" [14]. Pero la inesperada coincidencia entre Gramsci y Lyotard anima a llegar hasta aquí y a continuar aún. No sé hasta qué punto podría hablarse de una tipología: revolucionarios privados de su revolución o desenganchados de ella por decisiones personales, pero mantenidos en el vacío de la misma velocidad existencial; tal vez no sea un *tipo* y las conductas reposen en otras profundidades y mecanismos formadores de cada inconsciente. Pero sí creo que está asociada a un fenómeno de esta índole cierta dificultad para pensar lo político que, si bien ha sido diseccionada en textos como los de Foucault o Deleuze, condiciona enormemente la práctica real. La fragmentación de la atención, la nostalgia de referencias como la lucha por el poder o la conformación de un sujeto revolucionario, el propio desarrollo autónomo y crónico de la *enfermedad del tiempo*, son filtros opacos que no dejan ver. Pero, incluso bajo la influencia de esas fuerzas, encuentro en las lecturas que he ido citando apuntes de cómo rayar a veces esos filtros, dejar que entre alguna raya de luz.

Parece que sólo lo mítico –que ata al pasado– o la espera de un absoluto permitirían un pensamiento global, capaz de incluir todo en un sistema o de programarlo hacia una expectativa. Frente a este totalitarismo de lo global, cabe pensar *juntas* las cosas parciales y dispares, para que sus procesos razonadores se encadenen, se iluminen entre sí, tejan préstamos y analogías; el intento de trazar entre ellas una vía que no sea de dirección única y que cuente con múltiples entradas e itinerarios posibles, sin jerarquizarse. Como en la política o la estética, en este modo de pensar el conocimiento no construye un edificio propio, sino que es forma de hacer y producto del hacer: un pensar-acción, incurablemente móvil, con

acontecimientos en vez de conceptos.

Quedan al margen términos como *siempre* o *nunca*, sobre cuya frecuencia en Gramsci ironiza Fernández Buey, y aparecen otros como *ahora*, *a veces*, *quizá*. *Quizá*: la duda no toca tanto al conocimiento como a la moral: lo inestable e inseguro es un disolvente que impide la coagulación de dogmas, de creencias fijas y firmes, de certezas siempre excesivas; que impide ensoñar una identidad, impostarla, paralizarse en un hallazgo. El error no es sino lo verdadero cuando el tiempo le ha pasado por encima.

Gramsci intuye este punto de quiebra cuando postula el carácter singular de los fenómenos históricos, la necesidad de su estudio en concreto y detalle, su libre desarrollo. Así, la crítica se perfila como forma real de una teoría fragmentaria; ambiciosa al dibujar y pretender enfoques, pero limitada a cada uno de sus objetos. Y el pensamiento se manifiesta más bien como percepción, como observación atenta de las cosas, sensible a las pequeñas diferencias, al levísimo dibujo de una fisura.

Es aquí donde tiempo y pensamiento conducen al lenguaje. Agamben, para mostrarlo, ha traído a este terreno la teoría de la enunciación que esbozó Benveniste: "el hombre no dispone de ningún otro medio para vivir el 'ahora', que el realizado a través de la inserción del discurso en el mundo, de decir: *yo, ahora*. Pero precisamente por esto, precisamente porque no tiene otra realidad que la propia del discurso, el 'ahora' está marcado por una negatividad irreductible" [15]. Tanto el sentimiento del presente como la misma conciencia reposan en la palabra, cuya enunciación, a la vez que significa, conlleva un sentido bruto de existencia. A la vez que determina toda posible realidad, abre el latir de un *afuera*.

Afuera y no en el futuro queda, entonces, situada la utopía; en el habla, en la escritura, se concentra la irreal sustancia del tiempo.

Notas:

[1] Bernard Noël, *El síndrome de Gramsci*. Traducción de Guy Rochel. Tenerife, Taller de traducción literaria, Ed. Canarias, 1998.

[2] *Ibídem*, p. 10.

[3] Francisco Fernández Buey, *Leyendo a Gramsci*. Barcelona, El Viejo Topo, 2001.

[4] Citado *ibídem*, p. 47.

[5] Jean-François Lyotard, *Peregrinaciones*. Traducción de María Coy. Madrid, Cátedra, 1992, p. 34.

[6] *Ibídem*, p. 75.

[7] Citado en Francisco Fernández Buey, *op. cit.*, p. 77.

[8] Jean-François Lyotard, *La confesión de Agustín*. Traducción de María Gabriela Mizraje y Beatriz Castillo. Madrid, Losada, 2002, p. 38.

[9] Citado en Francisco Fernández Buey, *op. cit.*, p. 180.

[10] Jean-François Lyotard, *Peregrinaciones*, *ed. cit.*, p. 31.

[11] *Ibídem*, p. 19.

[12] Giorgio Agamben, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*. Traducción de Antonio Gimeno Cuspinera. Pre-textos,

Valencia, 2000, p. 132.

[13] *Ibíd.*, p. 133.

[14] Bernard Noël, *op. cit.*, p. 26.

[15] Giorgio Agamben, *op. cit.*, p. 128.

CARTA A PACO

ALEJANDRA CIRIZA

Conocí a Paco, es decir, a Francisco Fernández Buey, en Guadalajara, durante una Asamblea de CLACSO, en noviembre de 2001. En México, un país duramente machista encontrar un varón capaz de comprender la sensibilidad feminista y de acompañarme en los paseos por la ciudad fue un regalo de la vida.

Afinidades electivas nos ligaban, nos ligan aún, querido Paco: un rojo antifranquista, conocedor de Gramsci, lector atento de Marx, explorador del país de Utopía.

Paco y yo hicimos amistad, una amistad bonita, de charlas intensas durante esos días en los que discutíamos las lecturas de Gramsci, la incidencia del althusserianismo en América Latina, y los horizontes de la utopía. Luego nos escribimos.

Recuerdo particularmente (y conservé) algunos de los correos que intercambiamos en una coyuntura en la cual mi país se derrumbaba, desangrado por los organismos internacionales y los ajustes neoliberales.

Nos hallábamos en pleno Delarutato.

El país ardía por los cuatro costados, la policía fascista heredada de la dictadura reprimía en forma salvaje a gente hambreada so pretexto de atentado contra la propiedad privada. La gente saqueaba por hambre y desesperación... inorgánicamente, con palos y piedras mientras la gendarmería y las policías, federal y provinciales arremetían contra gente desarmada, niños, embarazadas, viejas y viejos. Gentes sin dientes, sin trabajo, ni siquiera carne de explotación, se sublevaron en esas jornadas históricas del 19 y 20 de diciembre. De la Rúa convocaba en mi país los más horrorosos espectros del pasado invitando a los militares de nuevo. Entonces se trataba del general Brinzoni, el asesino de Margarita Belén.

Hoy, 25 de agosto de 2012, Paco deja de estar con nosotras y nosotros. Es su país el que ahora arde, acosado por la crisis del euro, la desocupación, el robo descarado de los ahorros de los viejos, el avance de la feroz derecha franquista. Una vez más nos hallamos en estado de emergencia.

Cuando aquello sucedía Paco me hablaba de las meigas. Transcribo sus palabras porque le debo esa chispa de risa y magia en un momento en el que sentía que mi país y mi gente transitaba lo más profundo de la noche. Paco deseaba que las meigas me acompañasen y me decía:

“Querida Alejandra:

¿Qué son las meigas? ¡Ay, las meigas! Es una palabra de origen gallego.

Son seres misteriosos, naturalmente de género femenino, a los que en Galicia se les atribuye la causa de casi todo aquello que no tiene una explicación conocida o racional.

Nadie sabe si existen o no, pero allí se dice (y se repite por toda España) que "haberlas, haylas".

Hace décadas, cuando Galicia era tierra de campesinos, se decía a los niños que las meigas vagaban por los montes entre las nieblas.

Ahora siguen vagando por las rías contaminadas y a veces por las ciudades.

Las meigas y la morriña (el recuerdo melancólico de la tierra, sus costumbres y demás) son la sustancia diferenciadora del galleguismo. Hay un par de escritores gallegos, Álvaro Cunqueiro y Castroviejo, que han escrito excelentes cuentos sobre las meigas... Veré de conseguirte alguno".

Y Paco se fue y me quedé sin los cuentos sobre meigas, sin sus observaciones agudas y afectuosas, sin su generosidad (la de enviarme sus textos inéditos).

Sé que nos veremos, compañero, cuando los desarrapados y las oprimidas de la tierra volvamos a intentar, dondequiera que sea, tomar el cielo por asalto. Sé que las meigas también acompañarán a quienes sostengan la voluntad y el deseo de insurreccionar a España.

Hasta la victoria siempre, querido Paco.

Mendoza, 25 de agosto de 2012

<http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=5221>

FRANCISCO FERNÁNDEZ-BUEY. FILÓSOFO DE LA MORAL EN POLÍTICA

JORDI COROMINAS I JULIÁN

Francisco Fernández-Buey falleció en Barcelona el pasado sábado tras una larga enfermedad. Su generación fue fundamental en la lucha contra el franquismo desde lo cultural con nombres como Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma, Juan Marsé, Jorge Herralde, Gabriel Ferrater y un largo etcétera que recibía un complemento político y académico en su figura y sus tres grandes mentores: Manuel Sacristán, José María Valverde y Emilio Lledó, patriarcas universitarios que completaron una expansión intelectual que iba más allá de lo español y lograba europeizar unas aulas rancias y anquilosadas como el régimen falangista.

Nacido en Palencia en 1943, se trasladó a Barcelona en 1961. Como estudiante formó parte del Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios de Barcelona (SDEUB) y fue su representante en el encierro conocido como la capuchinada. Tras los hechos de marzo de 1966, ingresó por vez primera en la cárcel Modelo, hizo el servicio militar en el Sáhara y no fue hasta 1972 cuando pudo volver a la principal universidad de la Ciudad Condal.

Mientras tanto desarrolló una ingente labor como traductor al castellano de su amado Antonio Gramsci, Bordiga, Descartes, Touraine o Della Volpe, pensadores de izquierda hermanados con su filosofía, de marcado cariz marxista, un marxismo sin ismo, aunque con el don de saber actualizarse, como demostró en sus últimos años al defender los movimientos partidarios de una globalización alternativa.

Su retorno a las aulas como profesor fue el de un hombre incómodo para las autoridades, como todos aquellos que combinaban su actividad docente con el compromiso político, y aquí no sólo cabe mencionar su militancia hasta 1978 en el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) y su papel como fundador de la coalición Izquierda Unida, sino su preocupación por democratizar la Universidad que plasmó en su apoyo decisivo al movimiento de los PNN, profesores no numerarios que aspiraban, entre otras cosas, a contratos docentes de tipo laboral para dignificar el trabajo del enseñante y valorarlo en su justa medida.

En esos años difíciles, este castellano viejo, amante de la lengua y reservado en su privacidad, continuó su militancia con artículos en revistas y periódicos como El viejo topo, El País, Zona abierta y Mientras tanto, textos que aunaban su afiliación política con un análisis objetivo de los temas tratados, y lo mismo percibí a finales de los 90 cuando coincidí con Fernández-Buey en la Universidad Pompeu Fabra, de la que fue catedrático en el Departamento de Humanidades desde 1993, última etapa académica tras su estancia en la Universidad de Valladolid.

Las clases de Fernández-Buey exhibían una serie de virtudes que deberían estar más presentes en nuestra sociedad. La política debe ser moral, y él lo exprimía mediante el diálogo, con una tranquilidad que era pasión y voluntad de transmitir los conceptos con serenidad, elegancia y la necesidad de unir ética con estética, fondo y forma, ideas y estilo.

Autor de obras significativas como *Contribución a la crítica del marxismo cientifista* (1983), *La ilusión del método* (1992) o *Poliética* (2003), la pérdida de este pensador de primera magnitud nos ofrece un legado para el futuro nada desdeñable: necesitamos mentes que integradas en la Universidad luchan para que ésta siga vigente en su papel de formador social, porque de nada sirve tener estudios sin usarlos para transformar el mundo que nos rodea y hacerlo mejor desde una perspectiva crítica basada en la razón.

CRISIS Y UTOPIA. EN MEMORIA DE PACO FERNÁNDEZ BUEY

CULTURAMBIENTE

La sombra más profunda que se cierne sobre nosotros no es el terror, el colapso ambiental, ni la recesión o depresión global. Es el fatalismo internalizado que afirma que no existe alternativa posible al orden mundial capitalista.

Con estas palabras se introducía, allá por el año 2001, el “Manifiesto Ecosocialista”, redactado a propuesta de Joel Kovel y Michael Löwy, en un seminario desarrollado en Vincennes sobre “Ecología y Socialismo”. Ciertamente, y en línea con el planteamiento genuinamente marxista de la necesaria quiebra de todas las estructuras de poder del “Viejo régimen”, si se pretende avanzar en la superación dialéctica que la lucha de clases impone a la historia, el manifiesto planteaba la relación directa del Sistema Capitalista y el previsible colapso ambiental promovido por esta centuria de “Desarrollo”.

En nuestra visión, la crisis ecológica y la crisis de deterioro social están profundamente interrelacionadas y deben ser vistas como distintas manifestaciones de las mismas fuerzas estructurales. La primera se origina ampliamente en la industrialización rampante que desborda la capacidad de la Tierra para amortiguar y contener la desestabilización ecológica. La segunda se deriva de la forma de imperialismo conocida como globalización, con efectos desintegradores en las sociedades que encuentra a su paso. Más aun, estas fuerzas subyacentes son esencialmente aspectos diferentes de una misma corriente, que debe ser identificada como la dinámica central que mueve a la totalidad: la expansión del sistema capitalista mundial.

El sistema capitalista se ha ido imponiendo con cada vez más fuerza desde las revoluciones burguesas del siglo XVIII -U.S.A., Inglaterra y Francia-, bajo el paradigma de la propiedad privada, la producción -Adam Smith- y el incremento ilimitado del valor a partir de la producción -desarrollismo entendido como productivismo-. En su fase actual, la financiarización que se instala como flotador para resolver las crisis de producción material de décadas anteriores, ha tocado fondo del mismo modo en el que lo había hecho la producción material: crisis de sobreproducción, esta vez, de los intangibles “a futuro”, que han hipotecado la suerte de la biosfera, a la vez que los destinos de l’homme endetté.

Frente a los posicionamientos que parecen seguir asumiendo la imposibilidad de cambiar el sistema -ia estas alturas!-, es importante insistir que no podemos hacer concesiones aquí: ni desarrollo sostenible sobre una base de crecimiento y acumulación, ni capitalismo verde que valga. La senda del capitalismo conduce al colapso.

En 1972 lo advirtieron los científicos del M.I.T. con el famoso “Informe Meadows”: la era del crecimiento tocaría fondo en algún

momento del siglo XXI, toda vez que la capacidad de carga del planeta se superaría en la década siguiente: sobreproducción, aumento exponencial de la población, colapso de sumideros, desabastecimiento de recursos, peak oil. Naredo lo enunció magistralmente en Las raíces económicas del deterioro ecológico y social, recordando que la ciencia económica moderna tiene una corta vida, la que nos separa de la Investigación sobre La Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones (1776), que hemos olvidado que eco viene de oikos, y oikos era la “casa” para los griegos, o también nuestra casa, la biosfera, lo que hay disponible. El nomos del oikos desprecia el logos del oikos -la ecología-; se entrega a la alquimia del dinero y arrasa el mundo material, social, cultural, ambiental.

El Socialismo puede llegar solo en bicicleta, reciente publicación de Jorge Riechmann, arranca con una cita del gran Manuel Sacristán [...] En la concreción de la vida, la lucha por la cordura y la supervivencia tiene que ser tan revolucionaria radical como la lucha por la justicia y la libertad. No es posible conseguir mediante reformas que se convierta en amigo de la tierra un sistema cuya dinámica esencial es la depredación creciente e irreversible.

Si bien es cierto que el socialismo del siglo XXI tendrá que abandonar su productivismo original, ese que de alguna manera nos parece ver tras la crítica de Ignacio Castro a San Carlos Marx en su Sociedad y Barbarie, ese que tan sutilmente señaló Foucault en Las Palabras y las Cosas como parte constitutiva de la nueva episteme, ese que pasó por incuestionado en el siglo XIX bajo un contexto radicalmente distinto, también lo es que un planteamiento ecologista solo puede pasar por la crítica implacable al modelo civilizatorio -el capitalismo- que ha conducido a la biosfera -y a la posibilidad de existencia humana en su interior- al desastre. Un planteamiento ecologista, digámoslo sin miedos, debiera ser radicalmente antisistema.

Paco Fernández Buey nos dejó el pasado sábado 25 de agosto, a media tarde. Su ausencia abre un gran vacío, pero nos queda la profunda huella de su generosidad, entrega y brillante lucidez, que permanecerá a través de sus palabras. Juan Carlos Monedero nos recordaba estos días su ironía amable: Nunca te bañas dos veces en el mismo río: la segunda está más sucio. Paco ha expuesto en numerosas ocasiones, con nítida claridad, cómo lo que está en crisis es nuestra civilización o sea, la forma de producir, consumir y vivir que el capitalismo industrialista ha configurado durante varios siglos. La otra crisis, la ecológica, parece haber sido desplazada de los grandes dispositivos de producción de realidad, por los gerentes del mundo desmaterializado que solo existe en los manuales de Friedman, Hayek y compañía. Regresará, ténganlo por seguro, a la vuelta de la orgía consumista que con todas nuestras fuerzas nos desvivimos por reflotar. Regresará, y entonces habrá que plantearse de nuevo si hay vida más allá del capitalismo.

En su formulación clásica, la utopía es un no lugar, cierto. La utopía no puede ser realizada y funge como regulador, como vector

que empuja la historia. En su versión postestructuralista apela a lo que no puede ser pre-concebido, a aquello que llegará y ante lo cual solo cabe hospitalidad. Mesianismo sin Mesías, esperanza que abre por-venir, que deja entrar el aire limpio del futuro. Para esta utopía también hay que prepararse, porque de nada nos servirá un (mal) sistema, máquina estropeada perdiendo aceite por los azules mares de Galiza, para afrontar lo que tendrá que aparecer, queramos o no, como “alteridad”.

Ecosocialismo entonces, como forma radical que apela a la alteridad desde el inapelable fin del sistema capitalista y hacia un por-venir que, esperemos, nos devuelva la habitabilidad del oikos. Ecosocialismo no más socialdemocracia concesora, no más economía verde, no más desarrollo sostenible. Ecosocialismo como contrapoder, contradiscurso y contra el discurso mismo: ecosocialismo para la gente desde la gente.

<http://culturambiente.es/crisis-y-utopia-en-memoria-de-paco-fernandez-buey/>

PACO FERNÁNDEZ BUEY. IN MEMÓRIAM

JAVIER DELGADO ECHEVERRÍA

Con la muerte el pasado sábado de Paco Fernández Buey (Palencia, 1943-Barcelona, 2012), filósofo y ensayista, España pierde la voz, la experiencia y la conciencia de una de las personas más imprescindibles y además en momentos en los que su aportación sería de gran ayuda.

Paco, en los momentos difíciles, asumía siempre la opción de la escucha atenta, el diálogo respetuoso y la exposición diáfana de sus posiciones personales basadas en una rigurosa formación marxista y en una revisión constante de los aspectos tácticos de acuerdo a los datos de coyuntura.

Paco participó activamente en la renovación del ideario comunista desde mediados de los años 70 y tuvimos la suerte en Aragón de contar con él ya desde las jornadas de Gramsci de 1977, en sus intervenciones en el Seminario de Investigación para la paz o en reuniones de IU en diversos pueblos de nuestra región. Eran los tiempos de las revistas *Materiales* y *Mientras tanto*, ambas alentadas por Manuel Sacristán, maestro de Paco.

No puede entenderse las señas de identidad de lo mejor de la izquierda española del siglo XXI: ecologista, pacifista y feminista, sin repartar en la labor incasable de Paco, pensador con grado de mentor. Realizar esa labor política mientras se ejerce a fondo la docencia universitaria, se investiga, se escriben libros y se traducen más libros todavía, fue la ejemplar forma de Paco Fernández Buey de posicionarse radicalmente frente a la falacia de los jefes de todo los cotarros blanqueados del Mundo. (28 ago 2012 Heraldo de Aragón)

Escribí este texto la noche del sábado pasado, nada más conocer la noticia del fallecimiento de Paco aquella tarde. Traté de enfriar la cabeza para, en un "obituario" (género para el que yo prefiero el término más fuerte de "necrológicas", acaso solamente porque es palabra esdrújula) no entrar en confesiones personales.

Aquí sí quiero dar siquiera noticia sobre una amistad que comenzó en 1977 y se mantuvo hasta ahora mismo, una amistad animada con una larga conversaciones telefónicas, prolija correspondencia y encuentros esporádicos, con todo lo cual yo aprendí mucho de Paco y él se hizo más santo paciente aún aguantando y contestando a mis muchas preguntas y a mis cavilaciones diversas.

Paco fue un mentor "de masas", capaz de inspirar el pensamiento de miles de personas en sus esperadas intervenciones públicas y en sus artículos tan medidos en lo argumental y estrictos en lo documental como llenos de rasmia emotiva, coraje levantaconciencias. Pero Paco fue también un mentor personal y fuimos muchas las personas (por lo que fui sabiendo) las que nos

aprovechamos de su vocación docente y de su buen humor y optimismo con el género humano y con su capacidad de comprender y transformar el mundo (optimismo que seguro que más de una vez pondría yo en crisis con mis negritudes y mis iluminaciones sucesivas).

A ese magisterio personalizado debo una orientación general de mis lecturas marxistas y una sensación de libertad absoluta en mi pensamiento y en mi forma de expresarlo, amén de una falta de ridículo notable a la hora de actuar en público (todo lo contrario, precisamente, a la severidad contenida de Paco que, sin embargo, me animaba siempre a lanzarme por los derroteros más peregrinos a los que me llevara mi imaginación y mi talante, ya que a veces no era precisamente mi raciocinio ni mi prudencia precisamente lo que me empujaba. Paco, seguramente por el contraste, veía en ello una forma personal de actuar tan defendible como cualquier otra, y esa mezcla de orientador estricto y de liberador entusiasta que era me hizo ir haciéndome bastante como he llegado a ser, para bien y/o para mal: me gusta el rigor intelectual pero también la arbitrariedad intuitiva. Paco lo supo ver muy bien cuando tuvo la amabilidad de epilogar mi segundo libro de poemas, "El peso del humo", en el que bailaba en el filo de la navaja entre un reivindicado materialismo y un misticismo evocador.

Como la eternidad es muy larga, tiempo habrá de comentar aspectos de la labor de Paco Fernández Buey y de su personalidad tan insólita.

De estas líneas publicadas hoy martes 28 de agosto en Heraldo de Aragón en esa sección de "Obituarios" espero sencillamente que sirvan de guiño y de abrazo con todos los que hemos sentido en algún momento el buen influjo de Paco (y de Sacristán...y de otros buenos sabios) en nuestras vidas de insumisos buscadores de una felicidad universal tal vez inencontrable.

<http://ulises.blogia.com/2012/082802-paco-fernandez-buey-in-memoriain.php>

UN HUMANISTA REBELDE

TAMARA DJERMANOVIC

Por su vitalidad, optimismo e integridad (y muchas cosas más), Paco Fernández Buey y muerte son palabras incompatibles. Encontrar su despacho a partir de ahora sin él resulta inverosímil. Ese despacho en el pasillo de los profesores de la área del pensamiento de la facultad de Humanidades de la Universitat Pompeu Fabra que se distinguía de todos los demás: porque en él Paco estaba siempre, y siempre trabajando. Hay profesores que pasan más y los hay que pasan menos por sus aposentos académicos, pero a todos nos tranquilizaba ver la luz en el despacho de Paco, que era como una piedra angular con su presencia, su tesón y su generosidad, siempre dispuesto a dedicar su tiempo, independientemente de si se trataba de una conversación académica o personal. Me acuerdo que una tarde de marzo de 1999, cuando me avisaron de que la OTAN acaba de iniciar los bombardeos de Belgrado, mi ciudad natal, Paco fue el único colega que todavía estaba en la Universitat. Me miró con complicidad y me abrazó, y no hacía falta más.

Conocí a Paco Fernández Buey cuando ya era catedrático de ética y filosofía política en la UPF. Enseguida me explicaron que era un profesor importante, toda una figura. Que ya como estudiante fue líder revolucionario en la dictadura. Participó en la famosa capuchinada, que le supuso un servicio militar en el Sáhara (luego me contó que allá enterraba libros marxistas bajo la arena). Luego se reincorporó a la Universidad de Barcelona, donde había conocido a sus grandes maestros: Manuel Sacristán, José María Valverde y Emilio Lledó. Antes de obtener la cátedra en la UPF, fue profesor en la Universidad de Valladolid y al regresar a Catalunya, a la facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona. Cuando conocí esos detalles de la biografía de nuestro querido Paco, yo ya había experimentado aquello que todos sus colegas, estudiantes y otros interlocutores han experimentado: era un hombre paciente y entregado, dispuesto a escuchar y comunicar tanto si tenía delante a un catedrático o a un adolescente que había venido a entrevistarle para un trabajo del instituto sobre movimientos sociales. De hecho, cuando yo misma entré a la UPF en 1996 con una beca predoctoral, en pocos días ya contaba con el privilegio de su conversación. Entonces me contó que leyó por primera vez a Dostoyevski -mi tema de investigación entonces- en la biblioteca de su ciudad, Palencia, hasta que un día se encontró con la estantería donde estaban los libros del novelista ruso, vacía. “Pues por lo visto el cura había dado órdenes de sacarlo como posible literatura subversiva cuando le avisaron que yo devoraba estos libros”, explicó.

Compaginando siempre la vida académica con la política, Fernández Buey en realidad era siempre él mismo, con sus ideales y su utopía, que defendía con integridad y firmeza. Su voz grave añadía a lo que explicaba -siempre con gran elocuencia pero nunca críptico-

una seriedad alentadora. Esta serenidad con la que hablaba hacía que le escucharan todos, incluso los que no compartían sus ideas. Pero sus estudiantes saben mejor que nadie que los argumentos del profesor Fernández Buey siempre tenían fundamentos de gran elocuencia. Para nuestros estudiantes era, además, un ejemplo vivo de lo que es un gran profesor de Humanidades. Conversaba y escuchaba con una amabilidad sincera. Cuando se le preguntaba si, después del fracaso de todas las utopías, dejaría de creer que el ideal de la igualdad social pudiera hacerse real en una sociedad regida por los hombres, sonreía, pero se mantenía firme en su activismo social político. “Tienes que ir a Rusia, Paco, para ver las consecuencias del comunismo”, le decía yo alguna vez. Él entonces sacaba uno de los libros de la biblioteca de su despacho, y me lo prestaba. Todos hemos aprendido mucho de Paco en todos los sentidos. Ha sido un gran ejemplo de lo que es un humanista.

<http://elcomentario.tv/reggio/un-humanista-rebelde-de-tamara-djermanovic-en-la-vanguardia/27/08/2012/>

UN LUCHADOR ANTIFRANQUISTA, QUE NO SE ACOMODÓ A LAS COMPONENTAS DE LA TRANSICIÓN.

ANTONI DOMÉNECH

Paco Fernández Buey falleció ayer, a la edad de 69 años. Sus amigos le sabíamos gravemente enfermo, pero yo no esperaba un desenlace tan fulminante. Todavía conmovido por la noticia, *Público* me pide un recuerdo.

Conocí a Paco en 1971. En una cita política antifranquista. Antiguo dirigente estudiantil represaliado, estaba fuera de la universidad, ganándose el sustento en trabajos editoriales. Readmitido en buena medida por la presión del movimiento estudiantil, le tuve dos años después como profesor. En una facultad, la de filosofía de la UB de entonces, que contaba ya con algunos brillantes profesores jóvenes -Jesús Mosterín, Jacobo Muñoz, Miguel Candel-, Paco consiguió brillar enseguida con luz propia. Aunque entonces y luego, durante bastantes años, tuve mucha relación académica con él, nuestro trato y nuestra amistad estuvieron sobre todo marcados por la militancia y el combate político, y siempre tuve la impresión de que ni siquiera nuestras (raras) discusiones sobre problemas filosóficos abstractos o desencarnados conseguían aislarse de los debates políticos en curso.

Paco fue un derrotado político. Como español de izquierda, lo fue por partida doble. Primero, porque el veterano luchador antifranquista no supo ni quiso acomodarse a las componendas de la llamada Transición democrática. Y segundo, porque el desplome internacional tanto de la izquierda socialista revolucionaria como de la reformista radical a partir de los 80 pareció secar completamente el mar en que esas ideas eran respetablemente vivideras. El famoso "fin de la historia", ya saben.

Los intelectuales sólidamente críticos, cultos a la antigua -prosa tersa, elegante, jugosa, la de Paco- y políticamente insobornables quedaron, quieras que no, fuera de foco. Vinieron a ser desplazados por la legión de *valets de plume* superficiales y acomodaticios que han configurado mediáticamente el lado "cultural", espantosamente mediocre, de la segunda restauración borbónica. Paco era algo menos pesimista que yo en lo tocante a las posibilidades de aprovechamiento político de las tribunas mediáticas que alguna que otra vez se entreabren aún al pensamiento inconforme. Hace seis o siete años me llamó, alterado. Estaba enojado porque uno de esos que escriben regularmente en los periódicos sobre los mares y los peces se había permitido, encima, criticar a los "intelectuales de la izquierda" acusándoles de estar "callados". Faltaba la "a", claro, lo que están es acallados, y además, con pitorreo. "No te publicarán la réplica". No se la publicaron, creo; tal vez ni siquiera se animó al final a escribirla.

En febrero de 2008 presenté en el CCB de Barcelona su último libro sobre el pensamiento utópico y su historia, estupendamente

editado por nuestro amigo común Miguel Riera. Allí, y en la cena posterior, salió lo de la derrota política. Porque -se ve muy bien en el libro de Paco- los rebrotes de pensamiento utópico han solido acompañar a las grandes derrotas políticas de los movimientos sociales liberadores. Todavía no había estallado oficialmente la crisis -Lehman Brothers no quebró hasta septiembre-, pero para los economistas y los científicos sociales serios (en *SinPermiso* acabábamos de publicar un premonitorio texto del historiador económico Robert Brenner, además de razonados augurios de Michael Krätke) era evidente que se gestaba una crisis capitalista mundial de grandes dimensiones.

Recuerdo que salió en la cena la idea de que estábamos asistiendo al fracaso final del llamado "neoliberalismo" (remundialización de la economía y reliberalización de los movimientos de capitales; congelación de los salarios reales y estímulo de la demanda efectiva a través de políticas intervencionistas de inflación de burbujas de activos; financiarización de la economía y multiplicación del fraude de control). Que el "neoliberalismo" había conseguido aplazar o eclipsar por tres décadas los grandes problemas que el capitalismo y la crisis de civilización por él inducida planteaban ya en los 70. Y que esos problemas seguían ahí, y volvían a plantearse, inocultables a la vista de todos, en nuestro tiempo: el cambio climático y la crisis ecológica, la creciente dificultad del capitalismo tardío para restaurar tasas de beneficio sostenibles y para convivir con formas mínimamente democráticas de vida política.

La penúltima vez que nos vimos, hará cosa de dos años, y ya en pleno fragor de esta crisis del capitalismo que podría terminar siendo la más grave de su historia, volvimos sobre la idea. Todos los problemas económicos y de civilización que tanto discutimos de jóvenes en los 70 siguen ahí, pero superlativamente agravados. Y en el caso español, además, con una crisis evidente del régimen político fraguado en la Transición. Acariciamos vagamente la idea de escribir sobre eso en forma de diálogo, un diálogo que fuera, de paso, una especie de reivindicación de la lucidez de nuestros viejos: de Manolo Sacristán, de Wolfgang Harich, de Ernest Mandel, de Edward P. Thompson, entre otros. Los crueles achaques de la vida nos privaron de la ocasión de hacerlo. Hasta siempre, Paco.

<http://www.publico.es/espana/441381/un-luchador-antifranquista-que-no-se-acomodo-a-las-componendas-de-la-transicion>

UN POEMA DE OLVIDO GARCÍA VALDÉS

a Francisco Fernández Buey

Los cuatro árboles rojos, el cielo
rojo, el sol rojo sobre la tierra
oscura. Schiele, 1917. Cómo
las fechas hablan. Sólo un año
de vida para él; para nosotros
un nuevo mundo que hemos visto
cerrarse. Ahora el siglo acaba,
año 95, 29 de junio,
amenaza tormenta, el cielo
es gris, una paloma afuera
adormilada y quieta como un gato
emite su zureo. Todo es casual,
parece melancólico probablemente
por la luz, por un ánimo
sombrió por la luz.

OLVIDO GARCÍA VALDÉS

(Pertenece al libro *caza nocturna*. Editorial Ave del Paraíso, Madrid, 1997)

PACO FERNÁNDEZ BUEY DESDE MI VENTANA

PEPE GUTIÉRREZ-ÁLVAREZ

Como es propio con personajes tan inabarcables como Paco, lo más propio es que cada cual tenga su propia perspectiva, su propia ventana. La mía es pequeña, y se distribuye desde diversos ángulos tomados del caudal de unos recuerdos que se remontan a la “Capuchinada”, que viví por las narraciones que se ofrecían entre los “conspiradores de escalera”, como nos llamaba Josep Pla.

El primero es del lector aplicado. Una relación que inicia cuando menos por la mitad de los años setenta, cuando Fernández Buey ejerció como traductor y prologuista, principalmente desde la muy animada y “subversiva” Editorial Anagrama. De esta fase datan De este periodo datan algunas ediciones sorprendentes, sobre todo para alguien que militaba en un partido “eurocomunista” (al decir de Manolo Sacristán una degeneración de la degeneración estaliniana).

Obras como *Debate sobre los consejos de fábricas*, con textos de los dos principales fundadores del PCI, Antonio Gramsci y Amadeo Bordiga. El libro data de 1975 -un buen año-, y en su portada aparece un ejemplar de “L’Ordine Nuovo”; como *Crítica del bolchevismo* con textos de Antón Pannekoek, Kart Korsch y Paul Mattick (Barcelona, 1976). En abril de 1977 también presentó y tradujo (con Angels Martínez Castells), la recopilación de escritos de Lucio Colletti titulado *La cuestión de Stalin*, que el capítulo más largo y por supuesto, el más polémico. En todas ellas, Paco dejaba constancia de un conocimiento de primera mano que no era lo habitual en la época donde se publicaron muchas cosas precipitadas y mal editadas. Eran trabajos de recuperación de todas las heterodoxias comunistas que habían permanecido “malditas” en la época estalinista, y nos ofrecía una visión de los consejos obreros y de los debates que suscitaron. También nos hablaba con detenimiento y respeto sobre esta corriente comunista forjada en los dos primeros congresos del Komintern. En el primero nos ofrece un acercamiento a un tiempo crucial, el que acompaña a la creación del PCI, y supone un afluente en su extensa aportación al conocimiento de Gramsci en castellano. En el segundo trata de explicar las posiciones políticas de un sector que, desde Karl Korsch a Paul Mattick hablaban del “fascismo rojo” de Moscú. Lejos de actuar como fiscal, Paco nos enseña a entrar en una controversia tan marcada por la virulencia. Su análisis es tan respetuoso como esclarecedor.

En el prólogo de los trabajos de Lucio Coletti, resalta la importancia de la obra marxiana de éste, aunque al final mantiene una cierta reserva. Evoca “el callejón en el que se ha metido la obra de Colletti sobre todo después de la *Entrevista* concedida a la *New Left* en 1974 es paradigmáticamente la encrucijada de uno de los marxismos más interesantes y productivos de las últimas décadas. Y si bien es verdad que en ese marxismo apunta a veces el fatalismo escéptico de quien por saberlo todo sobre la historia pasada sabe tal

vez demasiado sobre el universo presente, mientras encontramos las mediaciones necesarias y las prácticas correspondientes para salir del dilema abierto entre socialdemocracia y estalinismo, ¿no es mejor el criticismo radical que la beata insistencia en edulcorar la falta de libertades en los países llamados socialistas o en embellecer, de forma utopista, un futuro paraíso pluralista construido a golpe de ideología?

De esta época data una “vulgata”, *Conocer a Lenin y su obra* (Dopesa, Barcelona, 1977). El suyo es un Lenin visto desde la “perspectiva (Moisés) Lewin”, o sea desde el autocrítico con el curso que estaba tomando la revolución. Es un Lenin preocupado por la creación del partido, la insurrección, y la revolución cultural, alguien que nunca estuvo en ningún Mausoleo. Después de repasar lo que se han publicado sobre Lenin por estos lares, creo que este es sin duda el más penetrante.

Así pues, al menos desde mediado los años setenta era perceptible que Fernández Buey representaba a un PSUC cada vez más apartado del oficial, de los “banderas blancas”, aquellos que bramaban contra los quienes se atrevían a blandir la bandera republicana en actos y manifestaciones. No tardó en hacerse público y notorio que los “sacristanistas” no estaban a gusto con el curso que había tomado el “Partido”, un PSUC obviamente jerarquizado pero en el que latían varias almas. Una de ellas era, por supuesto, la de los que mandaban. Estaba distinguida por personajes como Antoni Gutiérrez Díaz, al que algunos periodistas llamaron el “Lenin catalán”, quizás por la perilla. Esto me sacaba de las casillas, tanto como cuando el propio Antoni dijo que lo de Puig Antich no tocaba, o cuando comparaba a Dolores Ibárruri con Rosa Luxemburg.

Esta disidencia se manifestará sobre todo desde la revista “Materiales” en la que toma parte un extenso abanico de intelectuales, en su mayoría discrepantes, y que se abrirá toda la izquierda radical que tenga algo que decir, y que se presenta en cuatro lenguas: castellano, catalán, vasco y gallego. De la colección recuerdo más vivamente el extraordinario nº 2 (1977) dedicado a “Gramsci hoy”, que abre y cierra Fernández Buey, y el extraordinario nº 4 “Rosa Luxemburg hoy”. También en este caso se hace ostentación de la voluntad de recuperación de todas las tradiciones del marxismo revolucionario, y del pensamiento crítico. Seguí también a Paco desde “Zona Abierta”, una revista que algunos consideraban medio trotskiana aunque sería más justo apuntar hacia un cierto socialismo de izquierdas. Todo quedó más claro en el momento en que el PSOE ganó las elecciones. Entonces, sus mandos (Ludolfo Paramio, Jorge M. Reverte, que toman a Mandel como pretexto para decirnos que la opción revolucionaria se encontraba “en el país de las maravillas”, pero en la realidad), operan un “volta face” que más bien parecía un “sacarse la careta”. En 1978, Paco abandona el PSUC, sin duda en desacuerdo con toda la línea de pactos.

Desde entonces los vasos comunicantes entre los diversos colectivos de la izquierda radical se estrechan, hasta se crea una candidatura, la “Unitat pel Socialisme”, que agrupaba al PTE, BR, MCC

y a la LCR, con una implicación potente de Manuel Sacristán y Fernández Buey. Pero el viento soplabá cada vez más hacia la derecha, el maoísmo no tardó mucho en casi desaparecer de nuestro mapa. Se imponía comenzar de nuevo aunque muchos tardamos en enterarnos de algo que ya se desprendía de los análisis del colectivo que acabaría formando "Mientras tanto". En nuestro caso (LCR), esta comunicación se plenamente en la experiencia "autogestionaria" del *Diari de Barcelona*, y también en las asambleas montadas desde la revista. Algunas de ellas bastante animadas, al menos en los que debates se refiere. En esta época, Paco me invitó a participar en la revista lo que hice con un trabajo sobre "la vejez obrera", un trabajo sin continuidad. A mi el nivel general de "Mientras tanto", me abrumaba, y me sentía más capaz de escribir en las revistas de divulgación histórica. De aquel tiempo me viene al recuerdo las tristes reuniones entre algunos empeñados en convertir el centenario de la muerte de Marx (1883) en un evento, quedar en plan amplio y abierto con mucha gente en un bar barcelonés llamado "Amagatotis", y al final no llegar a la media docena de participantes, entre ellos Paco y Víctor Ríos.

La afinidad lectora se mantuvo contra viento y marea, y seguí con los artículos y los libros de Paco, algunos de los cuales como *Contribución a la crítica del marxismo científico* (EU, Barcelona, 1983), todavía espera que le hincó el diente, es un hueso demasiado duro de roer para mis muelas. Otra cosa sería *La gran perturbación* (Destino, Barcelona, 1996), un estudio de las controversias sobre el "encontronazo" de los conquistadores con los pueblos nativos. Que ofrecía una visión del otro en la España del siglo XVI, a partir del descubrimiento y la conquista de América, y nos remetía de pleno a toda la polémica habida al calor del triunfalismo oficialista del V Centenario. En este contexto, las aportaciones de Paco aparecían como gloria bendita para los que creíamos que no había nada que celebrar. Perdimos una vez más, pero en el terreno de la verdad y el estudio, la obra de Paco se erguía poderosa sobre tanta miseria depredadora más o menos refinada.

También he tenido sin molestar en mis estanterías otros libros suyos, pero entré de lleno en sus trabajos escritos a cuatro manos con Jorge Riechmann, que entraban mucho mejor por mi ventana. Me refiero claro a está a *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos* (Paidós, 1994), y *Ni tribunos. Ideas y materiales para un programa ecosocialista* (Siglo XXI, Madrid, 1996), leídos y releídos, anotados y citados, hasta el punto de llegar a creer de alguna manera que con tanta razón a favor, la combatividad tendría que recuperarse. Sin embargo, eran elaboraciones que se engañaban menos que otros como el que escribe, que sabían de la desesperanza. De ahí que ya por entonces, Jorge respondiera a mi pregunta sobre qué nos tocaba hacer en el marco de un encuentro organizado por *Viento Sur*: Pues como dice Pasolini, resistir, y transcrecer", y en eso estamos.

Sin embargo, la espera se hacía larga y de esta espera he retenido una imagen particular de un Paco apartado y sombrío, visto

como testigo y observador de algunas de aquellas manifestaciones de los noventa, tristes porque los asistentes no eran ni la mitad de lo que, a pesar del pesimismo de la razón, se esperaban. Eran con todo, momentos para la ironía y el buen humor, pero en el fondo se adivinaba una tristeza profundamente compartida.

...

Leo por ahí que el Foro Babel, surgido en diciembre de 1996 fue una iniciativa cívica de intelectuales cuyo objetivo era "*...crear un espacio cívico para la conexión, comunicación, debate, elaboración, expresión y difusión de todas aquellas ideas vinculadas y relacionadas con la problemática de las sociedades multiculturales y del desarrollo de los valores democráticos en su seno*". Esto era interpretado en clave de defensa de la lengua castellana en Cataluña, de oposición a la normalización lingüística. Fui testigo y parte de su creación, y recuerdo que el nombre lo propuso Juan Ramón Capella. Lo recuerdo porque la gente más ligada a la izquierda nos desligamos aquel día.

En esa trama, recuerdo haber tenido diversas entrevistas con Miguel Riera, Paco Fernández Buey, y Alfredo Clemente, entre otros. Tenía que haber venido también Jordi Dauder que no pudo por problemas de trabajo, pero que había tenido un "rifirrafe" con un periodista que le había echado en cara sus complicidades en lo que Eduard Voltas había llamado "la guerra de la llengua" (Empúries, Barcelona, 1996), con sus diversos episodios, entre ellos las reuniones en el Club "Mogambo", por el que desfilaron la mayor parte de los intelectuales babélicos. Jordi respondió que él había luchado por las libertades de Cataluña cuando muchos de los grandes nombres convergentes no se movían de sus despachos, o algo similar.

No dudo de que existiera un sector de estos que ya tenían un mapa que les tenía que llevar a "Ciudadans", y de hecho, algunos de los portavoces de este partido eran habituales en las idas y venidas. Dicho mapa les aconsejaba no entrar en polémicas sobre el trasfondo político y social del reinado de Jordi Pujol. Pero no eran otras las intenciones del ala izquierda que por entonces fraguaba la creación de una Izquierda unida catalana en línea de Anguita, o sea de oposición que no de colaboración con el PSC-PSOE. Algunos ya nos la habíamos tenido en IC sobre el asunto. En el curso de un debate en el Consell Nacional, Alfredo y yo fuimos tratados de "vidalquadristas de izquierdas" por el mismísimo Rafael Ribó, y eso que mi intervención se apoyaba en una argumentación de Vázquez Montalbán. Aquel día Voltas fue más preciso, y lamentó que gente que había sido cómplices (yo creo que más), de los derechos nacionales padecíamos un "hartazgo" de aquel pujolismo que pasaba por el caso de Banca Catalana como el sol por el espejo.

Está claro que existía un malestar entre la izquierda que había identificado el "fet nacional" -por utilizar la terminología de Sacristán- como una moneda de dos caras: se luchaba por dichas libertades en el cuadro de las mejoras democráticas y sociales de la mayoría trabajadora, y como trasfondo el deterioro y la aculturización de las barriadas obreras emigrantes que tanto se habían agitado en los setenta. Pero, tras la victoria convergente ante una izquierda

institucional con más prudencia que vergüenza, esta segunda parte se había olvidado. Contra Franco lo vergonzoso era ser cómplices de los patronos que habían sido felices con el régimen, y ahora eran los dioses convergentes los que ocupaban el escenario. Pero una cosa eran las libertades y otra muy diferente aquel nacionalismo lingüístico que también incidía en la realidad social...Al final, todo se descompuso. La gente de *mientras tanto* (que había hecho la convocatoria inicial junto con *El Viejo topo* y *El Ciervo*), así como los llamados “anguitistas”, lo dejamos. No era por casualidad fuéramos los únicos en defender el derecho de autodeterminación como fórmula para afrontar el problema nacional de España; también había mucha desconfianza hacia una parte de los componentes.

Recuerdo que uno de ellos me habló de una entrevista con Vidal Cuadras, y le respondí con muy mala uva: “Cuando quieras hacer una manifestación en contra suya te prometo que no faltaré”. Un pequeño laberinto en el que Paco nos representó a pesar de que –según confesó en su intervención– su presencia allí le podía costar una separación. Seguro que existen textos suyos en relación a este capítulo que dejamos por la puerta de servicio, y sobre el que, básicamente, no se ha vuelto a debatir.

..

Entre finales de los noventa y principios de siglo hubo un lugar de encuentro de una izquierda dentro de lo que sería el proyecto de “Esquerra Unida i Alternativa” (EUiA), en cuya asamblea fundacional recuerdo algunas vibrantes y argumentadas intervenciones de Paco desmontando los “peros” de los sectores (en buena parte restos de lo que había sido la LCR), que querían mayores garantías democráticas. De por entonces me viene a la memoria uno de sus artículos en “El Viejo Topo”. Paco trazaba un mapa de las pequeñas fuerzas que se podía contar para un proyecto alternativo al “socialismo verbal”, a la izquierda que decía que estaba como los empresarios emprendedores. Comenzaba como Iniciativa, repasaba los diversos grupos y colectivos, y cerraba con un listado de revista que llegaba hasta “Archipiélago”.

La posibilidad de que desde aquí surgiera algo se fundamentaba en la brecha que había abierto Anguita al frente de IU contra el neoliberalismo. También en la idea de la posibilidad de crear un partido amplio, abierto a todas las corrientes de oposición. Se proponía una tarea central: recomponer unos movimientos sin los cuales toda actividad social, cultural política resultaba irremisiblemente minorizada. La exigencia de recomposición pues, parecía que ser mucho más importante que las diferencias de origen. Proyectos de este tipo habían funcionado en la socialdemocracia clásica, y ahora parecía que era lo que hacía el PT brasileño en sus buenos tiempos.

Por entonces, Paco abrió una ventana en “El País”, artículos escritos sin complacencias, y entre los que recuerdo vivamente al menos un par. En uno de ellos demostraba como la “barbarie” perpetrada en nombre del comunismo era juzgada muchísima más severamente que la efectuada en nombre de Dios o de la democracia,

y no digamos ya, del dinero. En otro trabajo, nos ofrecía un acta de la defunción de las izquierdas tal como la habíamos conocido, y por lo tanto, no cabía hablar de izquierda, socialismo, comunismo, o cualquier otra variante como si no nos hubiera caído el mundo encima. Pero aunque nadie osaba entrar en polémica, en los sectores dominantes de EUiA no se partía de los mismos supuestos.

Lo pude comprobar después de hacer una intervención en la que, en líneas generales, venía a explicar lo que decía Paco en su artículo. Una apreciación además que tenía clara mucha gente, y que había servido para alguna viñeta despiadada, si no me equivoco, de “El Roto”. No hubo nada parecido a una réplica, lo que sí provocó fue una reacción sardónica por parte de Jordi Miralles cuya gracia radicaba en la que cara de estupor que iban poniendo los exponente “socialistas” y “comunistas”, cuando me oían decir que “estaban muertos”. Pienso que la broma no estaba motivada por mis problemas oratorios, sino porque, en realidad, se seguía en la misma película. Esto explica que cuando el proyecto de Julio Anguita acabó siendo encercado por una amplia coalición prostibularia en la que tomaron parte Felipe González, el grupo PRISA, así como IC, sectores “renovadores” de IU que fueron recompensados con cargos en el PSOE, y altos cargos sindicales, los representantes del “aparato” de EUiA descubrieron que se habían pasado de la raya, y echaron para atrás, hacia IC-EV. Hacía una línea de concertación con la misma izquierda institucional que estaba sirviendo a la contrarrevolución neoliberal. Descubrían que tenían un “programa mínimo” con el que situarse lo mejor posible, sobre todo institucionalmente, y un programa máximo que era “el todo”, como decía García Oliver.

De una manera u otra, los sectores que habían creído en el proyecto inicial como algo más que una maniobra para situarse, se disgregaron. Unos siguieron apostando por lograr una mayoría en línea con una nueva apuesta en IU, otros como Paco o Miguel Riera, limitaron sus fidelidades a IU, y otros buscamos nuevas opciones, En todo aquel tiempo, recuerdo muchas discusiones pero ninguna discrepancia significativa con Paco, ni tampoco con los otros amigos de este sector.

∴

Desde mi ventana, el tema del “trotskismo” no era fácilmente evitable. Aclaremos que este concepto se suele utilizar como arma arrojada, y que olvida el hecho de que fue codificado por el estalinismo para oponerlo al leninismo. Estamos delante de un drama de proporciones bíblicas, y que para algunos representa la oposición más irreducible y coherente al “fenómeno estaliniano” que había marcado con hierro la tradición comunista, y que en nuestra opinión, persistía como una “cultura” en el PCE-PSUC, en su etapismo (primero esta democracia, luego vendrá lo demás), así como en sus estructuras organizativas jerarquizadas que dejaba a la dirección las manos libres para firmar no importa que pacto.

Sin embargo, esa tradición no había podido evitar sus propias patologías. Una de ellas se manifestaba en lo que podemos llamar la

presunción programática, como la que se percibe en el siguiente comentario: “Si alguien preguntara el nombre de algún destacado militante marxista español, en el caso de obtener alguna respuesta, probablemente no oiría el nombre de Nin, Maurín o Andrade, sino el totalmente disparatado de algún figurón político estalinista. Del mismo modo si la pregunta se refiriese al de un destacado teórico marxista oiría el nombre de Manuel Sacristán, Francisco Fernández Buey, Martínez Marzoa o incluso el de algún otro ‘filósofo universitario’ aún más peregrino”. Se trata de una oposición imaginaria. Los tres primeros lucharon por la unificación de los *otros* comunistas, creo que Manolo y Paco también (y al menos por lo que recuerdo, Felipe también). Pero entre los años setenta, y el periodo que se abre en los ochenta, mediaba un abismo. La apuesta no es seguir lo que ya se había trazado sin mirar hacia atrás, se trata de poner al día y recrear todo lo que se había perdido. Por cierto, recuerdo haber leído un texto de Paco en el que aseguraba que “Comunismo” había sido la revista marxista española más avanzada de su tiempo.

En cierta ocasión, un camarada sindicalista que asistía a lo que consideraba una sobrevaloración del “sacristanismo” como escuela de pensamiento por mi parte, me respondió que con menos pretensiones, las propuestas prácticas que elaboraba el partido (la Liga), eran mucho más importante. Tampoco entendí aquí la contradicción. Desde mi educación, no podía negar el valor del intelectual colectivo organizado para el día a día. Pero la verdad era que ni ellos estaban al margen de las luchas obreras, además, dichas propuestas ganarían y mucho con las aportaciones teóricas de altura. Por otro lado, Es evidente que sintió a gusto entre la gente de la LCR, aunque en nuestros corrillos se decía que Manolo era el más LCR del grupo, detalles menores por cuanto lo que se trata es de poner el día todo el legado, y de recuperar y reconocer la pluralidad revolucionaria.

No creo que nadie pueda tener duda sobre antiestalinismo de Paco. Ahí están sus escritos, y una actuación que comportaba no poco de autocrítica a veces muy dura, casi inclemente. No creo que se pueda definir de otra manera la que nos brindó en una cena allá por finales de los años noventa en la que estábamos Miguel Riera, Jaume Botey, y un compañero anarquista, y que tenía como finalidad hacer un frente contra las maniobras del aparato en ciernes que el PCC y aliados estaban imponiendo en EUiA. El tema era pues presente, pero Paco sacó a relucir su experiencia en la época del SDEUB, y las tácticas que el PSUC articulaba para que sus mayorías parecieran democráticas. Ciertamente que el hilo -bastante enfatizado por lo demás-, llevaba directamente a la repulsa de lo que se estaba cocinando en una organización de las que nos sentimos bastante responsables desde sus inicios.

En más de una ocasión, comentando entre afines esta parquedad -que por lo demás me parece extensible a la escuela creada por Sacristán-, no han faltado quienes han querido ver el vestigio de ilusiones fallidas, primero en el PCI, luego en

Refundazione, y el espectro de un posicionamiento insuficientemente exigente con IU. Todo lo cual indica la existencia de posibles diferencias sobre las que nunca se ha hecho un debate abierto, si bien en la acción práctica las coincidencias ha sido bastante fuerte, y en mi opinión esto resulta patente desde hace mucho tiempo. De hecho tuvo una manifestación organizada en el primer periodo de EUiA.

Allá por mayo de 1998 y con ocasión del 30 aniversario de las barricadas que despertaron bruscamente Francia de su letargo, tuvimos un conato de debate sobre la cuestión. Paco me había invitado a estar con él en su facultad de la Pompeu Fabra que aquel día se había animado especialmente. No creo equivocarme al señalar que este acto, y un cine-club con "Mourir a trente ans", de Roman Goupil (1982), organizado por los jóvenes de Balzac en el que intervenimos Josep Torrell y yo, fueron los únicos que evocaron el aniversario.

En el momento del acto en la Pompeu, la verdad es que me recuerdo desconcertado por todo lo que estaba cayendo, y puedo asegurar que mi primera introducción fue más bien sumaria. La intervención de Paco fue toda una clase de las suyas, impartida desde el conocimiento, la reflexión madurada y un verbo reposado. El contraste entre una palabra y otra operó en el sentido de lanzarme al ruedo para que -siguiendo el hilo de lo que Paco dijo- montar otro discurso mucho más animado, y trufado de historias, referencias al cine, a la precocidad de las JCR, al libro sobre el 68 de Daniel Bensaid y Henri Weber, y claro está establecí un neto contraste entre las posiciones de la JCR con la del PCF de Waldeck Rochet. Pero Paco no quiso entrar en este punto, y se limitó a decir: "Lo siento, pero me pierdo por los vericuetos de los trotskismos". A mi entender, esta negativa a diferenciar, era bastante injusta e impropia de alguien informado. Desde luego, no era el momento para entrar en aclaraciones, y al final quedó un acto bastante participativo y esclarecedor.

Tuvimos un bosquejo de polémica con ocasión de la presentación de *Leyendo a Gramsci* (2001), en La Central, en presencia del editor Miguel Riera y de un pequeño grupo de antiguos combatientes. No hay que decir que nadie se atrevió a entrar en liza, no era probable que asistiera ningún otro estudioso del personaje. Creo que Paco actuó deliberadamente como "provocateur". Ante mi sorpresa, desdeñó la biografía de Giuseppe Fiori que tanta controversia había causado en el PCI, provocando una airada reacción de Giorgio Amendola (un tipo siniestro) y críticas del historiador más oficialista, Paolo Spriano; igualmente maltrató el ensayo de Perry Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci* que con tanto orgullo había publicado Fontamara. Paco dijo que había dos lecturas desenfocadas de Gramsci, y la comparó con la "eurocomunista". Obviamente me moví inquieto en la silla, porque no era eso lo que yo recordaba. Justamente, en el "Materiales extraordinario nº 2" dedicado a Gramsci, Paco escribió en su "Guía para la lectura de Gramsci" que la biografía de Fiori "Segue siendo la mejor biografía de conjunto (...)

insuficiente en lo que hace del relato de los años 1921 a 1924”, aunque la parte más polémica se refería al rechazo de Gramsci a la política del “tercer período”, la del “socialfascismo” (en el exilio), y su coincidencia con los disidentes antiestalinistas. En concreto con Alfonso Leonetti, Ravazzoli y el escritor Ignazio Silone, entonces situados en la Oposición de Izquierdas. En cuando a Anderson, Paco dice: “Aguda reflexión sobre el pensamiento político de Gramsci de los *Cuadernos de la cárcel*, aunque discutible en las interpretaciones de ciertos pasos de los mismos. Tiene además el mérito de estudiar documentalmente los antecedentes históricos de la estrategia de repliegue del movimiento obrero esbozada por A. G. al principio de los años treinta, así como los antecedentes del uso gramsciano del concepto de hegemonía” (pp, 155 y 160) Sin embargo, en *Leyendo a Gramsci*, Anderson ni tan siquiera es citado.

Igual la memoria me falla (aunque no es habitual en estos momentos pasionales), pero yo entendí que afirmaba que Gramsci era el único clásico comunista vigente. Luego admitió sin reservas mi alegato a favor de Rosa de la que señalé las partes paralelas con Gramsci: problemas físicos, la enorme necesidad que ambos tenían de ser amados, amén de otros detalles. Pero guardó silencio cuando defendí a Lenin de la campaña denigratoria que padecía, y cité a Trotsky. Su respuesta dejó de lado los nombres para ceñirse a una crítica al “canon” que creí necesario matizar. Era cierto que hubo momentos, y existían escuelas, que tomaban al clásico como la verdad revelada, como el punto de llegada. Llegado a este punto, me ha venido a la memoria una tentativa de editar las *Notas sobre Gramsci*, de Alfonso Leonetti que en la bibliografía de *Leyendo*, Paco lo registra así: “Recuerdos y reflexiones de una de las personas que más trató a Gramsci durante el periodo de ordinovista en Turín”. El libro había sido editado en francés con un prólogo de Pierre Broué y Fontamara (que había editado *Revolución y democracia en Gramsci*, que reunía de diversos especialistas), quería traducir y que Fernández Buey se encargará del prólogo. El único problema que la coyuntura que siguió se llevó la editorial por delante. Por cierto, el último comprado con su firma es una edición de *Cartas desde la cárcel*, realizada en la editorial Veintisiete Letras, la misma que publicaría a continuación las impresionantes *Memorias de un revolucionario*, de Victor Serge, aquel que dijo aquello “de derrota en derrota, hasta la victoria final”.

Recordemos también que a obra-testamento de Isaac Deutscher, *La revolución inconclusa*, fue su principal referente en relación a la URSS en su obra *Las barbarie de ellos y de los nuestros*, en concreto en el capítulo socialismo o/y barbarie. Esta fue la aportación más optimista sobre la URSS, más impregnada por la idea que la obra social y cultural del sistema acabaría imponiendo su lógica democrática reformadora. Creo que futuros trabajos recopilatorios nos ayudaran en esta empresa en la que hay que citar su reseña de *la Historia* de Carr (*El pez carnudo en el estanque helado*), que he insertado en Kaosenlared.

Quizás no fue por casualidad que el que a la postre sería –si no me equivoco– el último acto de público de Paco, lo hiciera junto con Esther Vivas, y con nuestra entrañable Hugo Blanco que citó en la ocasión al Marx que decía que no era marxista referido a Trotsky, de cuyo movimiento había sido uno de los personajes más emblemáticos

...

Por amigos comunes sabía desde hacía tiempo, de la enfermedad de Paco. Del cáncer, esa espantosa socialización del dolor sobre la que nos da pavor interrogarnos. He sentido su fallecimiento de la misma manera que sentí el de Manolo Sacristán, fallecido también en agosto ahora hace nada menos que 27 años. Tengo que decir que, al menos en mi estado de ánimo, aquel fue un tiempo mucho más depresivo. Perecía que la muerte se había empeñado en hacernos compañía, y fue un tiempo en el que desaparecieron camaradas especialmente apreciados. Eran entierros que venían a recordarnos que ahora la “meta final” parecía que iba a ser la privatización de todo lo privatizable. Pero parece obvio que ahora el viento comienza soplar en otra dirección, el capitalismo ha podido demostrar todo el mal que es capaz de hacer, toda su locura y su barbarie, y eso no está haciendo recordar las viejas palabras que los postmodernos querían enterrar bajo siete llaves.

Comunista bisoño en tiempos de silencio (desde 1963), militante serio y abnegado, traductor, conferenciante, articulista, ensayista, autor de una impresionante bibliografía, resistente en tiempos de cinismo, Paco Fernández Buey es uno de los tesoros más valiosos que nos ha dejado el marxismo abierto en este país. No hay que decir su reconocimiento habría sido muy superior de haberse llamado François y haber vivido en París o Londres.

Pero Paco no nos deja ya tan solos como lo estuvimos en los ochenta y los noventa. Aquí y allá han ido apareciendo otras voces que se hacen respetar y escuchar. De ahí que en esta hora, lo que más preocupa es que su ejemplo y su obra no quede arrinconada como la de Manolo, que tuvo que ser rescatada desde el esfuerzo minoritario de estudiosos como Salvador López Arnal y de editores como Miguel Riera desde “El Viejo Topo”, así como de los muchos “sacristanistas”, una escuela de la que, desde dentro pero también desde fuera, muchos y muchas formábamos parte desde hace mucho tiempo, y eso a pesar del canon. Entre ellos, el primero y el más importante fue sin duda Paco.

Se puede decir que su vida es paralela y también complementaria a la de Manolo, y por lo tanto, no puede, no debe permanecer bajo el polvo. Hablemos de Paco como lo hizo Antonio Machado con Giner de los Ríos, diciendo cosas como:

*Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.*

LO SENTÍAMOS MUY NUESTRO

TERE IRIBARREN

He sentido la muerte de Paco Fernández Buey. Coincidí con él en la Facultad de Filosofía de Barcelona, y de vez en cuando nos comunicábamos cuando desde Cristianisme i Justícia le pedía alguna colaboración.

Guardo sus respuestas siempre atentas y cercanas, nos sorprendió la noticia y en medio de vacaciones, aún dispersos, no pudimos reaccionar.

Los periódicos han hablado mucho de él y hoy queremos hacernos eco de lo que de él se ha dicho. Ponen de relieve «su capacidad de razonar y de persuadir: hablaba siempre pausadamente, siempre sensible a las razones, conjurando más el acuerdo que el conflicto». En medio de las revueltas de estudiantes convocaba y presidía las asambleas y fue uno de los alumnos más relevantes de la oposición al franquismo «Fue uno de los líderes estudiantiles de la Capuchinada en 1966, cuando un nutrido grupo de universitarios, acompañados de prestigiosos profesores, intelectuales y periodistas, se reunió en el convento de los Capuchinos de Sarrià (Barcelona) para constituir clandestinamente el Sindicato Democrático de Estudiantes »

«Estuvo siempre al lado de los vencidos de la historia y defendió que no solo no hay ética sin estética sino que tampoco hay política al margen de la moral. Una moralidad que no pierda de vista que defender la felicidad de los más débiles es preferible a acumular riqueza en beneficio de uno mismo.»

Queremos aprovechar para recordar un extenso artículo que en forma de entrevista realizó hace poco más de un año Jaume Botey, miembro de nuestro equipo y buen amigo de Paco, en la revista Iglesia Viva.

Paco decía que se encontraba bien con los cristianos de izquierdas... y era buen amigo de muchos. Nosotros, Cristianisme i Justícia lo sentíamos muy nuestro.

<http://www.cristianismeijusticia.net/bloc/?p=7574&lang=ca>

PACO FERNÁNDEZ BUEY, SE FUE UN AMIGO, NOS DEJÓ UN LEGADO

IZQUIERDA UNIDA Y PCE.
VIERNES, 31 DE AGOSTO DE 2012

Cuando poco se puede añadir más importante que lo expresado por los comentarios realizados por algunos de sus coetáneos, desde Carlos París, presidente del Ateneo; Moreso, rector de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona; Rafael Argullol, Arroyo, Domènech, etc., es preferible guardar respetuoso silencio ante el acontecimiento del fallecimiento de Paco Fernández Buey.

Pero ante un hecho de esta naturaleza queremos desde Izquierda Unida y el Partido Comunista de Palencia sumarnos a su recuerdo, como compañero de luchas y, en el caso de los más veteranos, como amigo, puesto que tuvieron la oportunidad de tratarle personalmente y disfrutar de su amistad, que prodigaba fácilmente, como uno de los regalos vitales que cultivó siempre.

Con frecuencia venía a su origen natal, Palencia, a visitar a sus padres mientras vivieron y aunque fueran visitas relámpago daba tiempo a comentar las preocupaciones comunes, porque siempre era una gran oportunidad poder dialogar, o mejor, escuchar sus reflexiones, que por otra parte extendía en cientos de escritos, artículos, conferencias y varios libros como: *Ni tribunales: ideas para un programa ecosocialista*, que escribió junto a Jorge Riechmann, *Marx sin ismos*, *Leyendo a Gramsci*, *Utopías e ilusiones naturales* que nos ha legado como compendio de su quehacer profesional y humano.

La historia le seguirá reconociendo como uno de los filósofos más interesantes en la elaboración y proyección de ideas y la interpretación marxista del mundo y su hábitat con unas peculiaridades sociales, humanas y ecológicas específicas que ha desgranado en más de una decena de libros.

Paco Fernández Buey fue discípulo de Manuel Sacristán y uno de los intelectuales lúcidos que abrió la izquierda a la ecología política. Convirtió su cátedra de Filosofía Moral y Política de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona en pedagogía ambulante, multiplicando su presencia en centenares de conferencias en todos los ámbitos y cualquier espacio o medio lo apuró para desarrollar sus reflexiones y preocupaciones profesionales y políticas. Hoy, más que nunca viene a nuestra memoria una de sus últimas obras, *Poliética*, que resume muy bien ambos criterios como vía de conciliación de dos mundos distanciados, el de la ética y la política.

«Hay que seguir hasta el final, sin cejar. La historia es un continuo», decía.

Se ha ido, pero queda cerca. Su aportación la seguiremos viviendo. Nos la ha legado junto a su recuerdo.

<http://www.diariopalentino.es/noticia/ZB73BF6DD-DAA0-25E3-40CDCCDF762ACDE4/20120831/paco/fernandez/buey/fue/amigo/dejo/>

[legado](#)

RECORDANDO A PACO FERNÁNDEZ BUEY

LA ANTORCHA DE KRAUS

Ya ves, toda la vida oponiéndote a la barbarie, reuniendo a gente, escribiendo artículos, recogiendo firmas, discutiendo mil y un temas...para que luego te pase esto, me decía Paco hace unos meses. Se refería, por una parte, a la muerte de su compañera Neus no hace todavía un año, y a su propia enfermedad, por otra. Estaba bastante abatido, no obstante su temple y entereza. Hablando por encima de la situación por la que estábamos pasando en España, aún le salía el ramalazo de a ver si me pongo y escribo algo. ¡Él, que había escrito infinidad de artículos, de conferencias, de tesis, de libros, aún sentía necesidad de aportar algo al momento político delicado!

Ayer, Paco ha muerto en Barcelona, la ciudad donde más tiempo ha vivido, luego estudiado, amado y luchado, aunque él naciera en Palencia y habitara en Valladolid durante los primeros años de la década de los 80, donde le conocí. Recurrí a él para que participara como colaborador en una revista de barrios que hacíamos entonces unos cuantos que nunca entendimos de negocios pero si de causas ilusionantes, aunque muchas fueran causas perdidas. Gente que creíamos sinceramente en la Democracia, la de verdad, la de la participación de las bases, independientemente de las posiciones ideológicas que cada cual sostuviera. La campaña contra el ingreso de España en la OTAN -objetivo que se propuso y sacó adelante la socialdemocracia de Felipe González, resultando así uno de los primeros bofetones a sus votantes y en general a la izquierda- nos vinculó a mucha gente con alegría, optimismo y un aunamiento de fuerzas y esfuerzos espectacular. Paco estaba allí. Escribiéndonos textos, acudiendo a mesas redondas y debates cada día, incluso formando parte de pequeños núcleos, que luego resultaron muy numerosos, en los barrios, donde acudía puntualmente.

No soy persona de obituarios, aunque sí de reconocimientos sinceros. Cuento esto por lo que me toca; sobre su biografía ya hay mucha más gente que le ha tratado en amplias esferas académicas e ideológicas que pueden decir mucho y bien. Escribo porque me siento obligado emocionalmente a reconocerle y reconocerme de alguna manera en él y agradecer su trabajo. Cuanto más avanza uno en edad, más comprende el significado del término reconocimiento. Reconocer es agradecer lo recibido, el valor y el sentido de las cosas, la clarificación de los conceptos y la aportación de pensamiento, la importancia del diálogo y el talante bondadoso.

Paco fue uno de esos escasos individuos gracias a cuya existencia uno no ha perdido jamás la fe en la especie humana. Con ideas éticas claras en su posición frente al sistema, con tesón para buscar siempre nuevos rumbos políticos, sin rendición ante todo tipo de adversidades (las zancadillas que recibió por parte del mundo académico dirigente por su pasado de luchador antifranquista y de denunciante permanente de los sistemas de educación obsoletos y

caciquiles demoraron el reconocimiento de su mérito para acceder a cátedras, por ejemplo), con coraje para desentrañar en la medida de lo posible la complejidad del mundo de las relaciones humanas. Si algo aprendí pronto de sus ideas y sobre todo del método y actitud ante la vida es que Ética y Política o van siempre de la mano o se desacreditan mutuamente. Por esa razón, él llevaba siempre mal tanto cambalache de la política española, tanta idea turbia, tanta traición de los politiquillos que camparon en un sector que se decía de la izquierda española y acaparaba poder. ¡Poder al servicio del Poder de los de siempre!

Paco Fernández Buey fue sobre todo un hombre de la ética y de la política de la resistencia. Temple y talante dialogante y generoso sin límites. Con un acervo de conocimientos sorprendente, fruto de su trabajo sobre el pensamiento filosófico, moral y político en la historia de la humanidad, estaba capacitado para desarrollar una capacidad crítica como pocas. Y esa manera de ser le llega a uno, le influye, le abre perspectivas de pensamiento y de conducta. Un abrazo emocionado en la memoria. Te sigo leyendo, y lo que escribías hace muchos años sigue manteniendo frescura y vigor. ¿Por qué será, Paco?

<http://laantorchadekraus.blogspot.com.es/2012/08/recordando-paco-fernandez-buey.html>

EN LA MUERTE DE UN IMPRESCINDIBLE FILÓSOFO GRAMSCIANO

SALVADOR LÓPEZ ARNAL

No es una necrológica; no tengo suficiente serenidad para escribirla en estos momentos. Es una mala, una muy dolorosa noticia que nunca hubiera deseado escribir: Francisco Fernández Buey, amigo, compañero, profesor, maestro de muchos y muchas de nosotros y nosotras, ha fallecido hace apenas dos horas, en la tarde de este sábado 25 de agosto.

Como todos los grandes, no es posible decir nada justo de él en 30, 40 o en 200 líneas. ¿Quién fue, qué fue Francisco Fernández Buey? Entre mil cosas más, una gran, una excelente persona (machadianamente dicho: una buena persona); un filósofo como pocos lo han sido, desde su privilegiado cerebro, su hermosa voz y sus manos hasta su alma más profunda; un profesor inolvidable; un Maestro de estudiantes y ciudadanos; un ecologista antinuclear; un amigo del alma como hemos dicho en tantas ocasiones; uno de los imprescindibles (no es cortesía ni la exageración a él debida); un comunista democrático, un enorme gramsciano comprometido con todas las causas nobles de este mundo “grande y terrible” en el que resistió, pensó, luchó, amó, ayudó y combatió como pocos lo han hecho.

Y hasta el final de sus días, como su compañera Neus Porta, recientemente fallecida también.

El 9 de marzo de 2012 me escribía sin perder detalle de lo fundamental. Era atributo esencial de su ser, marca de su inmensa y generosa casa:

“Gracias, Salva. Sí, leí la carta de la hija de D.Ch. [Dimitris Christoulas]. En *El País* de hoy sale un buen artículo de Almudena Grandes sobre el asunto.

Ya la noticia del suicidio, con la nota que dejó, me conmocionó. Y realmente es uno de esos acontecimientos que hacen pensar en cosas en las que casi nunca pensamos: es la misma Grecia de la que estaban enamorados los alemanes cultos de todos los siglos... pero también son los mismos Irak e Irán, donde nacieron casi todas las leyendas importantes de la historia de la humanidad. Pues bien: fuera del euro, fuera de Europa, fuera de la historia universal... Y alguien tiene que matarse para decirnos con su muerte algo así como que esto es la vieja dignidad de los siglos olvidados.

Parece que tenían razón los marxistas que decían que el capitalismo niega por completo la historia...

Me gustaría estar bien y poder concentrarme al pensar estas cosas.

Te mando un abrazo grande, Paco”

Dos meses más tarde me comentaba un encuentro inesperado:

“Te llamaré durante el fin de semana, querido Salva.

Una noticia que te hará gracia. Esta mañana, mientras estaban dando con paseo con Eloy por el parque de Villa Amelia, a doscientos metros de casa, va y me encuentro ¿con quién?: con Julio Anguita, al que no veía desde hace años y que, por lo que me ha contado, presentaba un libro esta tarde en Barcelona y le habían alojado en un hotel de aquí al lado. Hemos estado comentado la situación a la que se ha llegado y recordando, no sin cierta añoranza, otros tiempos mejores...

En fin, así es la vida, tan llena ella de cosas inesperadas.

Un abrazo grande, Paco”

El 23 de junio me escribía de nuevo. Me hablaba de otra de sus grandes debilidades, de Walter Benjamin:

“Gracias, Salva. Estos días, con la medicación que me dijo la oncóloga, estoy mejor. He vuelto a salir a dar algunos paseos por las proximidades y el dolor vuelve a estar controlado...

No te puedo ayudar en lo de H.B [Héctor Babiano]. Sí recuerdo haber oído hablar de él a Quim Sempere y a Dolors Folch hace muchos, muchos años. Creo que alguno de los dos (o el mismo Jordi Borja) te puede dar detalles. Por cierto, una de cosas asombrosas que vienen ocurriendo en los últimos tiempos es que los archivos de la brigada político-social en Barcelona, de los que se dijo (cuando los pedíamos los rojos) que habían desaparecido, "aparecen convenientemente" en manos igualmente convenientes cuando conviene. Esto me recuerda algo que escribía Walter Benjamin en las llamadas tesis sobre la historia sobre los perdedores y la muerte... pero, bueno, no nos pongamos tristes.

Te mando un abrazo grande, Paco”

Añadía: “Javier Aguilera [un amigo y compañero de lu de Jaén] me ha mandado una camiseta con el indio Gerónimo de las de las "citas secretas". Le tengo que dar las gracias, pero antes querría encontrar una foto en la que se ve un cartel enorme de Gerónimo que teníamos en una de las paredes de casa y en la que está además Eloy [Fernández Porta] recién nacido... Tempora!!!”

El 6 de julio volvía hablarme de Jorge Riechmann, del mundo y de las dificultades para entender algunas de sus nudos esenciales:

“Querido Salva,

Gracias por el mensaje y por tus amables palabras.

Efectivamente, estoy algo mejor. Mañana tengo la "simulación" para la radioterapia, en la Platón, y por la tarde seguramente sabré a qué atenerme sobre la sesiones. Te llamaré por teléfono mañana por la tarde y te daré noticias.

Mientras tanto, y aunque con cierta dispersión, voy leyendo cosas, tomando notas y (cuando tengo fuerzas) escribiendo algo. Sigo las novedades del mundo como puedo e intentando entender lo que dicen los economistas al respecto. La verdad es que cuesta...entender este mundo y entenderles a ellos. Me llegó ayer el último "topo" y

entre otras cosas leí tu bondadosa reseña de los "poemas inválidos" de Jorge. Por cierto, hoy estaba Jorge aquí, en Barcelona, comí con él y cambiamos impresiones.

Te mando un abrazo grande y muchos recuerdos para Mercedes y Daniel, Paco"

Nos vimos el último 14 de abril. Vino con su hermana Charo Fernández Buey, a la plaza de los indignados, la tradicionalmente llamada "plaza de Catalunya". Celebrábamos un acto republicano. Tuvo la fuerza y generosidad de agradecerme un paso de una entrevista a Julio Anguita que rebelión publicó ese mismo día:

"SLA: Una cosa más: mientras leía sus respuestas he pensado varias veces en un amigo suyo que es también maestro, profesor y amigo mío. Le hablo de Francisco Fernández Buey. Estoy seguro, completamente seguro, sin atisbo de duda que diría otro maestro común, que Paco suscribiría las cosas que usted ha ido señalando. ¿Le importa que le dediquemos esta conversación?

J.A. No sólo no me importa sino que es todo un honor".

Este mismo sábado, 25 de agosto de 2012, se ha celebrado, como todos años, la liberación de París de la ocupación nazi. Por vez primera, si no ando errado, ha ondeado la bandera republicana, la tricolor, una de las pocas banderas en las que Paco Fernández Buey se reconoció hasta el final de sus días. La noticia, dudo si llegó a conocerla, le hubiera emocionado. En lo más hondo. Como a todas nosotras, como a todos nosotros.

Amigo, camarada y compañero de Manuel Sacristán, Francisco Fernández Buey -un día se presentó en una mesa redonda muy masculina como Paca Fernández Buey- codirigió con él una colección inolvidable. "Hipótesis" era su nombre; la editó Grijalbo a mediados de los setenta. Uno de los volúmenes publicados fue la biografía del indio Gerónimo que su amigo y camarada tradujo, presentó y anotó.

Una de estas anotaciones de Sacristán mereció más de una vez su atención, su comentario y su reflexión política como él mismo solía decir. Por último, escribía Sacristán, "los indios por los que aquí más nos interesamos son los que mejor conservan en los Estados Unidos sus lenguas, sus culturas, sus religiones incluso, bajo nombres cristianos que apenas disfrazan los viejos ritos. Y su ejemplo indica que tal vez no sea siempre verdad eso que, de viejo, afirmaba el mismo Gerónimo, a saber, que no hay que dar batallas que se sabe perdidas. Es dudoso que hoy hubiera una conciencia apache si las bandas de Victorio y de Gerónimo no hubieran arrostrado el calvario de diez años de derrotas admirables, ahora va a hacer un siglo". Paco también creía que había que dar batallas que se saben (o parecen) perdidas. Dio muchas en su vida. Nos enseñó con ellas.

Unos versos de Luis Cernuda -no por muy conocidos menos sustantivos- eran muy de su agrado. Yo solía repetírselos con frecuencia (y pensaba para mí: también Paco ha conseguido que no seamos unos pingos almidonados). Él sonreía. "¡Qué plomo!, iotra vez", pensaría. Pero nunca me lo dijo. No puedo ni quiero dejar de

recordarlos ahora.

Hablan de él, de su vida, de su historia, de lo que -entre muchos otras cosas- le importó realmente.

[...] Que aquella causa aparezca perdida,
nada importa;
Que tantos otros, pretendiendo fe en ella
sólo atendieran a ellos mismos,
importa menos.
Lo que importa y nos basta es la fe de uno.

Por eso otra vez hoy la causa te aparece
como en aquellos días:
noble y tan digna de luchar por ella.
Y su fe, la fe aquella, él la ha mantenido
a través de los años, la derrota,
cuando todo parece traicionarla.
Mas esa fe, te dices, es lo que sólo importa.

Gracias, compañero, gracias
por el ejemplo. Gracias por que me dices
que el hombre es noble.
Nada importa que tan pocos lo sean:
Uno, uno tan sólo basta
como testigo irrefutable
de toda la nobleza humana.

No sé decir más por ahora, no puedo decir más. ¡Te hemos querido tanto, Paco! ¡Te queremos tanto, Paco!

PS1. “Las redes sociales están llenas de pésames y frases de amistad. ¡Que pena!”, me comenta Manel Márquez. “A la buena gente se las conoce /en que resultan mejor cuando se las conoce”.

PS2: Mi compañera, la trabajadora social Mercedes Iglesias Serrano, me recuerda un e-mail que envió a sus amigos el 8 de abril de 2012. Dice así: “Dimitris Christulas, 77 años, farmacéutico griego empobrecido por el uso capitalista de la crisis: él sí dio su vida por nosotros, o sea, por vosotros... los agradecidos”.

EN LA TRINCHERA DE LA LUCHA IDEOLÓGICA

ANDRÉS MARTÍNEZ LORCA

Lo conocí en Barcelona a finales de los años 70. Los comunistas andaluces de entonces admirábamos el trabajo político del PSUC, sobre todo en el terreno cultural. Una especial influencia ejercía ya en mí la figura y la obra de Manuel Sacristán. Habiendo elegido a Gramsci como tema de mi tesis doctoral, mi referencia inicial fue la *Antología* de Sacristán y los artículos de Fernández Buey. Ellos abrieron el camino y puede decirse que renovaron el marxismo en España, tanto a partir de sus fuentes como en la valiosa reelaboración llevada a cabo por el pensador sardo. Agotada la escolástica soviética y descarnada en la transición la pobreza teórica que envolvía el tacticismo de la dirección del PCE, los discípulos de Sacristán con Paco al frente hicieron una contribución de primer orden en el campo de la teoría: rigor intelectual, espíritu crítico, apertura mental a otras corrientes de pensamiento y compromiso político caracterizaron al grupo.

Aunque mi trabajo académico posterior se orientó hacia el pensamiento griego y medieval, siguiendo así la huella de nuestro maestro común Emilio Lledó, he seguido aprovechando las orientaciones de Gramsci y apreciando la lucha teórica y política de Paco Fernández Buey abierta a las nuevas realidades sociales. Nos reencontramos en el Congreso Internacional “Gramsci y la sociedad intercultural” celebrado en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona a comienzos de diciembre de 2009. Allí volví a disfrutar del talento de sus intervenciones, de su hermosa voz (que recordaba Salvador López Arnal en su entrañable necrología) y de su afecto como compañero y amigo.

Siempre en la trinchera de la lucha ideológica contra los que edulcoran el desastre del capitalismo tardío y contra los que se resguardan de la lluvia y del viento en su pequeño confort, su coherencia intelectual, su dignidad personal y su temple moral me recuerdan a los viejos maestros de la Institución Libre de Enseñanza que dejaron una semilla imperecedera antes de ser dispersados por el exilio.

Continuar su lucha – nuestra lucha – y afinar nuestra contribución a ella me parece el mejor homenaje que podemos rendir a la memoria del compañero, amigo y maestro cuya muerte hoy lloramos. Podríamos grabar como epitafio el lema que Gramsci tenía escrito en su celda de la cárcel y que procedía de un proverbio zulú: *Mejor caminar y morir que detenerse y morir.*

CARTA A LOS AMIGOS DE ESPAI MARX SOBRE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

MANUEL MARTÍNEZ LLANEZA

Queridos amigos,

Lo que yo puedo contar de Paco Fernández Buey es de escasa relevancia, sobre todo para muchos de vosotros que lo conocisteis y trabajasteis con él durante años; por eso no escribí nada tras su fallecimiento aparte de manifestar mi pesar. Sin embargo, he visto que, en las numerosas notas que se le han dedicado, apenas aparecen referencias a un momento que él vivió intensamente y que me parece importante en la historia de PSUC y, por extensión, de la lucha de los comunistas. Me ha parecido oportuno compartir mis recuerdos en este espaimarx cada vez más afortunadamente poblado, aunque es seguro que algunos tendréis claves más claras que yo y podríais aportar cosas de más interés sobre el tema. Disculpadme el rollo.

Conocí a Paco en el contexto de las luchas de los PNN de los años 70, que propiciaron pronto reuniones del Comité de Profesores de Universidad de Barcelona del PSUC, del que él era el responsable, con el correspondiente de Madrid del PCE, del que yo era el responsable, y, a veces, con algunos otros camaradas, principalmente de Valencia, y más adelante de otras universidades. (Como anécdota, la organización de profesores de Universidad de Madrid del PCE la creamos en el año 68 cuatro profesores, uno de los cuales se llamaba Andreu Mas-Colell, el actual conseller neoliberal de economía del gobierno catalán, y venía del PSUC en tránsito a estudios en USA). Nos reuníamos con motivo de las asambleas que el movimiento realizaba en distintas ciudades o hacíamos viajes a propósito a Madrid o Barcelona, siempre por nuestra cuenta y con el apoyo y acogida en su casa de los camaradas. Luego de la reunión nos íbamos a bailar a la Paloma.

No voy a extenderme sobre el movimiento de PNN de Universidad del que se ha escrito mucho, aunque no siempre bien, ya que creo que se trató de la movilización no obrera más importante del franquismo y post, y fue modelo para las luchas en la enseñanza, sanidad y otros sectores. Sí diré unas palabras, porque son pertinentes para el asunto, sobre el papel que jugamos los comunistas. En aquellos tiempos, la lucha en los sectores profesionales se basaba sobre todo en acciones de tipo corporativo en los colegios profesionales a las que intentábamos insuflar elementos políticos antifranquistas y de libertad, y en declaraciones políticas de los notables del sector, o de todos los sectores a los que alcanzábamos, con la subsiguiente recogida de firmas; poco más. La inquietud y queja en el medio universitario -“caliente” aún por las luchas contra el SEU y sus efímeros sucesores- debido a la situación precaria de los profesores era muy difusa y se intentó canalizar por diversos tipos de fuerzas políticas con soluciones que se movían entre

la 'profesional' de un lado, que pretendía la "dignificación" de la institución universitaria y de los profesores en su conjunto (incluyendo los sueldos de los Catedráticos, en verdad también escasos), y planteaba la presión a través de la creación de asociaciones de profesores de enseñanza superior acogidas a la reciente ley de Asociaciones, pero sin recoger una crítica a la situación de la institución ni de su papel social, y, de otro, la 'revolucionaria' que postulaba que todos los profesores éramos pequeño burgueses -algunos con mala conciencia- y que sólo podíamos hacer algo útil en la vida si nos sacrificábamos a título personal ayudando al movimiento estudiantil, único sujeto revolucionario junto con el movimiento obrero.

Sólo en el Partido supimos analizar la situación y trasladar, no sin pocas dificultades con la Dirección, las consecuencias de la dialéctica trabajador-intelectual-ciudadanopolítico de los profesores precarios en la situación concreta de aquella universidad y aquella situación política a una propuesta de acción y de programa, todo ello analizado en su contexto y no por un rebuscado paralelismo formal con la clase obrera: la base la formarían los profesores no- numerarios, que eran los que más soportaban las contradicciones económicas y profesionales de la situación universitaria, y, de ellos, los más profesionalizados; la forma sería en consecuencia el movimiento, con sus acciones y asambleas, y no la asociación profesional; el objetivo, resolver su situación personal cambiando la universidad, o al revés; la herramienta, el contrato laboral, que significaba una subversión profunda de toda la base de la institución. El concepto de universidad democrática, libre y gratuita al servicio del pueblo encajaba perfectamente en este planteamiento y así era admitido con naturalidad por el movimiento. El que -tras años de largos debates en la muy politizada, pero poco concurrida por parte de los profesores, Facultad de Ciencias Políticas y Económicas- saltase la primera huelga en las facultades de Ciencias de mano de los PNN que se pasaban el día en los laboratorios, nos empezó a dar la razón. Dejo aquí este inciso, importante para entender el resto.

Volviendo a los comunistas de Barcelona y Madrid, nuestro acuerdo era total. No se planteó ningún problema de competencia, y discutimos y nos coordinamos siempre como camaradas. No creo que tuviera nada que ver en ello que Paco no fuera catalán ni yo madrileño; la admiración que teníamos todos por la lucha del PSUC tuvo su espejo en la más cálida acogida por su parte. Tengo una memoria buena en general, pero fatal para nombres y caras, por lo que no puedo contar en detalle cómo se rompió aquello, pero sí tengo grabadas las impresiones que me produjo. En el año 74 o 75 aparecieron en el comité de Barcelona otro tipo de militantes con señas de identidad propias y distintas de los demás. No llamaban al PSUC, familiarmente, suc, sino formalmente peeseú, como si la C fuera obvia o no hubiera caso fuera de ella, y ponían en primer término constantemente el problema nacional catalán: no valía que todos gritáramos Llibertat, amnistia i Estatut d'Autonomia si no éramos catalanes. Rechazaban la huelga como forma de lucha

política y parecía que no creyeran siquiera que hubiera lucha de clases: la guerra era de posiciones y la llegada de la democracia, según ellos, iba a traer de forma natural un socialismo culto y civilizado, no como el de los países del Este. Los profesionales no debíamos sindicarnos en sindicatos de clase, sino en sindicatos de rama 'democráticos' (amarillos los llamábamos nosotros que, según ellos, teníamos un 'sentido instrumental de la democracia'). Su vara mágica era la hegemonía, que iba a servir para todo; los viejos conceptos marxistas y leninistas había que arrumbarlos y sustituirlos por los de un Gramsci casi desconocido en España del que daban una imagen de pensador divino o gurú ajeno a las miserias humanas y completamente propiedad suya. Recuerdo que, en un debate ya algo duro en el que atacué fuertemente algunos de esos planteamientos, Paco, que tenía la palabra después de mí, aprovechando que yo lucía en esos tiempos una gran barba, se posicionó con una media sonrisa empezando con "Estoy completamente de acuerdo con lo que acaba de decir Carlos Marx", que sacó de quicio a los hegemónicos.

Parece ser que Solé Tura ya tenía encandilado a Carrillo y Eulàlia Vintró era quien mandaba en todos los niveles de la enseñanza. Paco fue sustituido, creo que por Eliseo Aja, y con él sus compañeros hasta llegar a la absoluta 'hegemonía' de Bandera Roja (Banderas Blanca los llamábamos); los desencuentros fueron crecientes hasta un rompimiento de hecho entre ambas organizaciones. Cuando en el 77 lanzamos un debate entre todas las organizaciones comunistas de profesores que se habían creado en varias universidades, Barcelona ni siquiera participó.

Epílogo

Bandera Roja desembarcó en Madrid de la mano de Carrillo, aunque con menos fuerza, en febrero de 1976. Nos acusaban de "sacristanistas", delito resumen de todos nuestros errores teóricos y políticos. Tuvimos tan ilustres camaradas como su jefe en Madrid, José Luis Malo de Molina, el Director del Banco de España que primero se atrevió a escribir que los males españoles se debían a los altos salarios de los trabajadores, o la después ministra del PP, precisamente de Educación, Pilar del Castillo, entre otros, todos gente muy fina. Yo me había hecho con los Scritti politici que había editado Paolo Spriano y descubrí a un Gramsci dirigente obrero, luchador y pensador que no se parecía en nada al que me habían contado. Pudimos parar su ofensiva en la Universidad de Madrid, no en el Partido, y mi desahogo fue poderle espetar a uno que me acusaba de intransigente que L'intransigenza é anchè una virtù democratica. Pequeñas cosas para tan grandes males. Luego vino de su mano el IX Congreso.

No hablé con Paco después de aquellos acontecimientos salvo algunos saludos rápidos en actos públicos. No sé siquiera si me reconoció claramente en esas ocasiones, ya que, poco después del tiempo de nuestras reuniones universitarias, me quité la barba. Siempre me lo he preguntado, pero no tuve ocasión de preguntárselo a él. Sí supe, paradojas de la vida, que se había convertido en uno de

los mejores conocedores, estudiosos y divulgadores de Gramsci, del bueno, del mío, del comunista.

Anexo 1. Un texto de Jordi Torrent

De entre los numerosos textos de que tengo conocimiento motivados por el fallecimiento de Paco Fernández Buey, me atrevo a afirmar que este de Manuel es uno de los más destacables. Al hilo de cuanto se expone en él a propósito de BR y de la introducción sesgadamente "cultural" (es decir, políticamente emasculada) de que fue objeto la obra de Gramsci en la España de eso que algunos (sin convencer) han denominado el t"ardo-franquismo", no he podido dejar de recordar que no fue otro que, justamente, un significado "bandera blanca" (J. Solé-Tura), quien, a finales de la década de los sesenta, vertió (castellano y catalán) algunos de los escritos de Gramsci ("El príncipe modern"; "Cultura i literatura"; "Introducción a la filosofía de la praxis"...). Por descontado, lo hizo con criterio muy selectivo, procurando no violentar los estrechos parámetros de edición impuestos por la censura. Conviene señalar, no obstante, que el resultado efectivo de semejante posibilismo (la historia de los singulares caminos emprendidos por las ideas para penetrar en tierra hostil siempre tiene algo de fascinante) no fue tan sólo dejar algunos de los conceptos más esenciales del pensamiento gramsciano ("hegemonía", "relación de fuerzas", "nacional-popular", "dictadura", "dirección", "bloque histórico", etc.) a merced de cualquier manipulación hermenéutica no siempre inocente (aquí, BR), sino también propiciar que un (relativamente) amplio sector de jóvenes antifranquistas viera exclusivamente en Gramsci a un "intelectual marxista" (expresión bien elocuente que siempre suele remitir a... ¿qué?), ocupado de manera primordial, penosas circunstancias ayudando, en el estudio (sociológico) de cuestiones ligadas al ámbito de la "cultura". La traducción que el propio J. S-T hizo de la estimable biografía de Gramsci escrita por G. Fiori no modificó, al menos de forma apreciable, tan equívoca percepción. Sin duda alguna, la aparición de la soberbia "Antología" traducida y preparada por M. Sacristán (adquirida en inicio -y significativamente- bajo mano en la trastienda de algunas librerías) vino a corregir tal estado de cosas. A partir de la "Antología" ya no sería tan fácil desorientar a los jóvenes, ni instrumentalizar y poner el pensamiento de Gramsci al servicio de las finalidades espúreas perseguidas por "izquierdistas" finalmente destinados, ya ministros, a exhibir su rolex de oro ante las cámaras de tv (J. S-T lo hizo complacido en un programa dirigido por la teratológica M. Milá), o -da lo mismo- por inenarrables oportunistas que nunca se han cansado de dañar, en actos y palabras, el proyecto de autonomía (acaba de fallecer, según acabo de escuchar a través de la radio, uno de sus más insignes y tenebrosos representantes).

Muchísimas gracias, Manuel, por tan magnífico escrito.

Saludos cordiales,

Jordi

Anexo 2: Un texto de Joaquín Miras

Querido Jordi [Torrent]:

Tienes razón. El de Manuel es de los pocos, pocos, escritos en los que se puede reconocer una trayectoria, la de Paco Fernández Buey. Está claro. Uno se mira en los espejos. Los muertos son espejos, y devuelven imágenes, derechas o invertidas. El humilde heroísmo de la militancia clandestina, la foto de familia, que debe ser borrada, porque uno la ha borrado de su biografía y además la ha asesinado con su corrupción moral, con su esfuerzo advenedizo por ser y estar en este mundo de ahora. Para poder escribir eso, así, como lo hace Manuel, en verso libre, para que se oiga, no el hermoso desconsuelo de los vivos presentes, sino lo que se cuenta en el texto, hay que ser capaz de reconocerse a sí mismo, y estar de acuerdo con la trayectoria propia, la que fue semejante, pareja, a la del difunto. Hay mucho de sorprendente siempre en estos fastos a la muerte de alguno que “fue de los nuestros”, de alguno del que “fui de los suyos”. Es curioso que los escritos revelan, tan a menudo, que el apologista, el que además de apologista fue compañero, el que “compartió” y “sabe” no puede aceptar escribir, reconocer por escrito, en público, quién fue, qué hizo el muerto. Es casi una prueba a favor del psicoanálisis; con lo fácil que sería decir: “hizo esto” -y más aún “30 años después”, cuando ya nadie sabe qué significaba, que se arrostraba haciendo “esto”-, y decir: “creía en esto; y se murió creyendo”. Y podrían añadir: era un iluso -después de todo, lo piensan: era/ habíamos sido; antes, yo también con él...-. O no escribir nada, ser discretos. Pero no pueden; ni lo uno ni lo otro. Afeitan la biografía, arreglan el muerto, lo hacen apto, facturado, para entrar en el mundo de los próceres de hoy; borran partes de la foto; salvo Morán, especialista en lanzadas a moro muerto, que se contuvo a medias... por la “parroquia” que rodea todavía al muerto. Los otros, ni pueden pasar desapercibidos, ni se pueden mirar en el espejo de un hombre honrado que sostuvo su coherencia e hizo todo lo que pudo por la causa revolucionaria en un tiempo de derrota apabullante, de disgregación absoluta -qué coño en “tiempos del cólera”-, en tiempos que han sido, que son, los de ahora, de plomo; tiempos de, tal como escribía Fernández Buey, de “volver a empezar”.
Que la tierra nos sea leve. A todos nosotros

Anexo 3. Texto de Jordi Torrent

No creo que mi nota valga gran cosa, Salvador, lo digo muy de veras. Por contra, la de Joaquín sí contiene una emotiva y honda reflexión de carácter apropiadamente genérico que merece amplia difusión. Yo tan sólo destaco en la mía uno de los aspectos -hay muchos otros- que más me han llamado la atención del formidable texto de Manuel: el de los singulares avatares interpretativos que en una etapa histórica determinada puede llegar a experimentar la lectura e interpretación de un autor, máxime cuando tienen lugar en un contexto represivo que objetivamente favorece la distorsión abusiva de ambas. Banalidad: Gramsci es un pensador que, en

España (también en Italia), ha sido objeto de un multiuso generalizado. Desde el énfasis cultural que rodeó la aparición entre nosotros de alguna selección de sus textos, pasando por su presentación ulterior como teórico del eurocomunismo (un disparate), el recorrido en zig-zag ha proseguido y por fortuna, claro, está lejos de haberse agotado. Eso es algo inherente a la condición de clásico (en la acepción insuperable que del término daba Sacristán: un autor que tiene derecho a no estar de moda nunca y a ser leído siempre). Leyendo los pasos del texto de Manuel referidos a BR y a la sesgada lectura que a veces se hacía en la época de las categorías gramscianas (la de hegemonía en primerísimo lugar), no es posible dejar de recordar que la introducción y difusión inicial de las mismas no estuvo exenta de cierto toque irónico, pues vino de la mano de quienes, por los mismos años en que la impulsaban, no tenían empacho en hacer planteamientos políticos vecinados al maoísmo (Lin-Piao incluido), anudados a un inminente horizonte de transformación revolucionaria que, saltando por encima de cualquier etapa intermedia, instalaría definitivamente el socialismo en España. Conservo el ejemplar de "Le Temps Modernes" donde Bandera Roja, a inicios de los setenta y antes de devenir "blanca", expone semejante programa. Desde luego, me cuesta ver en él el menor atisbo de la serena inteligencia gramsciana. Ironía, pues, sí hubo: no es descartable que hubiera hecho sonreír al propio Gramsci.

Van disculpas por haber abusado una vez más de tu tiempo (y del de los amigos de EM).

Salut i abraçades,

Jordi

EN MEMORIA DE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

MANUEL MAZÓN

Casi cinco años después de asistir como oyente a varias sesiones de la asignatura Ética y Filosofía Política, echo un vistazo a los apuntes que tomé en aquellos días. Repaso los seis ejes fundamentales del temario impartido por el profesor Paco Fernández Buey y me detengo leer la transcripción de sus explicaciones, las notas sobre sus comentarios aclaratorios, sus ejemplos rematados con sugerentes frases hechas pronunciadas en un castellano castizo. Y pienso que Paco no ha muerto. Sigue ahí, poniendo orden a un montón de ideas que revolotean descoordinadas en mi cabeza, dándoles sustento teórico y forzándome a que las cuestione.

Cierro la libreta y busco entre las entradas más antiguas de este blog algún artículo referente a los días de lucha estudiantil contra lo que se llamó Plan Bolonia. Navegando llego hasta la crónica de un debate sobre la crisis de la universidad celebrado en el edificio de rectorado de la Universitat de Barcelona, que por aquel entonces estaba ocupado por activistas estudiantiles. Paco, que era uno de los ponentes de la mesa, intervino para exponer sus tesis sobre las previsibles consecuencias de la reforma universitaria y defendió la causa de los estudiantes movilizados. Y no lo hizo sólo en este foro: él fue uno de los pocos catedráticos de las universidades barcelonesas que apoyó públicamente al movimiento. Recuerdo todo esto y vuelvo a pensar que Paco no ha muerto. Sigue vivo en la memoria de una hornada de antiguos activistas estudiantiles que, ya fuera de la universidad, no han claudicado y continúan luchando en distintos movimientos por esa utopía a la que llamamos justicia social.

Guardo en la memoria algún que otro retazo de las pocas veces que tuve la oportunidad de intercambiar unas frases con él. Si intento rescatar alguna de estas ocasiones, siempre me asalta el recuerdo amargo de una conversación de sobremesa en la que acabamos hablando de los años mozos de Federico Jiménez Losantos en Barcelona y su desencuentro con los editores de El Viejo Topo. El tono distendido en el que se desarrollaba la charla me llevó a superar la timidez y atreverme a intervenir para comentar la versión de los hechos que el propio Jiménez Losantos narró en su libro La ciudad que fue: Barcelona, años 70. Pero mientras hablaba sentí que la memoria me traicionaba, de modo que llegó un momento en que perdí toda la seguridad sobre lo que estaba contando. Metí la pata hasta el fondo. Y buena parte de los que había a la mesa, entre ellos Paco, se dieron cuenta. Podrían haberme corregido, haberme llamado la atención por comentar algo que no se ajustaba a la realidad. Tenían autoridad moral para hacerlo. Sobre todo Paco, todo un catedrático que había sido testigo directo del affaire sobre el que hablábamos en aquella sobremesa. Pero no lo hizo... Pasado el tiempo, esta anécdota es para mí una pequeña prueba de que tienen razón quienes lo conocían bien y destacan de él que era un hombre

llano y afable, alguien que nunca se había dejado llevar por el ego desmedido que suele hacer enfermar de éxito a los intelectuales de su talla. Y mientras reflexiono sobre esto, vuelvo a pensar que Paco no ha muerto: su humildad, prudencia y cercanía en el trato están en la mente de quienes tuvimos la suerte de coincidir con él en algún momento.

<http://manuelmazon.wordpress.com/2012/08/28/en-memoria-de-francisco-fernandez-buey/>

FILÒSOF UTÒPIC

IMMA MERINO

Fernández Buey creia que no es pot fer política sense ètica

Ahir hi va haver l'acte de comiat al filòsof Francisco (Paco) Fernández Buey, nascut a Palència i mort a Barcelona, ciutat a la qual va estar llargament vinculat i on deixa profundes empremtes, ja que va ser un teòric i activista polític i un professor molt estimat primer a la UB i després a la Pompeu Fabra. N'he llegit textos, sempre lúcids i estimulants, però no he tingut el privilegi de tenir-lo de professor. Dic un privilegi perquè així ho consideren els diversos exalumnes de Fernández Buey que conec i que en parlen reconeixent-ne la claredat, la proximitat, l'exercici de la crítica sense dogmatismes. Ell mateix va tenir com estudiants a la UB professors excepcionals, com ara Emilio Lledó, Manuel Sacristán i José María Valverde, que, davant les represàlies del franquisme, va abandonar la seva càtedra afirmant que no hi pot haver estètica sense ètica. Fernández Buey també ho creia i sobretot que no es pot fer política sense ètica. N'hi ha que en fan, però, de fet, no és política, sinó una indecència. Vinculant la política a l'ètica, va ser un gramscianista distant del marxisme científicista per recuperar-ne les arrels humanistes i utòpiques: és per sentit moral que, amb la convicció que la utopia és realitzable, es lluita contra la injustícia i les desigualtats.

Com va assenyalar en alguns dels títols dels seus llibres, Fernández Buey feia discursos per a insubmisos discrets i pensava les utopies com una il·lusió natural. I sí, creia en la utopia observant el seu ressorgiment en el segle XXI. Per què? Per l'augment del malestar causat per la globalització neoliberal. Per la constatació que el món que n'ha sortit (guerra i espoli permanent, crisi ecològica, desigualtats creixents) és un escàndol moral. I per la sensació que, pensant i lluitant amb els oprimits i humiliats, un altre món és possible. Fins sempre, filòsof utòpic.

<http://www.elpuntavui.cat/noticia/article/7-vista/8-articles/571221-filosof-utopic.html>

PACO FERNÁNDEZ BUEY (1943-2012): IN MEMORIAM

LA REDACCIÓN DE *MIENTRAS TANTO*

El pasado 25 de agosto falleció Paco Fernández Buey, fundador y dinamizador de *mientras tanto* durante más de dos décadas, tras una larga enfermedad y apenas once meses después de la muerte de su querida esposa, Neus Porta. Nuestro primer recuerdo es para el hijo de ambos, el escritor Eloy Fernández Porta, y para Charo y Nieves, las hermanas de Paco, a quienes acompañamos en el dolor y con quienes compartimos un luto que sabemos se extenderá en el tiempo.

Nos resulta complicado trazar un retrato compacto y unitario de Paco, porque hablamos de una personalidad rica, fascinante y poliédrica que nos aportó mucho desde diferentes puntos de vista. Dicho de otro modo, es como si se hubieran muerto muchos Pacos a la vez, pero todos complementarios e indispensables.

Desde luego, ha muerto Paco, el militante de la izquierda. Si es cierto lo que afirman muchos historiadores sobre aquello de que hacer la historia de la izquierda revolucionaria es hacer una historia a contrapelo de los relatos oficiales que han codificado el pasado reciente de España, entonces es probable que quienes quieran investigar la trayectoria vital de Paco tendrán que hacer una historia a contrapelo de la misma izquierda. Porque Paco fue un militante tan fiel como crítico. Sus inicios políticos se remontan a principios de la década de los sesenta, cuando entró en el sector estudiantil del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), desde el que participó como protagonista en la constitución del Sindicato Democrático de Estudiantes de Barcelona (SDEUB). Pero su vínculo con el PSUC comenzó a ablandarse a partir de los años setenta, siguiendo en esto a su maestro, Manuel Sacristán, que dimitió del Comité Ejecutivo del partido en 1969. Poco a poco, sus críticas al pragmatismo taticista que, en su opinión, estaba caracterizando la praxis de la dirección del PSUC, fueron distanciándole de la organización hasta que en marzo de 1977 comunicó su baja del partido. Más que un crítico del proceso de Transición a la democracia en España, que también, Paco fue crítico con un PCE/PSUC que aceptó el posfranquismo juancarlista con un optimismo insensato y que acabaría diezmando una base social laboriosamente construida en la clandestinidad. A partir de entonces, intensificó su trabajo político a través del Comité Antinuclear de Cataluña y del análisis teórico en revistas como *Ozono*, *El Cárabo*, *Zona abierta*, *El Viejo Topo* y, sobre todo, *Materiales y mientras tanto*. Justo cuando una parte mayoritaria de la izquierda española creía estar construyendo un país más conforme a sus ideales, Paco, junto a Sacristán y otros intelectuales de su entorno, se volcó en la dura tarea de contribuir a reconstruir las bases teóricas de la izquierda española. Se trataba de reconstruir, no de construir, porque el punto de vista desde el que partía, y que a la postre resultaría exacto, era el de una derrota histórica de la izquierda europea salida de la IIª Guerra

Mundial que se producía paralelamente a una “recomposición de la hegemonía ideológico-cultural burguesa” (carta de la redacción de mientras tanto, n. 1, 1979). En suma, el panorama político que permitió al capitalismo neoliberal dominar la escena de los últimos treinta años y contra el que tanto Paco como el resto de los compañeros de mientras tanto se enfrentaron conscientes de que el rearme ideológico de la izquierda costaría años de trabajo paciente y molecular.

Ha muerto Paco, un intelectual en tiempos de crisis del intelectual. Porque Paco era un intelectual que reunía muchas de las características de esta figura social tal y como fue emergiendo oficialmente a finales del siglo XIX: una persona culta, portadora de valores universales y que se inserta críticamente en los ámbitos del saber y de la cosa pública a través del pensamiento y la acción. La misma figura que entró en crisis a finales de los años setenta, cuando una plétora de sedicentes pensadores consiguió afianzar en el sentido común del país un relativismo posmoderno que debilitó tanto al intelectual como conciencia crítica de la sociedad como sus mensajes, ahora ya tachados de anacrónicos y desfasados. En un momento en que los mismos medios de comunicación que potenciaron a aquellos relativistas se preguntan dónde están los intelectuales, conviene recordar que las respuestas para salir de la actual crisis capitalista no se improvisan, y menos después de treinta años de siesta ideológica y cabaret mediático. Pues bien: Paco fue uno de los pocos intelectuales que nunca dejó de buscar respuestas racionales para alcanzar una “humanidad más justa en un tierra habitable”.

Ha muerto Paco, el profesor universitario. Nunca se insistirá lo suficiente en destacar su lucha por una universidad democrática, participativa, dirigida a fomentar en los estudiantes un humanismo integral a través de contenidos rigurosos. En definitiva, un ágora de aprendizaje que formara a estudiosos sólidos y ciudadanos maduros. Éste fue el objetivo que le empujó a involucrarse en la creación del SDEUB, en el movimiento reivindicativo de los Profesores No Numerarios y en una constante batalla intelectual-política que terminó en 2009 con la publicación del libro *Por una universidad democrática* y el apoyo que brindó a los estudiantes que protestaron con motivo de la aplicación del Plan Bolonia. De cómo ejerció su papel de docente, dan fe los testimonios que han publicado en las redes sociales muchos de sus antiguos alumnos, quienes destacan su magisterio académico, su oratoria elegante y su disponibilidad para el diálogo. Y para significar su talento investigador, bastaría con leer las decenas de libros y los centenares de artículos que escribió a lo largo de cuarenta años.

Y por último, pero no por ello menos importante, ha muerto Paco, el compañero de mientras tanto y amigo. Su salida del núcleo redaccional se remonta a principios de la década del dos mil y respondió a discusiones políticas y divergencias editoriales que seguramente no supimos gestionar de la mejor manera posible. Así se lo comunicamos a Paco antes de morir, y así queremos que conste públicamente; de la misma manera que afirmamos ahora que nunca

olvidaremos su trabajo para la revista, su entrega intelectual, su amistad fraternal y sutil ironía desplegados durante tantos años. Paco no sólo nos hizo mejores personas y activistas sociales, sino que nos ayudó a entender lo que estaba pasando en nuestro país y a allanar el camino para dar con una alternativa política esperanzadora y viable. Por todo ello, mientras tanto se compromete a poner de manifiesto y difundir su legado humano e intelectual. Podemos anunciar ya un número monográfico de la revista impresa dedicado a su memoria.

Gracias y hasta siempre, querido Paco.

Cordialmente,

La redacción de *mientras tanto*.

PARA ANTISISTEMAS DISCRETOS Y AFECTUOSOS

JORDI MIR

Eloy Fernández Porta propuso que en el acto de recuerdo en la muerte de Francisco Fernández Buey, Paco, estuviera presente un artículo escrito en abril de 2009. Lleva por título una pregunta: “¿Es tan malo ser antisistema?” En una conversación que teníamos con Eloy, Antonio Izquierdo y Salvador López Arnal preparando el acto salieron diferentes motivos para que fuera leído. Eloy decía "mañana tenemos que hablar de futuro" y este es un texto sobre la situación que vivíamos en 2009, pero también sobre la actual y a la que tenemos que hacer frente. Antonio insistía en la imposible vinculación de Paco con una única generación, Paco pertenece de un modo u otro a las diferentes generaciones con las que ha convivido, porque siempre ha estado pendiente de lo que ocurría, atento para poder intervenir y dispuesto a colaborar en las causas que lo merecieran.

“¿Es tan malo ser antisistema?” es un texto que a mi modo de ver muestra bien este carácter intergeneracional de Paco, que además se ha visto bien entre las personas de tan diversas edades que han venido a estar con él, desde catedráticos eméritos hasta estudiantes con los que ha compartido universidad. Y me gusta especialmente destacar que este texto evidencia su vinculación con los estudiantes. Paco fue un estudiante activo que nunca dejó de serlo, o así me lo parece a mí, ya sea creando el Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona, como profesor no numerario o Catedrático y siempre estuvo a disposición de los estudiantes buenos y los buenos estudiantes.

Este artículo surgió de las movilizaciones vividas en el curso 2008-09 en defensa de la universidad pública y de calidad, y de la contestación que merecieron por parte de la propia comunidad universitaria, del conjunto de los representantes políticos institucionales y de buena parte de los medios de comunicación. Es un texto en contra de la criminalización, en contra del mal argumentar y del mal decir. A favor de escuchar las voces críticas que aportan para intentar conseguir una sociedad mejor. A favor de aquellas simientes de las que nos habla Käthe Kollwitz que nunca deben molerse. No quería hablar solo yo aquí y, recogiendo algunas cosas de las que han escrito en las últimas horas sobre Paco personas a quien consideraba cercanas y a quien tenía afecto, diría que en este texto, como de costumbre, en palabras de nuestro rector en la Universidad Pompeu Fabra, el rector Moreso, Paco "hablaba siempre pausadamente, siempre sensible a las razones, conjurando más el acuerdo que el conflicto". Añadiría, habitando el conflicto cuando lo consideraba oportuno, pero siempre con la voluntad de resolverlo.

“¿Es tan malo ser antisistema?” es un texto de alguien que como dice Toni Domènech, nunca se acomodó a ninguna componenda, ni de la Transición ni de la revolución conservadora que nos empezaría a pasar por encima en el mismo período y que todavía

dura. Su dignidad, su rigor se lo impedían. Rafael Argullol ha señalado como "Su inconformismo y su rebeldía éticas se agrandaban en la misma medida que su profundidad intelectual las hacía consecuentes". Me parece que convendrá destacar también su buen humor. Toni Domènech habla de una doble derrota, que aun pudiéndolas aceptar, Paco siempre apuntaría "derrotados, pero de buen humor".

João França, todavía estudiante en nuestra Facultad y que ha dedicado muchas horas a informarse, informar y defender la universidad pública, escribía en un tuit: "Cada cop queden menys intel·lectuals com Fernández Buey, que sabia que el pensament no estava a la torre de marfil". "Cada vez quedan menos intelectuales como Fernández Buey, que sabía que el pensamiento no estaba en la torre de marfil". Este texto muestra la decisión, la determinación, el compromiso de Paco. Y la palabras de João lo son del aprecio que tantos estudiantes tienen por Paco y que, por ejemplo, en las últimas horas han dado vida al proyecto Biblioteca Buey. Francisco Fernández Buey, pasaba de ser "el Buey" como estudiantes, a Paco como compañero y amigo.

Salvador López Arnal en su recuerdo afectuoso "En la muerte de un imprescindible filósofo gramsciano" ha escrito "Como todos los grandes, no es posible decir nada justo de él en 30, 40 o en 200 líneas" y es necesario insistir en eso. Paco nos desborda, por su sabiduría, activismo, dignidad, responsabilidad, generosidad... El recuerdo aquí apuntado es un fragmento de fragmento. Como decía Eloy, hoy toca hablar de futuro. Es lo que hemos estado haciendo con Paco hasta los últimos días. Es lo que le animaba y lo que nos debe animar.

De entre las diferentes disciplinas que cultivaba, Paco tenía especial aprecio a la historia de las ideas, que de algún modo está presente en todas las demás. En la última y larga conversación que tuvimos volvió a aparecer la noria de las ideas de la que tantas personas le habrán escuchado hablar. En este texto, en la reconstrucción, del uso del término "antisistema" hay un destacable ejercicio de historiador de las ideas. Paco siempre tuvo muy clara la necesidad de conocer bien la historia para poder pensar hoy. Habrá muchas cosas que el ya no podrá ver y nos faltará su mirada clara, perspicaz, pero tendremos su acompañamiento, todo lo que nos ha enseñado, sus libros, sus entrevistas, sus intervenciones... Todo su pensamiento de insumiso y antisistema, discreto y afectuoso.

<http://www.publico.es/espana/441467/para-antisistemas-discretos-y-afectuosos>

AQUIEN LA MUERTE DE PACO FERNÁNDEZ BUEY

MANOLO MONEREO

Porque los dioses perciben el futuro, los
hombres el presente, y los sabios
lo que se avecina.

Filóstrato, citado por Cavafis

Se nos murió Paco en la tarde de ayer.

Morir en Agosto debería estar prohibido; es tiempo para el descanso, para las buenas lecturas, para estar con las personas que se quieren y para dejarse seducir por los sentidos. Los dioses, siempre injustos con los mejores de los suyos, decidieron dejarnos sin Paco y le hicieron cruzar la Frontera: ¡buen viaje, amigo, hermano!

Sin él nuestras vidas serán más difíciles. Sus enfermedades, sus múltiples desgracias últimas (la muerte de Neus, de su madre) fueron minando su salud y agotando un cuerpo demasiado golpeado y dolorido.

Paco deja muchas lecciones de vida. Firme compromiso político-moral con las clases subalternas; lucidez analítica y sabiduría de castellano viejo y, sobre todo, autocontención que se fue convirtiendo con los años en una ética de “realismo discreto”: sabía callar, decía lo necesario y, siempre, siempre, denunció a los poderosos. El tono fue algo muy característico de su estilo intelectual: dicción mesurada, serena y cortes al servicio de un discurso siempre bien organizado y con sólidos fundamentos.

Sabía mucho más que lo que decía y aún escribía. Muchas veces te miraba y apretaba los labios, con un gesto suyo muy característico, para decirnos que no había que seguir por ahí y que el asunto no daba para más. Me gustaría pensar que existirán manuscritos donde lo sabido y no dicho quedase como reflexión de futuro. En los últimos tiempos lo leí en esa clave y casi siempre aparecían destellos cuando hablaba de los rusos (Platónov; Zinoviev), cuando hablaba de Gramsci o cuando se metía, con mano firme y segura, en los temas del choque entre culturas o, ya al final, en eso que él llamó *pérdida cultural* como el estado de ánimo de la época.

Lo escrito fue tan significativo y tan hondo que lo convertirán en un clásico de la filosofía de la emancipación de nuestro país y en nuestro idioma. Paco empleaba un excelente castellano.

A sus compañeros nos siguió en todas las aventuras con mayor o menor entusiasmo (su escepticismo creció con los años), siempre solidario y siempre amigo. La última, la de Socialismo XXI.

Un dato significativo. Cuando asistía como orador en mesas redondas donde, como casi siempre, faltaban mujeres él nos recriminaba de aquella manera suya diciendo que le llamásemos Paca, si Paca Fernández Buey.

Como epitafio a la vida de Paco bien le podría servir estas estrofas de Cavafis, uno de sus poetas favoritos:

Honor a quienes en su vida se han marcado
el defender unas Termópilas.
sin apartarse nunca del deber;
en todas sus acciones justos y equilibrados,
y, sin embargo, con pena y con entrañas.

....

Y aun mayor honor les es debido
cuando prevén -y muchos lo prevén-
que surgirá por último un Efiates
y los persas terminarán pasando.

Madrid, 26 de agosto de 2012

FERNÁNDEZ BUEY, UN HOMBRE ROJO Y BUENO

JUAN CARLOS MONEDERO

Se ha ido a asaltar los cielos Paco Fernández Buey. Un hombre bueno. Camino de la última batalla, cargado de un cuaderno de quejas inmenso para los inexistentes dioses. “Un neoliberalismo de mierda, una globalización de mierda, un imperialismo de mierda, una depredación ambiental de mierda. ¿No os da vergüenza estar tan llenos de mierda?”. Ya lo había dicho antes: “Nunca te bañas dos veces en el mismo río: la segunda está más sucio”.

Lo imagino estos días cansado del mundo -llevaba tiempo cansado de este mundo desalmado-, aún más desilusionado cuando su compañera ya se había marchado. Paco miraría cada mañana la prensa y se diría: “qué disparate, qué disparate”. Paco se va a los 69 años. Qué solos nos estamos quedando. Y los Papas llegando a los 90...

Pudo ver las fotos terribles de España ardiendo, de un gobierno con una gestión descerebrada, más atenta al qué dirán que a solventar los problemas del país, de una Europa volviendo a sus fueros. También, con sana sonrisa, vio el nacimiento del 15M y las urgencias de convertirlo en un instrumento político eficaz que reclamaba más tiempo del que él desearía. No pudo ver la foto terrible de esta mañana, donde tres subsaharianos miran a la desvencijada Europa desde la desahuciada África. Imagen de un mundo que no invita a grandes alegrías. Quedarse aquí ¿para qué?

A todos nos compete un pedazo de esa mirada desapasionada. Un mundo donde el socialismo se cayó junto con un muro que los ciudadanos no quisieron sostener, donde la mayoría de esa tierra de cabreros llamada España prefería las mentiras del PP y del PSOE a enfrentar un futuro lleno de desafíos, con un medio ambiente gritando desesperado ante la mirada displicente del, con exceso y sólo por comparación, llamado homo sapiens. Demasiado “pesimismo de la inteligencia”.

Pero también estaba “el optimismo de la voluntad”. Paco sonreía ante cada gesto hermoso del mundo. Siempre con esa cara de ternura hacia los que buscábamos pero aún no encontrábamos. Él nos puso sobre las pistas. Nos deja muchas enseñanzas. Después de él no podemos seguir reclamando la intolerancia en nombre de la consecución de nuestras metas. Después de Paco no podemos leer a Marx con maneras de loro ortodoxo ni de Torquemada radical por que no sabe entender los tiempos de perplejidad que nos han tocado. Después de Paco sabemos que Gramsci es el marxista que nos va a conducir con más astucia por el siglo XXI. Después de Paco sabemos que no hay socialismo si no es ecologista, si no es feminista, si no es pacifista. Después de Paco sabemos que los partidos -él, un hombre siempre “del” partido- no bastan para cuidar de los asuntos públicos. Después de Paco -y mucho antes que Zizèk y otros asustaviejas- sabemos que en la vertiginosidad de los fotogramas de una película

hay más pistas sobre nuestro mundo que en buena parte de los libros políticos que editan editoriales que hacen dinero con libros de cocina. Después de Paco sabemos que sin una buena teoría la práctica anda ciega, que necesitamos hacer el esfuerzo de interrogar a la metodología, de volver a preguntarle a la ciencia por las cuestiones de la objetividad y de la transformación social. Después de Paco sabemos que “ni Marx ni menos”. Con esa mirada irónica, nunca -nunca- cínica, llena de compasión, profundamente humanista porque era profundamente de izquierdas. Paco nos obliga a los críticos feroces de nuestros mayores a no meter en el mismo saco a la generación del 68 y sus entornos. Él no fue como toda esa cuerda de paniaguados que dejaron de pelear, que sembraron la transición con las minas del consenso y la ocultación y que, además, pretendían seguir dando lecciones de radicalidad de izquierda a los que venían detrás.

Hoy Paco no ha podido leer en la prensa como cuenta Francisco Rubio Llorente, uno de los vicepresidentes del Tribunal Constitucional, que suya fue la idea que debía contentar a Tirios y Troyanos -valga decir fascistas y demócratas- cuando en 1976 había que hacer algo en el Parlamento de la democracia con los símbolos del franquismo: “Dejarlos y quitarlos era un problema (...) ¿Solución: los tapamos con tapices”. Esa es la democracia que hemos heredado: franquismo tapado con tapices. Paco nos ayudó a arrancar los trapos de fieltro y bordados falsos a tantas mentiras. Porque era generoso. Porque primó en su vida luchar por la democracia y el socialismo antes que adornar su biografía con falsas gestas.

Allá anda, por ese mundo que puebla nuestra conciencia, arrancando las hojas de parra a los tímidos, preguntando a los ángeles por qué son tan aburridos, organizando el infierno para decirle al diablo que su sitio en verdad está entre las nubes, gritándonos desde el más acá: ¡No dejéis de luchar, que se acerca vuestro tiempo!

Paco Fernández Buey, de los hombres más generosos de la izquierda española. Un hombre bueno que nos deja un poco más solos, un poco más urgidos, un poco más comprometidos, un poco más, como siempre nos recomendaba, insumisos. Parece que le oigo decir desde algún lugar del éter: “¿cómo que no vais a rodear el congreso? ¡El pueblo siempre ha de estar por encima de los políticos! ¿Quién tiene miedo al pueblo? Prudencia siempre, pero también coraje”. Y en esa insumisión ya te has quedado con nosotras y nosotros.

TRAS EL FALLECIMIENTO DE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

JOSÉ LUIS MORENO PESTAÑA

A principio de verano nos dejó Ángel de Lucas y acaba de hacerlo Francisco Fernández Buey, Paco, ligado a muchísima gente que aprecio. He coincidido con él en varias ocasiones y, sobre todo, recuerdo una conferencia en Linares, en el 60 aniversario de la muerte de Antonio Gramsci.

Paco habló acompañado por Juan Carlos Rodríguez. Creo que ninguno de los asistentes a una abarrotada y fría Casa del Pueblo -un 27 de noviembre- deseó aquella noche estar en otro sitio que escuchando al maestro palentino de origen -y barcelonés de adopción- y al maestro vitoriano de origen -y granadino de vida y residencia. Paco y Juan Carlos, personas tan inteligentes como poco pedantes, se animaron a compartir charla y copas con todos los asistentes y se fueron, como buenos invitados, los últimos, cuando empezaba a clarear. Al día siguiente anduvimos hasta la hoy inexistente Factoría de Santana, que en aquellos días representaba la resistencia de los trabajadores. Paco y Juan Carlos, contentísimos de ese paseo al hoy desmantelado pulmón obrero de mi tierra, siguieron hablando con todos, de todo. Fue, para la panda de amigos, un gran día de 1997. Mi amigo Sebastián Martínez Solás, organizador del acto, me ha enviado la transcripción que tuvo a bien realizar. Los lectores la tienen más abajo.

Peripecias personales aparte, Paco Fernández Buey será siempre, para mí, el autor de *La ilusión del método* (Barcelona, Crítica, 1991), uno de los mejores libros que conozco de filosofía de la ciencia en particular y de filosofía en general. Con su excelente castellano, explicaba, y eso es algo que todavía se sabe poco, cómo la demolición del modelo positivista estándar -los descubrimientos, cuando son ciencia de la buena, nunca deben nada a su contexto de emergencia- se realizó no desde el deconstruccionismo postmoderno, sino desde dentro del propio positivismo. Especialmente luminosa era la exposición de los argumentos de Otto Neurath, el gran pensador del Círculo de Viena, discípulo de Max Weber, y militante en la legendaria Viena Roja. Paco Fernández Buey se refería a la reseña crítica que Neurath dedicaba a Popper, titulada "Pseudorationalismus der Falsifikation" ("Pseudoracionalismo de la Falsación") y publicada en 1935 en la revista del Círculo de Viena (*Erkenntnis*). Al elegir entre teorías no podemos escudarnos en ningún método que nos dé la solución por medio pauta estable, sino que tenemos que optar por datos y explicaciones que, en ocasiones, se enfrentan a otros que tienen el mismo empaque empírico e idéntica calidad lógica. Tal es el principio, posteriormente expuesto por W.O. Quine (y conocido como principio de Neurath-Quine), al que nos aboca la existencia de "sistemas del mundo empíricamente equivalentes y teóricamente incompatibles". En mi traducción e introducción del gran libro de Passeron *El razonamiento sociológico* queda claro cuánto agradezco a La

ilusión del método haberme puesto sobre la pista de Neurath, promotor de un racionalismo científico apoyado, cito a Paco, en “el filosofar de los propios científicos sobre la ciencia”.

Cuando uno sabe algo sobre qué es saber, no se acoge a los principios morales y a las apuestas políticas por las buenas, en función de caprichos o de exhibicionismo intelectual. Cuando se decide, se hace una apuesta seria. Como su maestro Manuel Sacristán, Paco ha sido un militante de izquierdas, tan culto (pero de esos hubo muchos) como constante (y esos son y han sido más bien poquitos). La ausencia de mesianismo y dogmatismo le hicieron resistente ante los virajes de las modas, porque no hay espíritu más volátil que el de un iluminado con ideas arbitrarias. Quien se asoma a sus textos disfruta siempre del estudio y la argumentación exigente: como cuando lee a Sacristán, a Neurath, a Gramsci, a Marx, al gran linaje que continuó y enriqueció.

Todos -itodos!- cuantos le conocieron en profundidad me hablaron siempre de un hombre muy bueno. Recuerdo un artículo sobre Marx donde apostaba porque se le redescubriría, pero de manera masiva, un día cualquiera del Siglo XXI. Llevaba razón. Me gustaría que pasase lo mismo con Paco, que fue, es y seguirá siendo un modelo intelectual, político y personal. Su obra encierra muchísima buena filosofía y razones para oponerse, por decirlo con palabras suyas, al desorden establecido.

FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY, EL OPTIMISMO DE LA VOLUNTAD

J. J. MORESO

El profesor Francisco Fernández Buey, catedrático de Filosofía Moral y Política en la Universitat Pompeu Fabra, explicaba que ni Neus Porta, su mujer hasta su muerte hace poco más de un año, ni él habían tenido que visitar al médico hasta hace pocos años, cuando detectaron la enfermedad [cáncer] a Neus y, poco después, a él. Vivió esta etapa con la entereza que le caracterizaba para todas las cosas de la vida, haciendo planes, hablando de filosofía y de política con su hijo Eloi y con los amigos. El sábado Francisco Fernández Buey murió en Barcelona.

Su trayectoria durante los últimos 50 años constituye la mejor representación de la evolución de la Universidad española. Nacido en 1943 en Palencia, estudió Filosofía en Barcelona. De estudiante, con profesores como José María Valverde, Emilio Lledó o su querido maestro, Manuel Sacristán, ya tomó conciencia de la tremenda injusticia en que vivía instalada la vida pública en la España de los sesenta y fue uno de los estudiantes más relevantes de la oposición al franquismo. Fue uno de los líderes estudiantiles de la Capuchinada en 1966, cuando un nutrido grupo de universitarios, acompañados de prestigiosos profesores, intelectuales y periodistas, se reunió en el convento de los Capuchinos de Sarrià (Barcelona) para constituir clandestinamente el Sindicato Democrático de Estudiantes. Los que lo recuerdan de entonces ya hablan de su capacidad de razonar y de persuadir: hablaba siempre pausadamente, siempre sensible a las razones, conjurando más el acuerdo que el conflicto.

Por su actividad militante antifranquista fue expulsado de la UB y tuvo que sobrevivir de traducciones, voces para enciclopedias varias y todo tipo de contribuciones intelectuales a la lucha política contra la dictadura. Fue miembro, hasta 1978, del PSUC, donde fue compañero y amigo de tantas personas que después han ocupado lugares relevantes en la sociedad catalana. Está por escribir esta contribución del PSUC durante aquellos años. Después regresó a la Facultad de Económicas de la UB con Manuel Sacristán, pasó un tiempo en la Universidad de Valladolid, obtuvo la cátedra en la Universidad de Barcelona y a comienzos de los noventa fue llamado a la recién creada Universitat Pompeu Fabra por su rector, Enric Argullol, uno de los compañeros del PSUC, delegado de los estudiantes de Derecho en la Capuchinada. Durante casi 20 años estuvo impartiendo clases de Filosofía de la Ciencia, de Filosofía Moral, de Filosofía Política y de tantas cosas en la Facultad de Humanidades. Los estudiantes no le llamaban, como le llamábamos sus colegas, Paco, sino El Buey, una evocación involuntaria a un gran filósofo histórico, aunque lejano a las preocupaciones de Fernández Buey, igualmente convencido de la fuerza de las razones.

Cerca intelectual y personalmente de Manuel Sacristán, su

formación fue, a la vez, una sólida formación en la filosofía de la ciencia y en la tradición marxista. Una forma muy sugerente de aunar la razón teórica con la razón práctica en una especie de razón comprometida. Por eso desde sus primeros escritos muestra una gran capacidad de combinar la atención a los pensadores mayores, en especial a los teóricos de la tradición marxista, con predilección hacia Antonio Gramsci, un autor que le acompañó desde el principio hasta el final y con el que todos tendíamos a identificarle, con la atención hacia los cambios que se producen en la sociedad, los movimientos sociales, de hecho dirigía una Cátedra Unesco en la UPF sobre los movimientos sociales. Por esta razón, se comprometió con el pacifismo, con el feminismo o con el ecologismo. Por ello, sus libros van desde Einstein y la epistemología hasta nuestra lucha contra la barbarie y la defensa de las utopías, entre Campanella y Gramsci.

En las relaciones personales, era de una enorme afabilidad, que hacía sentirse bien a los que le rodeaban. Transmitía el afecto de un modo entrañable. Era uno de los profesores más queridos en nuestra Universidad. Sin embargo, su voz crítica nunca dejaba de oírse en todos los foros. Con claridad y rotundidad, de un modo insobornable. De hecho, tenía una alergia natural a los cargos y a las funciones burocráticas. A comienzos de la década pasada fue nombrado, a propuesta del grupo parlamentario de IU, miembro del Consejo de Universidades; pero esas largas y plúmbeas sesiones en Madrid le aburrían y no asistía casi nunca, solo cuando se lo pedíamos para que defendiera alguna causa que consideraba merecedora de ser defendida.

En estos momentos en los que oímos a menudo a tantas personas vilipendiar la Universidad pública, su trayectoria muestra cómo pueden entrelazarse de la manera más conveniente la dedicación a la docencia con la dedicación a la investigación, la capacidad de los universitarios para tener una presencia pública que mejore nuestra sociedad, que alimente nuestra democracia procurando la calidad perdurable de nuestra deliberación. Su confianza en la fuerza de la razón era inagotable, tal vez porque, como su querido Gramsci, sumaba al pesimismo de la inteligencia el optimismo de la voluntad.

UN ADIÓS A PACO (CON ISMOS)

CARLOS MUNTANER

Francisco Fernández Buey (Paco) tenía a raudales dos virtudes cardinales del pensamiento marxista: crítica y utopía. Su capacidad crítica la compartía con muchos compañeros de su generación e incluso con las que le sucedieron, pero su capacidad para encauzar la dimensión utópica del pensamiento marxista era única. Es una constante en su obra y quehacer político. Se puede ver, por ejemplo, en sus escritos sobre Moore, Fourier o el Che, y en su diálogo con los nuevos movimientos sean el ecologista, el antinuclear, el pacifista, el antiglobalización, el socialismo latinoamericano o el 15 M.

Lejos de cerrarse en un mundo académico más o menos protegido, como les ocurrió a muchos marxistas en los 80, Paco siguió trabajando con los movimientos anticapitalistas (con “los de abajo” como a veces decía). Paco también era un marxólogo erudito, es decir le fascinaba la obra y la persona de Carlos Marx. Su palabra era clara, comedida, templada y a la vez intransigente con su crítica de “la bestia” y con su anhelo de un mundo igualitario.

A pesar de ser conocido internacionalmente (Europa, Latino América, Norteamérica) y de pertenecer al selecto grupo de expertos en Gramsci con Buttigieg y Rosengarten, Paco tenía un estilo campechano, sobrio, y elegante. Parecía que pensara con detenimiento cada palabra, pero sin asomo de pedantería. Su estilo era a la vez elaborado, exacto y cordial.

Un marxismo abierto

Conocí a Paco hace más de tres décadas cuando era un editor de *Mientras Tanto* y el discípulo más allegado a Manuel Sacristán. Mirando atrás me sorprende la buena disposición que tuvo para ayudarme e interesarse en un tema (la agresión humana) que se encontraba fuera de su ámbito de estudio. ¿Cuántos marxistas de su generación se hubieran interesado por un texto de un desconocido que atacaba al capitalismo desde un punto de vista cientifista y con una posición política más cercana al anarquismo que al comunismo? Paco tenía esa virtud poco común de escucharte y darte su opinión respetuosa, pero sincera.

Esta disposición intelectual abierta le permitió profundizar en temas nuevos antes que otros intelectuales ibéricos. Un ejemplo sería la opresión de los pueblos indígenas –que ya aparece claramente en su trabajo sobre Gerónimo– y también el racismo. Una vez le fui a ver con mi compañera, una india californiana, y se preocupó enseguida por ella ya que no nos podía entender. Su preocupación por estos temas no era solo teórica, era también personal.

Un comunismo no sectario.

Creo que se sentía orgulloso de ser comunista. Tal como decía su apreciada Rossana Rossanda, para ser comunista no hace falta

carnet. Hablaba con añoranza del partido antes de la democracia, de lo buena que era su organización. Aunque siguió siempre en activo, estaba claramente a la izquierda de lo que nuestro sistema podía encajar. Paco no era sectario, le gustaba conectar a sus amigos y conocidos con intereses comunes sin que personalmente ganase nada con ello. A pesar de trabajar en la universidad, daba la impresión que sus objetivos políticos tomaban a menudo precedencia sobre las necesidades de promoción académica.

Una generación dura

Esta como aceptado que la generación de socialistas que nació antes de la guerra civil, la de Manolo Sacristán, es la que sufrió más con el fascismo durante el pasado siglo. No hay duda que la violencia del sistema en contra suya fue mayor. Sin embargo la lucha de esta generación tuvo pocas ambigüedades, las cosas fueron a mejor, y el contexto exterior fue uno en el cual el Marxismo, cuando no dominante era respetado y se le tomaba en serio.

No fue axial para la generación de Paco. En los ochenta la izquierda comunista casi desapareció, la promesa de la clandestinidad no se vio realizada. Los marxistas coherentes como Paco tuvieron que enfrentarse con la traición política de parte de su cohorte y con la marginalización académica. Paco tuvo que trabajar en un ambiente académico post franquista dominado por ex comunistas convertidos al neoliberalismo (ej Mas Collell) o por jóvenes agresivos de derechas “preparados” en Norteamérica o Europa (ej Sala i Martin). Estos compromisos y contradicciones han sido duros para nuestra generación. Ello ha contribuido, al menos hasta hace poco, al sentimiento colectivo de derrota política inevitable. Paco lo llevaba bien, mejor que nadie, con sobrio estoicismo.

Pero el compromiso de Paco era profundo y rehusó bajarse del tren Marxista aun cuando en los ochenta pocos lo hicieron. Es curioso como ahora muchos vuelven a hablar de clases sociales y citan a Marx cuando en los 80s y 90s a uno le llamaban anticuado al hacerlo. Tuve la suerte de colaborar con el en la critica al marxismo analítico al que veíamos como una escuela incongruente que utilizaba los presupuestos individualistas del neoliberalismo (teoría de elección racional) para adaptarlos a algunas ideas marxistas como la de clase social. Tal como anticipábamos, el tiempo nos dio la razón. Queda muy poco de aquella escuela y la mayoría de sus adeptos han dado un giro a la derecha aun mayor, mientras el Marxismo “clásico” que defendíamos no solo no ha pasado de moda si no que esta viviendo un resurgimiento con la Gran Recesión. Paco tampoco era victima del colonialismo académico. Consciente de la calidad de la obra de Manuel Sacristán, no dudo en divulgarla en el contexto anglosajón

Hasta siempre.

Hay que agradecerle a Paco su honestidad ideológica y su compromiso intelectual. Sin el, muchos no hubiéramos visto que era posible, incluso necesario, seguir con la critica radical del capitalismo,

pase lo que pase. Tal como están las cosas su figura adquiere aun mayor envergadura.

Bibliografía.

Fernández Buey, F, & Muntaner, C. (1995). Marxism's against the current: weighing the decade of the eighties. *Science & Society*, 58(4), 471-481.

Muntaner C Fernández Buey F (1998) Manuel Sacristán Spanish Marxist: Breaking the Pact of Silence. *Rethinking Marxism* Volume 10, Issue 2, June 1998, pages 123-137

Fernández Buey F and Muntaner C *Making Sense of Elster*. LSES/NIMH 1996

PACO FERNÁNDEZ BUEY, UN INTELLECTUAL COMPROMETIDO

VICENÇ NAVARRO

Ha muerto un intelectual comprometido con el bienestar y calidad de vida de las clases trabajadoras y de otros sectores de la población, componentes de las clases populares de este y otros países, así como con los movimientos de liberación existentes alrededor del mundo. El objetivo de su vida fue contribuir con su trabajo a terminar con la explotación, fuera ésta de clase, de género, de raza o de nación. Ya en sí, este propósito le distinguió de la gran mayoría de intelectuales que ponen sus conocimientos al servicio de las estructuras de poder, garantizando su reproducción. Pero lo que también distinguió a Paco Fernández Buey fue su coherencia. Fue característico de su compromiso no desviarse de aquel objetivo, intentando mostrar, en su vida personal, la continuidad de sus principios, lo cual le llevó a enfrentarse incluso a personajes, movimientos y partidos de izquierda que él consideró demasiado acomodadizos. Fue, en este aspecto, también un intelectual incómodo incluso para sectores de las izquierdas de las que formó parte y en las que militó. Militancia no significaba, para Paco Fernández Buey, obediencia y unanimidad, sino compromiso, mejor realizado a través de un proyecto colectivo. La falta de sensibilidad hacia la necesidad de diversidad y debate por parte de tales sectores de izquierdas explica, sin embargo, que abandonase aquellos instrumentos políticos sin que, con ello, y tal como ocurrió con muchos otros, perdiera o diluyera su constante compromiso.

Tal compromiso, sin embargo, se paga en esta sociedad con un alto coste personal. Un intelectual comprometido de izquierdas, crítico con estructuras de poder que aguantan y sostienen una enorme explotación (término evitado en el lenguaje versallesco del discurso mediático dominante) paga un coste elevado a nivel personal. Tiene negado todo fórum de acceso a la población. Paco Fernández Buey aparecía poco en los mayores medios de información y persuasión del país, que no favorecen voces críticas, como la suya, que tocan las raíces de los problemas a los que la mayoría de la ciudadanía se enfrenta en su vida cotidiana. Tales voces quedan marginadas, desechadas como “anticuadas” por hablar de conceptos como “lucha de clases” que son considerados por los establishments que dominan el quehacer intelectual y mediático del país como irrelevantes. En realidad, en pocas ocasiones como ahora se ha visto que tales conceptos llamados ahora anticuados sean tan claves para entender nuestras realidades. Hoy mismo han aparecido los datos de la distribución de las rentas del país, señalando (para todo aquel que no esté cegado por la ideología dominante) cómo las rentas del capital han ido creciendo durante todos estos años de crisis a costa de las rentas del trabajo. La definición de explotación es que A explota a B cuando A vive mejor a costa de que B viva peor. A y B pueden ser clases sociales, géneros, razas y/o naciones. Pues bien,

los datos muestran que el mundo del capital en España ha estado viviendo mejor a costa de que la clase trabajadora haya ido viviendo peor. Pero la intelectualidad “respetable” que produce y reproduce la sabiduría convencional no habla de esta realidad, ocultándola y definiendo los análisis que permiten entenderla como “anticuados”. Modernidad significa en dicho lenguaje, adaptarse, aceptar y promover la sabiduría convencional de aquellos que tienen poder para definirla.

Es interesante que tal visión de los hechos aparezca también en más de una nota escrita a raíz de la muerte de Paco Fernández Buey. Intentando mostrar simpatía por el fallecido, concluyen que era un buen hombre, colgado todavía en el sueño de las utopías, lo cual raya con definirlo como una figura ya irrelevante en nuestros tiempos. La enorme crisis actual está mostrando más y más la vacuidad de tal sabiduría convencional y la necesidad de ir recuperando las categorías de análisis críticos como los de Paco Fernández Buey, que permiten entender la realidad para poder transformarla.

Una nota personal.

Conocí a Paco a través de Manolo Sacristán. Conocí a dos Sacristanes. Uno en el Instituto Jaime Balmes, cuando yo era estudiante de bachillerato. Siendo yo hijo de maestros brutalmente represaliados por el golpe fascista y la dictadura que estableció, mis sentimientos hacia Sacristán, profesor de Lógica en aquel instituto, y en aquel momento miembro activo del movimiento fascista y de la Falange, eran de clara hostilidad. Fue años más tarde cuando conocí a otro Sacristán, la misma persona, pero con un pensamiento opuesto al que él había tenido en su juventud. Era ya entonces un hombre de la resistencia antifascista que estableció Mientras Tanto, invitándome a colaborar desde el principio. Y así fue como conocí a Paco, que era su discípulo, y que inmediatamente me impresionó por su compromiso y calidad personal. Y fue un enorme placer cuando, al incorporarme a la Universidad Pompeu Fabra, compartimos edificio y espacio físico, maximizando las oportunidades de vernos, y así fue como se reforzó una gran amistad.

Es en este contexto en el que, cuando ya estaba avanzada su enfermedad, hablamos de la vida y también de la muerte. Las personas se definen por cómo y por qué viven y también por cómo mueren. En pocas semanas he perdido a dos amigos. Uno, Alexander Cockburn, fundador de la revista *CounterPunch* con la que colaboro, y el otro Paco Fernández Buey. Los dos murieron como vivieron, trabajando hasta el último momento, con discreción y contundencia. Paco y yo hablamos de su vida y de su muerte. Paco veía su muerte con serenidad. Amaba la vida, una vida enriquecida a nivel personal por una excelente familia y por una larga lista de amigos. Y amaba también la vida porque creía que el futuro sería mejor que el pasado, y quería verlo. Para que haya cambio se requiere, sin embargo, una movilización que lo posibilite. Y Paco veía ya síntomas e indicadores claves de que las clases populares se estaban movilizándose. Y quería estar aquí para verlo y ser parte de ello. Lástima que no podrá verlo.

Pero sí que estará aquí, pues su trabajo y su vida continuarán, inspirando a muchos que seguirán sus pasos. Paco se fue, pero su persona y su trabajo siempre continuarán entre aquellos que luchan por aquel mundo mejor basado en la fraternidad y en la solidaridad.

Y tal futuro puede que no esté tan lejos y/o sea tan imposible como los establishments que dominan y gobiernan el mundo, incluyendo Europa, nos quieren ahora hacer creer con el mensaje que repiten con tanta frecuencia de que no hay alternativas a sus políticas, que causan un enorme dolor. Según la última encuesta de valores de las poblaciones que viven en los países a los dos lados del Norte del Atlántico, la mayoría de la población (que varía según el país) indicaba que preferiría vivir en un país, con un sistema económico, político y social que se basara en que cada persona tuviera los recursos que necesitara y que cada persona contribuyera al bien común según su habilidad y capacidad. Que este deseo se traduzca en una movilización es una amenaza al actual sistema de relaciones de poder, basadas en una enorme concentración de poder financiero, económico, mediático y político, lo cual explica la reducción de las libertades y de la democracia que aquellos establishments están imponiendo a las clases populares, a las cuales Paco sirvió, sembrando las bases para este mundo mejor.

<http://blogs.publico.es/vicenc-navarro/2012/08/27/paco-fernandez-buey-un-intelectual-comprometido/>

PACO FERNÁNDEZ BUEY ABRIÓ LA IZQUIERDA A LA ECOLOGÍA POLÍTICA.

JORDI ORTEGA

La filosofía, la política y la ecología.

Paco Fernández Buey nos deja. En su pensamiento lúcido y tenaz tiene la influencia de tres grandes pensadores: José María Valverde, Manuel Sacristán y Emilio Lledó. En medio de la agitada y sorprendente Barcelona de la transición. No vamos a hablar de su actividad docente, acabó en la Universidad Pompeu Fabra en la Cátedra de Humanidades, antes estuvo en el Departamento de Teoría Sociológica y Metodología de las Ciencias Sociales de la Facultad de Economías en la UB.

Junto con Manuel Sacristán, Jacobo Muñoz, Miquel Candel, Rafael Argullol, Toni Domenéch, pero también con José María Ripalda, Ernest García, Daniel Lacalle, Javier Corcuera, Javier Pérez Royo entre otros, puso en marcha la revista Materiales. El sólo hecho de abrir una línea de pensamiento autónomo excluía de formar parte de las posiciones oficiales del PSUC.

El movimiento estudiantil, activo en la lucha contra la dictadura, empezaba a criticar el exceso de burocracia, disciplina y autoritarismo de los partidos políticos, la no exteriorización de las discrepancias internas, con líneas oficiales tendentes a golpes de timón, sin olvidar el aliño de ocurrencias. ¿Les suena a algo?

Tras la transición las publicaciones de izquierda naufragaron. De todas sobrevivió Zona Abierta, dirigida por Ludolfo Paramio en la que participó Paco Fernández Buey en la primera etapa. La revista Mientras tanto mantiene sustancialmente la orientación de Materiales pero pasa a prestar atención al cansancio de los motores del crecimiento en la época de los “milagros económicos”. En la crisis global de valores se incorpora la crítica ecológica.

La crisis ecológica nos obliga poner el freno al ciego desarrollo de las fuerzas productivas, o mejor dicho, de las fuerzas destructivas. El empeño del colectivo de mientras tanto -del que Paco Fernández Buey formó parte destacada, proyecto al que se suman Enric Tello, Jorge Riechmann o Jordi Roca- fue dotar de conocimiento autocrítico (los retos del siglo XXI: cambio climático, riesgo nuclear o biotecnologías) a las fuerzas políticas que se proclaman comprometidas con un mundo mejor.

No creo que se trate sólo de no acomodarse a las componendas de la democracia. La prioridad de los gobiernos democráticos fue la gestión inmediata, sin percibir nuevos problemas. Hoy la crisis ecológica se considera, todavía, un tema periférico -exclusivo de movimientos alternativos. Esa periferia ha ido, con el tiempo, ocupando un lugar cada vez más central -sin darnos cuenta. ¿Cómo se explica que en el diálogo de clima de Petersberg, en julio 2012, que reúne a 35 países (además del G20 estaban Ecuador, Indonesia, Polonia, Noruega, Nauru, Chipre, etc.), no acudiera España?

La crisis financiera con fondo ecológico.

Antes de iniciarse la crisis de 2008, en el CCCB, Paco Fernández Buey presentó su último libro –editado por Miquel Riera: Utopías e ilusiones naturales. Recuerda Toni Domènech que tras la presentación hablaron de la remundialización de la economía, la liberalización de los movimientos de capitales, la congelación real de los salarios y el fuerte estímulo de la demanda –con políticas intervencionistas que daba rienda a las burbujas; reducción de impuestos y contener el gasto público. Persiste la leyenda que la crisis estalló por “vivir por encima de nuestras posibilidades”. Al revés la sufren los países más obedientes, incluso con superávit. Hasta el FMI reconoce es el resultado de la desigualdad; isi no puedes comer pan, ten crédito para comprar croissant!

Fruto de los esfuerzos conceptuales, que arrancan con la Cumbre de la Tierra en Rio, hace veinte años, es el termino sostenibilidad. Ya no tiene un uso marginal. En dos décadas se ha sustituido el “Consenso de Washington” que obligan probar el trago amargo de las “recetas del FMI” para habla de “condiciones para la sostenibilidad presupuestaria”. En eso ha quedado el término clave para la ecología política. Es una muestra de la fuerza de esa “hegemonía” a la que se refería Paco Fernández Buey. Ese vacío conceptual lo tenemos bien presente en Rio+20.

Sin intelectuales orgánicos.

Mientras en Italia era la dirección del PCI que promovían la edición de las obras de sus prestigiosos intelectuales, en España, en cambio, existía un ambiente orgulloso de seco teórico. Los intelectuales de izquierda que traducían y editaban pensadores progresistas quedaban excluidos de la línea oficial.

Me sorprendió hace un mes una tribuna en que acusaban a los intelectuales, con su típica desafección, de favorecer actitudes apolíticas. Culpaba de la pérdida del PSOE de 4 millones de votos que han ido a la abstención a pensadores críticos. Cuenta Manolo Vázquez Montalbán que escribió una necrológica a Manuel Sacristán, sobre todo, para responder una realizada por un responsable del PSUC que lo acusaban de ser responsable por desafección de intelectuales con el PSUC.

No se trata de reivindicar aquellos “intelectuales orgánicos” -con más complejos de “intelectual” que de “orgánico”. Recuerdo las urticarias que provocó en Iniciativa per Catalunya la traducción y publicación del “manifiesto ecosocialista”; antes de sospechar que ellos acabarían tomando prestada la “V”.

Parece una nueva profesión: los expertos en comunicación. Los intelectuales han soltado la pelota, y los políticos no están dispuestos a pillarse los dedos con temas conflictivos. Duda que sus discursos gocen aún de credibilidad. Antes de acudir a intelectuales lúcidos, que les salga el tiro por la culata, confían más en los líderes de opinión -sobretudo aquellos asiduos a las tertulias.

Pragmatismo de la voluntad, ambición de la razón.

En otro país Paco Fernández Buey podría haber jugado un papel de renovación de la izquierda; el de un Friede Otto Wolf, Elmar Altvater o Hans Jünger Bieling, que con Jürgen Habermás acaban de dar una golpe en la mesa: ¡ya basta! Sorprende la escasez de este tipo de proclamas en nuestro país.

Hay otras razones. En la vida académica la relevancia social y política es poco valorada; se desprecia lo que no sea publicar en revistas científicas -la labor de investigación no apta al intercambio de ideas. Una extraña forma de entender la “excelencia” ¿o forma parte de la división del trabajo? Recuerdo que una juez durante las oposiciones tenía prohibido mirar internet, leer la prensa, etc.

La Pascua marxista invierte el lema de “si la teoría se equivoca peor para la realidad”. Es fácil decir: “llevábamos razón”. Lo difícil es encontrar dónde “tenían” razón. Paco Fernández Buey lamentaba las relaciones sentimentales entre el PCI de Achille Occhetto y la socialdemocracia alemana de Oskar Lafontaine. Hoy se podría criticar a Oskar Lafontaine de juntarse con un partido cuyo repliegue le llevó a acabar fundiéndose con la democracia cristiana.

Sería impensable en nuestro país un Gustav Horn, Director de IMK, principal consejero económico del líder del SPD Sigmar Gabriel, sus agudos análisis han mostrado el error de la Agenda 2010 o la Hartz IV. Falta un Jürgen Habermas y Peter Bofinger que propone un cambio de rumbo programático al SPD. La aventura de Paco Fernández Buey no fue de ínsulas, en otro país hubiera sido de verdaderas encrucijadas.

<http://blogs.lavanguardia.com/diario-de-futuro/2012/08/27/paco-fernandez-buey-abrio-la-izquierda-a-la-ecologia-politica/>

RECORDANT PACO FERNÁNDEZ BUEY

ÀNGEL PAGÈS (RG-EA MARESME)

Estavem a Banyoles tancant la tercera Universitat d'Estiu Anticapitalista i ens arribava la mala notícia de la mort d'un bon amic de la nostra organització i d'un referent de primera línia del marxisme -dels "marxismes", com li agradava dir a ell- com era Paco Fernández Buey. El recordem de xerrades, articles, materials, llibres i intervencions socials i polítiques continuades, sempre amb el fil conductor d'una confluència entre ètica i marxisme -heterodox, com també ho diria ell mateix-, seguint l'estela del mestre Manuel Sacristán i travessant els anys de la demolició organitzada del pensament crític en nom dels relats més forçats i interessats de la condició postmoderna d'aquells dies. Com a divulgador de les obres de Marx (i de Gramsci, Benjamin i molts més), Paco Fernández Buey assistia activament a la recuperació d'un pensament crític que s'obria pas davant de les evidències de la dura realitat exhibida per la crisi capitalista. Quan els cants de sirena del neoliberalisme i del pensament tou o de les impostures d'una part de l'estament intel·lectual, indicaven un replegament cap a la contemplació, les inaccions d'una suposada avantguarda cultural i l'acomodament al possibilisme i al narcisisme degudament subvencionat, allí apareixien les veus de gent com el Paco Fernández Buey, navegant a la contra i alliberant els marxismes de la càrrega dogmàtica incoada per l'estalinisme. A la fi Paco, però, va poder comprovar la progressiva recuperació d'un llegat marxista avui imprescindible en els equipatges de la gent que integra el moviment real, amb la mateixa empenta compartida d'altres referents contemporanis com Daniel Bensaïd, Mike Davis, David Harvey, Slavoj Žižek, Michael Löwy i molts més. La heterodòxia de Paco Fernández Buey ens va proporcionar un parell de llibres de referència: Marx (sin ismos) i Poliética. D'aquest darrer m'agradaria fer-ne una recomanació entusiàsta. Poliética (Ed. Losada 2003) és un llibre coral que cerca afinitats basades en la combinació ètica-política de diversos pensadors de primer ordre. Quina millor mostra de la pluralitat i heterodòxia de Paco Fernández Buey que la d'una obra com Poliética, que ens planteja una lectura aproximativa de figures aparentment distants entre si i alhora properes com Karl Kraus, Hannah Arendt, György Lukács, Walter Benjamin, Bertolt Brecht, Simone Weil i Primo Levi?

La recerca d'un fil conductor entre aquelles personalitats heterodòxes i múltiples ens portaria, ben segur, a trobar al propi Paco Fernández Buey formant part d'aquell nexa, com a part dels qui no han renunciat a la força ètica de la revolta i a la necessitat d'un pensament crític front la devastació que s'ha anat imposant en el panorama general de la cultura i de la política del canvi de segle. El trobarem a faltar.

<http://premiademarx.blogspot.com.es/2012/08/recordant-paco->

CARTA (CON RESPUESTA) DE UN MATEMÁTICO E HISTORIADOR DE LA CIENCIA A FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

JAUME PARADÍS

Mi buen amigo Paco,

El otro día supe de ti por Jordi Mir y Ramón, quien nos mandó recuerdos tuyos. Me llevaron buenas noticias tuyas, y me vinieron a decir que después de muchas vicisitudes parecía ser que experimentabas una clara recuperación física, que acompañaba a un mejor estado de ánimo...

Me alegro mucho, un viejo luchador, librando ahora un combate para su propia recuperación... Sé por experiencia propia lo que significó para ti la pérdida de Neus, de la compañera de tu vida, y lo difícil que es el camino de la recuperación y las lágrimas derramadas en el camino. Hay que apretar los puños, y aguantar, como tantas veces hemos hecho luchando por mil causas perdidas. Si algo sabemos hacer los viejos comunistas es precisamente resistir cuando vienen tiempos difíciles, cuando las cosas se tuercen, cuando cunde la desesperanza y el desánimo. No, nosotros no nos dejamos llevar por el desaliento, estamos acostumbrados a plantar cara, aunque nos la partan. Cuando parece que todo está perdido a nosotros aun nos queda la dignidad, nuestra dignidad, el derecho a vernos la cara en el espejo, y sentirnos orgullosos de nosotros mismos y de nuestros compañeros. Es lo que nos queda de aquellos viejos cuadernos de la clandestinidad que heredamos de la vieja guardia, y que nos explicaban que un comunista podía romperse, pero jamás se doblegaba. Aun guardo, en algún recóndito cajón, alguno de estos cuadernos con la grapa oxidada, y las hojas amarillentas, que si pudieran hablar nos contarían su itinerario por estafetas siniestras, acariciados por manos llenas de esperanza...

Bueno amigo Paco, muchas veces he pensado en ti, y en tu lucha contra la enfermedad que has librado últimamente, y que te ha alejado momentáneamente de tu mundo universitario, de tus queridos compañeros, de tus aportaciones teóricas para combatir toda injusticia se diera donde se diera, de tu apoyo incondicional a "los de abajo", de tu ayuda directa y práctica a los estudiantes que te venían a ver, a los compañeros que encontraban en ti una solidaridad que no tenía límites...

Yo también había subido a verte a tu despacho una infinidad de veces, y siempre había contado con tus análisis, tus consejos, pero sobre todo con tu apoyo incondicional. Nunca tuviste un "ahora no puedo" y siempre apoyaste todas las iniciativas que nacían de abajo. Cuando hace cinco años dejé mis responsabilidades más directas como responsable del profesorado de CCOO de la Pompeu, y de la Junta de Personal, me propuse venir a verte para agradecerte todo lo que habías hecho de apoyo a nuestra lucha, pero siempre lo fui

dejando por aquello que los comunistas no están acostumbrados a agradecer el esfuerzo de sus camaradas, pero yo si que quería agradecerte tu entrega sin reservas Paco. Yo he conocido muy bien la Pompeu, y he lidiado en todos los departamentos, y he conocido a sus gentes, sus esperanzas, sus anhelos y sus contradicciones. He encontrado muchos amigos y compañeros que han formado piña en nuestra andadura, pero puedo decirte que has sido un baluarte excepcional, un referente moral y ético para todos nosotros, y sepas que me he sentido en deuda contigo. Por eso te mando esta carta, como tributo y reconocimiento hacia tu persona.

La vida entrecruza muchas veces a la gente que conoces, y con el tiempo se acaba estableciendo unos lazos de amistad entre las personas. Yo a ti te conocí mucho antes que tu supieras de mi existencia. Debería yo tener 18 años y había acabado de entrar en la Universidad, y pronto me añadí a la lucha universitaria y formé parte de la comisión de curso del SDEUB, formada por diez estudiantes, la mayoría muy inexpertos en aquellas lides. Recuerdo tu figura, en alguna movilización general, a la salida de una asamblea, en el claustro de letras en el primer piso, con el patio lleno de estudiantes y animando a hacer frente a la represión que imponía la dictadura. Solo asomabas de cintura para arriba, pero tu convicción era contagiosa. También de aquella misma época recuerdo la figura de Rafael Argullol, en una asamblea en el Aula Magna, haciendo una arenga que parecía extraída de los tiempos remotos de la Asamblea Francesa...

Recuerdo estas pinceladas de la época en que entré en la Universidad. Después, en el año siguiente, cuando se implantó el primer estado de excepción me afilié en el PSUC, y adquirí responsabilidades en el Comité de Universidad. En aquella época hacía política en la Universidad, trabajaba por las tardes, y a ratos estudiaba...

Cuando acabé la Universidad, formé parte del Comité de Barcelona, estaba en organización, teniendo la responsabilidad de todos los comités obreros de Barcelona: Poble nou, Sant Andreu y Zona Franca. Habíamos tenido enormes bajas de cuadros obreros en muchas fábricas. Nos habían desmantelado en Lámparas Zeta, solo había quedado un trabajador nuestro en Motor Ibérica, las luchas en la Seat nos habían dejado diezmados, y acabábamos de pasar la huelga de más de dos meses de Hispano Olivetti, allá al lado de la Plaza de las Glorias. También tuvimos muchas bajas. Y ahora viene la anécdota que nos volvió a cruzar a ti y a mi, y que ahora te relato.

Tú, Paco, estabas como responsable del Comité Universitario de Profesores, y vuestro enlace con el Comité de Barcelona era Jordi Solé Tura, pero resulta que en aquella época salió a oposición una plaza a la cual podía aspirar, y pidió tres meses para poder prepararla. Total que yo me hice cargo de su tarea temporalmente, y me pasaron fecha y lugar de vuestra próxima reunión. Cuando llegué (yo era el último en llegar por cuestiones de protocolo de seguridad) estabais todos sentados en el suelo haciendo un corrillo en lo que debería ser el comedor de aquel piso (que situaría por República Argentina,

encima de la plaza de Lesseps). Tu dirigías la reunión, con tus pantalones de pana, y sentado como un indio (sin pipa de la paz) y recuerdo que vosotros pedíais que de una vez por todas el partido preparara la Huelga Nacional, cosa que en nuestras propias filas tenía muchos detractores (entre ellos toda la gente de CCOO de la construcción y del textil). Pero lo que más recuerdo es una cosa que no se me ha olvidado nunca. Tú, Paco, dirigiéndote al resto de camaradas dijiste muy serio: “pero compañeros, cuando nos dirigimos a las masas hemos de pensar con la cabeza, pero hemos de hablar con el corazón. Convenceremos más con nuestra actitud, que con nuestros argumentos...” Yo que tenía cierta prevención hacia los medios universitarios me quedé impactado por tus palabras y pensé para mis adentros: desde luego este responsable político puede ser cualquier cosa menos un burócrata...

No recuerdo más reuniones con vosotros, y creo que pasé la responsabilidad del contacto con Universidad a otro miembro del comité, pero tus palabras me acompañaron siempre, y aún hice uso de ellas en una etapa reciente de nuestra Universidad. Estaba Rosa preparando su discurso de defensa de su candidatura a Rector [de la UPF], y me vino con unos papeles que querían ser el guión del discurso para ver que me parecían, y sin mirarlos le dije: “Rosa tu no necessites seguir el guió de cap paper, dirigeix-te al personal amb el cor, i digues-li, mirant-els-hi als ulls, tot allò que et surt de dintre, la Universitat que tu vols, sense floritures, i t’emportaràs a la gent darrera teu.... [Rosa: tú no necesitas seguir el guión escrito en ningún papel. Dirígete a las personas con el corazón, y diles, mirándolas a los ojos, todo lo que te salga de dentro, la Universidad que tú deseas, sin florituras, y verás como la gente apoya tus posiciones]”. No me atreví a decirle a Rosa que aquellas palabras que le decía tenían su origen en ti, Paco, cuando eras muy joven... Pero seguro que si se lo hubiera dicho, le hubiera gustado, pues Rosa también te quería mucho...

Ya lo ves Paco, la vida es lo que las neuronas de uno recuerdan, más todo aquello que los demás recuerdan de ti, y cuando uno ha entregado lo mejor de si mismo sin desfallecer nunca en su andadura, en el camino ha ido dejando gratos recuerdos, que los demás hemos ido recogiendo, como piedras preciosas que han emanado de ti.

Queremos que te recuperes pronto para volverte a tener entre nosotros, y que cuando suba a verte a tu despacho te vuelva a encontrar rodeado de libros, con sus puntos amarillos para encontrar cada cita, y que tú dejes los libros un momento para levantarte y darme un abrazo, como decía la canción de Raimon....

Tu amigo, compañero y camarada,
Jaume

**Respuesta de Francisco Fernández Buey, Barcelona 14 de
junio de 2012**

Mi querido amigo Jaume:

Solo cuatro líneas para darte las gracias, de todo corazón, por tu fraternal y cariñosa carta y para disculparme por no haber dicho nada antes y por ser tan escueto ahora. La verdad es que entre lo débil que aún estoy después de tanta desgracia y de tanta operación y el que la bondad de tu carta me ha dejado conmmocionado, no me siento con fuerzas para responder como sé que debiera. Lo haré con calma, espero, en los próximos días en cuanto me sienta física y anímicamente recuperado.

Estoy más que seguro, querido Jaume, que entenderás mejor que nadie esta debilidad mía.

Te mando ahora un abrazo fraternal y agradecido,
Paco

FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY INCORPORÓ AL PENSAMIENTO MARXISTA LA CONCIENCIA ECOLOGISTA

CARLOS PARIS

Se nos ha ido un importante pensador comprometido en su obra y en su vida con la lucha por una sociedad en que la justicia y la libertad del desarrollo humano no sea retórica propagandística sino realidad. La última vez que me encontré con Fernández Buey fue, no hace aun mucho tiempo, cuando presentó en el Ateneo madrileño un libro, en que recogía materiales ilustrativos de las luchas que en la Universidad española se desarrollaron contra la dictadura, con especial atención a las de Barcelona, en que desarrolló sus estudios y su labor docente. Los comentarios sobre el libro, espontáneamente, desembocaron en el análisis crítico de la actual universidad, sacudida ahora, no ya por una dictadura sino, tanto en España como en todo el mundo occidental, por el pragmatismo mercantilista, que tan fielmente recoge el Plan Bolonia y, muy gravemente, por el despojo económico a que el capitalismo en su despótica política actual está sometiendo a la cultura, augurando la entrada en tiempos de barbarie.

Recuerdo este pequeño episodio, no sólo porque me trae retrospectivamente la imagen de un Francisco Fernández Buey todavía sonriente y, como siempre, fiel a su lucha, alegre y animoso en ella, sino por el alcance significativo que contiene: la de un combate que bajo diversas formas de dominación y acoso al desarrollo colectivo de la humanidad es preciso continuar, sin olvidar el pasado y sin dejar de mirar a un futuro mejor. Tal como Fernández Buey supo hacer a lo largo de su vida. Como he comentado, fue nuestro último encuentro. Posteriormente me sorprendió su ausencia en las Jornadas que sobre el comunismo se realizaron por iniciativa de activos estudiantes en la Universidad Complutense. Y, entonces, supe que se encontraba afectado por un grave proceso canceroso.

Ahora se nos ha ido, pero deja tras sí, una importante obra. En la que a los libros en que explicita su pensamiento propio se añade una importante aportación a la historia de las ideas y una serie de traducciones. Formado en el entorno de Manuel Sacristán, acogió dentro de su pensamiento marxista la necesidad de incorporar, en él, la visión ecologista, frente al desarrollo ciego de las fuerzas productivas, en la línea de Harich y del mismo Sacristán. Una perspectiva que ha fructificado en la alianza actual marxismo-ecologismo. Pero, si queremos introducirnos en el pensamiento de Fernández Buey, no podemos olvidar la poderosa influencia de Gramsci, en afinidad con el desarrollo que al marxismo dio el gran pensador Adolfo Sánchez Vázquez, también no hace mucho fallecido y al que, en su momento, he rendido homenaje en las páginas de Público. En esta línea el marxismo de Fernández Buey ha sido calificado de humanista, con una importante atención a la ética. Una ética en que a la reflexión se añade el alto testimonio que representó

su vida.

<http://www.publico.es/espana/441393/francisco-fernandez-buey-incorporo-al-pensamiento-marxista-la-conciencia-ecologista>

FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY Y GRAMSCI. ESCRITORES DEL LIBRO BLANCO DE UN IDEAL

AGUSTINA PÉREZ

“¿Me pedirás tú, muerto descarnado
abandonar esta desesperada
pasión de estar en el mundo?
P. Paolo Pasolini, *Las cenizas de Gramsci*

Ayer la noticia me golpeó como un rayo. Fernández Buey había muerto. Todos confiábamos en su victoria contra el cáncer. Pero no ha sido así. Se nos ha ido. Demasiado pronto. Cuando más falta nos hacía su palabra y su lúcido pensamiento.

Fernández Buey, Paco para casi todos, llegó a mi vida como un milagro. Nunca podré agradecerle bastante lo que hizo.

Estaba ahí, en la Universidad Pompeu Fabra, donde había sido acogido tras un largo camino de injusta represión franquista, de dolor y de lucha incansable. Como tantos otros seres excepcionales fue desaprovechado por este país cainita que “desprecia cuanto ignora”, como decía Machado.

Como otros luchadores, era fuerte, animoso y combativo.

Como otros perseguidos, era honesto, solidario, humilde.

Como otros seres humanos excepcionales, era capaz de regalar sabiduría a los jóvenes, de dar luz, de orientarlos en su camino. Sin pedir nada a cambio. Dándolo todo con una generosidad sin límites.

Lo conocí personalmente en un tribunal de Máster, en la Pompeu Fabra. Era maestro, ejemplo y guía del estudiante que lo defendía. Nos enteramos pocos días después de que su compañera había muerto. Estaba muy enferma. Pero él supo estar donde debía. Su deber lo reclamaba. Nadie notó nada. El dolor estaba oculto en los rincones del alma.

Era un hombre de apariencia menuda y frágil que escondía un alma de hierro.

Amable, educado, de pocas y certeras palabras. Con una elegancia de las que ya no quedan.

Antes que su presencia me habían llegado sus palabras. Palabras honestas y valientes que resonaban claras en este mundo falso. Brillaban con luz propia. Eran un faro en la niebla.

Había leído muchas veces el artículo que su discípulo me recomendó sobre Gramsci y la ética política: *Gramsci para rojos nepantla (o perplejos)*.

Había absorbido, con asombro y agradecimiento, su definición certera de la política como ética de lo colectivo frente a la politiquería de los partidos-mafia en los que la asociación es un fin en sí mismo. Lejos de la búsqueda del bien común y la convivencia.

Sabía de sus clases, de sus atenciones con los alumnos, de su compromiso...

Y un día me llegó, dedicado con mimo, un libro editado y

prologado por él: *Antonio Gramsci. Cartas desde la cárcel.*

Fernández Buey era uno de sus mejores estudiosos. Y el libro me abrió las puertas del alma de un figura fascinante. De un hombre al que, como tantos otros, no pude conocer en mi larga vida de estudiante debido a la misma censura franquista que torturó siempre al profesor Fernández Buey.

Quizá no fue casualidad que dedicara años a estudiar a Gramsci. Quizá en ellos dos hay algo especial que hace a los seres humanos únicos.

Quizá estaban ahí los dos, desde siempre, para que un día los encontrara y me encontrara con tantas cosas perdidas.

Hay hilos misteriosos que mueven el destino de los seres humanos. La vida se va haciendo con ellos. Y se teje una tela única que viste nuestros días. Tela hecha de retazos de otras vidas.

Las cartas de Gramsci son un testimonio estremecedor de humanidad. En ellas, el autor doliente y encerrado en la cárcel por el cruel fascismo de Mussolini habla de vida, de sentimientos, de libertad y prisión, de presente y futuro. De camino vital. Es un ser irreductible, inmune a la crueldad del fundamentalismo. Capaz de caminar en la noche de la intolerancia.

Así comienza Fernández Buey su magnífico prólogo:

Gramsci ha sido seguramente el pensador marxista más original del periodo de entreguerras(...) y el pensador italiano más citado en publicaciones de humanidades y ciencias sociales. No es nada habitual que coincidan el aprecio político y el aprecio académico (VII)

¡Si lo sabría él mismo por propia experiencia!

El italiano era un hombre de enorme fortaleza moral, alto concepto del honor y una dignidad personal a prueba de cárcel. Como el recio palentino. Y también como él Gramsci:

No quiere dejarse dominar por la aflicción, ni quiere ser consolado (...) Mientras se encontró físicamente bien, o medianamente bien, se preocupó más por disipar los temores de los otros ante un futuro incierto (...) que de solicitar ayudas o pedir clemencia (XV)

Gramsci se debate en la contradicción entre la lucha y el sentimiento. Y se refugia en el estudio y la lectura. Adquiere un férrea disciplina intelectual que lo hace decir que “hay que ser realistas hasta en la bondad”.

Así escribe a su madre en una carta:

“Yo no hablo nunca desde el aspecto negativo de mi vida, ante todo porque no quiero ser compadecido. He sido un combatiente que no ha tenido suerte en la lucha inmediata y los combatientes no pueden ni deben ser compadecidos cuando han luchado sin ser obligados a ello, sino porque así lo han querido conscientemente”.

Las palabras de Gramsci son citadas por Fernández Buey y parecen un eco de su propio pensamiento. Porque el profesor se define a sí mismo, al definir al encarcelado:

Volitivo, polemista, dialógico, sencillo y práctico, franco y veraz, irónico y a veces sarcástico, intelectualmente agudo, siempre capaz de “sacar jugo de un higo seco”(XXI)

Pero poco a poco, el férreo prisionero italiano se va doblegando

porque es humano. Duda, agoniza, aunque no pierde su capacidad de lucha expresada en su frase favorita:

“Pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad”

Siempre la voluntad en primer plano. Sabe que pesimismo y optimismo son simples y vulgares estados de ánimo, como señala, acertadamente, Fernández Buey.

Porque ser libre de pensamiento trae problemas. Incluso de tus compañeros Y Gramsci lo sabía como lo sabía Fernández Buey, quien dice en un momento de su prólogo:

“Pensar por cuenta propia ha sido siempre una cruz, dentro y fuera de los partidos comunistas. Una cruz aún más pesada en las cárceles. Y en la cárcel no hay Cirineos para eso”. (XXXIV)

Por eso Gramsci se derrumba:

“No creía que lo físico pudiera apoderarse hasta ese punto de las fuerzas morales”.

Y pide ayuda a su cuñada Tatiana:

“Quiero decirte en definitiva que tu incertidumbre determina mi incertidumbre y que tienes que ser fuerte y valiente para darme toda la ayuda posible, lo mismo que yo querría hacer por ti, aunque desgraciadamente no puedo”.

Francisco Fernández Buey termina su prólogo así:

En las dos últimas décadas el mundo, aquel mundo del que Gramsci decía en los años treinta que era “grande y terrible”, ha cambiado mucho. Ha cambiado Italia y ha cambiado Europa. En su país y en el nuestro se lee poco a Gramsci. Ojalá esta nueva edición de las cartas contribuya a llamar la atención sobre su obra. Hoy se puede leer a Gramsci como se lee a un clásico y las cartas que escribió desde la cárcel como un documento histórico de la tragedia del comunismo del siglo XX, como el testimonio de la resistencia que durante décadas hizo a muchos mejores, como una página del libro blanco de un ideal.

Al menos a mí, me ayudaste a conocer a Gramsci y me enseñaste que hay honestidad y valentía, generosidad y humildad. Que hay esperanza y que hombres como tú la encarnan. Que es necesario creer en la utopía. Que la resistencia nos hace mejores.

Gracias, muchas gracias.

Hasta siempre, maestro, tus palabras y tu vida entera demuestran que fuiste uno de los mejores y los que nos enfrentamos a este mundo “más grande y más terrible” estamos hoy más huérfanos.

Porque nos quedan tus palabras, pero nos falta tu presencia.

<http://agustinaperez.wordpress.com/2012/08/26/francisco-fernandez-buey-y-gramsci-escriitores-del-libro-blanco-de-un-ideal/>

EN MEMORIA DE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

MONCHO RAMOS REQUEJO (MACEDA)

El profesor Francisco Fernández Buey, catedrático de Filosofía Moral y Política en la Universitat Pompeu Fabra, actor destacado de la lucha por la democracia ha fallecido. Vivió hasta el final con la entereza que le ha caracterizado en todas las situaciones que ha tenido que afrontar. Era consciente de su situación, pero mantuvo la confianza hasta el final.

De estudiante, de la mano de profesores como Xesús Alonso Montero en el Instituto de Palencia, con quien mantuvo hasta el final una comunicación muy fluida; en la Universidad, con José María Valverde, -aquel que dijo no hay Estética sin Ética-, Emilio Lledó, Manuel Sacristán, tomó conciencia de la desigualdad y de la injusticia en que vivía instalada la vida pública en España; fue uno de los estudiantes primero y más tarde profesor más relevantes de la oposición al totalitarismo y a los artilugios ambiguos del neoconservadurismo.

Muy cercano intelectual y personalmente de Manuel Sacristán, gozó de una formación muy sólida en filosofía de la ciencia, en la sociología de los movimientos sociales y en la tradición marxista. Se comprometió con el pacifismo, con el feminismo y con el ecologismo. Sus libros van desde Einstein y la epistemología hasta nuestra lucha contra la barbarie y todos los totalitarismos, y la defensa de las utopías. Con Manuel Sacristán fue un introductor del pensamiento gramsciano en España.

Su actitud intelectual y moral no fueron impedimentos para que buscara constantemente plataformas con la máxima participación de todos los realmente interesados. No dejó nunca de apoyar aquellas causas que pudieran modificar la correlación de fuerzas a favor de los marginados y de los excluidos. Su voz crítica nunca dejaba de oírse en todos los foros en los que participó, con claridad y rotundidad, de un modo insobornable. Fue un creyente laico de la fe ilustrada en la razón. Sumaba sin duda al pesimismo de la inteligencia el optimismo de la voluntad.

Las defunciones siempre ocurren en mal momento. La de Paco Fernández Buey ha sobrevenido en una encrucijada política muy negativa. Ahora que la izquierda necesita de las aportaciones de todos para resituarse, las iniciativas de Paco encuentran difícil sustituto.

<http://www.laregion.es/noticia/222192/memoria/francisco/fernandez/>

ERA MUCHO PACO

JORGE RIECHMANN

Paco Fernández Buey es el autor de *La barbarie –de ellos y de los nuestros*, así como de ese impresionante “discurso del indio metropolitano” titulado *La gran perturbación*. Pocos autores españoles han indagado tan lúcidamente como él en la obra del gran Bartolomé de las Casas, aquel fraile del siglo XVI que, con inigualable radicalidad, formuló la primera gran autocrítica del eurocentrismo –y su deriva genocida-- en los albores de la modernidad. Por eso, a alguien tan cercano a las culturas de los vencidos como nuestro Paco no le hubiera disgustado que al comienzo de estas palabras de despedida evocásemos unos versos amerindios. Un poema indígena [1] de la altiplanicie de México dice:

“¿Acaso es verdad que se vive en la tierra?/ ¿Acaso para siempre en la tierra? ¡Sólo un breve instante aquí!// Hasta las piedras finas se resquebrajan,/ hasta el oro se destroza, hasta las plumas preciosas se desgarran// ¿Acaso para siempre en la tierra? ¡Sólo un breve instante aquí!”

Sólo un breve instante aquí. La generosa y fecunda vida de Paco ha durado desde el 4 de junio de 1943 hasta el 25 de agosto de 2012.

“Con cantos cortaron el flujo de la sangre”, dice un verso de la *Odisea* –en el canto XIX--, la sangre que manaba de la herida infligida por un jabalí al niño Ulises. Ojalá los cantos de los poetas, a quienes Paco tanto amaba, a quienes ha seguido leyendo hasta el final de sus días –me lo contaba Eloy ayer--, hubieran podido cortar el flujo de la sangre. Ojalá hubieran podido auxiliar más decisivamente a las quimioterapias y radioterapias, con algo más que esa débil invencibilidad que es propia de los poemas. Pero no estamos para siempre en la Tierra, como decía el cantor amerindio: sólo un breve instante aquí.

Eloy ha tenido la desgracia de perder, en poco menos de un año, a su madre y a su padre. El verano de 2011 se llevó a Neus Porta, el de 2012 a Paco Fernández Buey, dos seres humanos excepcionales, unidos durante decenios por el vínculo sagrado de compañeros de vida.

Pero la muerte de Paco deja muchos más huérfanos que Eloy, aunque él lo sea, claro está, de una forma incomparable. Cuando alguien como Paco ha sido maestro de tanta gente durante tantos años –en Castilla la Vieja, en Cataluña, en otras tierras hispanas, en América Latina, en Italia--, cuando ha sembrado tanta semilla fértil desde la militancia por la justicia y desde la cátedra universitaria, desde las asambleas políticas y desde las páginas de los libros, es muchísima la orfandad que deja una muerte así.

Una de las primeras personas que me habló directamente de Paco Fernández Buey –a quien yo seguía, como otra mucha gente, a

través de sus artículos en *mientras tanto* y en otras publicaciones--, a mediados de los años ochenta, fue el sociólogo Antonio Izquierdo Escribano, el único redactor de la revista rojiverdeviolenta que vivía entonces en Madrid. Recuerdo las palabras que nos dijo –a algunos amigos y a mí– en su vivienda de Las Matas, alguna noche de 1986 ó 1987: “es que Paco... es mucho Paco”. No se trata sólo de un intelectual brillante, venía a decir Antonio, si me permiten ustedes traducirle un poco, tanto tiempo después; no es sólo un pensador profundo; no es sólo un analista y dirigente político capaz; es además una de esas muy escasas personas cuya integridad moral nos da testimonio de lo que el ser humano puede llegar a ser, aunque la mayoría de nosotros, casi siempre, no estemos a la altura de nosotros mismos.

Antes llamé a Paco “maestro”. Lo fue para mí: igual que muchos otros, puedo decir que yo no sería la persona que soy si, hace un cuarto de siglo, no hubiera encontrado a Paco Fernández Buey.

Si no falla mi registro, nos encontramos en persona por vez primera el sábado 19 de marzo de 1988. Habíamos viajado desde Madrid a Valladolid ex profeso, para visitarle, varios amigos, quienes por entonces formábamos un colectivo laxo de interesados en política y en filosofía –a mí me gustaba llamarlo REDROPELO–, y que desde algunos años antes buscábamos nuestra orientación en Manuel Sacristán y en la revista *mientras tanto*. Paco era entonces profesor en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Valladolid. Lo había sido antes en la Universidad de Barcelona, lo sería después en la Universidad Pompeu Fabra. Pertenecía a la generación de mis padres; y siendo maestro mío, la relación entre los dos iba a tener necesariamente algo de paterno-filial. Pero ese padre supo ser, desde el comienzo mismo de nuestro nexo, al mismo tiempo un hermano mayor. El desnivel en conocimiento, experiencia y calidad humana se convertía, por obra de su generosidad, en llana comunicación entre iguales. Esto es infrecuente y admirable, y como sé que lo han vivido otros y otras en su vínculo con Paco, no quiero dejar de consignarlo.

Paco ha representado lo mejor del comunismo en este nuestro país de países, en su diálogo con las demás tradiciones de emancipación. El marxismo abierto de Manuel Sacristán, que desde los sesenta cuestionó el cierre autodestructivo del pseudosocialismo adjetivado “realmente existente” y desde los setenta asumió el cambio de coordenadas que representaban la crisis socioecológica global, la deriva exterminista de la civilización industrial capitalista y el nuevo movimiento de liberación de las mujeres, ese marxismo abierto y autocrítico tuvo en Paco a su mejor discípulo. Pero, para la gente de mi generación, Manuel Sacristán, prematuramente desaparecido en el verano de 1985, no fue “Manolo”. Y Francisco Fernández Buey fue desde que lo conocimos “Paco”.

Vera Sacristán, la hija del maestro de Paco y de Giulia Adinolfi, lo trató en la intimidad desde niña. Evocaba así a nuestro amigo en unas líneas que le hizo llegar con ocasión de su sexagésimo cumpleaños, en 2003:

“Veraneos en Puigcerdà. Neus tomaba vitaminas, todas las letras del abecedario y algunas, incluso diferenciadas con números. Paco cocinando. Las tortillas de patatas de Paco (en mi casa sólo se comían las suyas). Tertulias en la galería. Paseos. Paco acompañando a Manolo de excursión, en bicicleta y a pie. Paco conversando con Giulia. Creo que Paco fue de las muy escasas personas capaces de llegarle al alma a Manolo y a Giulia a la vez.

Tossa. Giulia divirtiéndose jugando a cartas con la familia de Paco. La madre de Paco comiéndose siempre el pan seco del día anterior. Y una tienda de ropa hippy en la que vi una falda y una camiseta que me encantaron. Pobre Paco: Giulia fingió durante semanas que Paco se había despistado y había sido incapaz de decirle qué falda y qué camiseta eran. Aparecieron ambas el día de mi cumpleaños, claro.

(...) Y entonces Giulia se puso enferma. Sus conversaciones con Paco.

(...) Giulia eligiendo un recuerdo para Paco. Manolo de negro. *Mientrastanto*. El centenario de Marx. (...) Paco hecho polvo cuando le pedí que redactara la esquila de Manolo. Paco en el entierro de Manolo. Paco seleccionando textos en la muerte del hijo de Guillermo.

Y ahora Paco en la Pompeu, Paco ayudando a Salva, Paco siempre con un pie en un avión, dando una charla, redactando un texto... Paco hablando con orgullo de Eloi.

Un Paco público y un Paco privado que son una única cosa. Un tipo incansable. Más moral que el alcoyano. Una presencia que acompaña y acoge (y eso que se supone que los castellanos son secos). Casi toda mi vida.”

Hasta aquí Vera Sacristán.

Javier Delgado, un buen amigo de Paco, definía así su primera impresión cuando lo conoció [2]: un tío muy serio con muchas ganas de reír (y compañero de una mujer, Neus, que tenía también una maravillosa forma de reír, con “ese entusiasmo reidor, lagrimeante y cordial del que pocas personas disfrutan”).

“Aquel hombre diez años mayor que yo podía ser más serio pero también más reidor que yo mismo. Lo segundo que me importó fueron unas cuantas charlas muy serias en la cocina de su casa, mientras él iba fregando la vajilla y yo secándola: ese tío tan serio y tan reidor vivía de una forma no muy común (desde luego, no por entonces entre los de su especie y género), al menos no muy común de puertas adentro, que es donde cosas tan serias cuando se hablan parecen tan a menudo pura broma cuando no se ven. No recuerdo nada de lo que hablamos entonces, pero nunca se me olvidará el espumoso mensaje de su lavavajillas.” Javier evocaba luego otro rasgo de la pareja que lo amistó para siempre: la elegancia de su trato. Lo fácil es ayudar dejando ver que se ayuda, pero lo de Paco y Neus “era otra cosa que si no es elegancia es santidad”.

Desde nuestro presente, diez años de trabajo intelectual y político de Paco, en este tiempo ominoso que es el nuestro, hubieran cundido mucho más que veinte o treinta años de quienes le hemos

acompañado en algunas de esas tareas. No le han sido concedidos, y eso es una pérdida grande para quienes le sobrevivimos. Nos corresponde a quienes aún queremos seguir peleando por “una humanidad libre en una Tierra habitable” tratar de compensar esa pérdida incrementando nuestro esfuerzo.

Hojeaba anoche cuadernos de trabajo antiguos –en los míos hay muchas huellas de Paco--. Hace veinte años, en enero de 1992, tuvo lugar una reunión –una de las muchas reuniones político-intelectuales en las que participó Paco— entre la redacción de la revista *mientras tanto* y los autores del manifiesto ecosocialista –militantes franceses, alemanes, portugueses...-- que la propia revista había traducido y publicado en español un año antes. En cierto momento Paco dijo: “El nombre del ‘socialismo’ está manchado para décadas; pero lo que su concepto representa es la única esperanza para dos terceras partes de la humanidad, quizás. (...) No vale la pena abandonar las palabras, porque lo que hemos de hacer es reconstruir los conceptos (como tuvieron que hacerlo los cristianos cuando el Sermón de la Montaña se trocó en poder político despótico).”

No sabemos si habrá socialismo en el siglo XXI, porque la disyuntiva “socialismo o barbarie” se ha entenebrecido aún mucho más desde que fue formulada, hace más de un siglo. Pero si la humanidad supera el tiempo terrible que tenemos por delante, la Gran Prueba en la que ya estamos, podemos estar razonablemente seguros de que habrá socialismo en el siglo XXII.

Siendo Paco Fernández Buey la clase de persona que era, estando aquí reunidos tantos compañeros y compañeras suyos, no resultaría extraño terminar este discurso exclamando: ¡hasta la victoria siempre! Y por cierto que Paco siguió cordialmente cercano a la figura de Ernesto Guevara a lo largo de toda su vida. Con la edición que preparó de *Escritos revolucionarios* [3] del Che se abrió en 1999, precisamente, otro de los empeños que tuve la suerte de compartir con Paco: la colección de “Clásicos del pensamiento crítico” que ha tratado desde entonces de mantener fluyentes los manantiales vivos de la inteligencia rebelde del mundo. Sobre Guevara escribió entonces Paco las siguientes líneas, que podríamos aplicar también a Sacristán y a él mismo:

“Fue un marxista y un comunista inclasificable entre las corrientes de la época. Incómodo, heterodoxo, crítico de las burocracias y de casi todo lo que navegó en su época bajo el rótulo de ‘socialismo real’. Nada que ver, por tanto, con el marxista académico ni con el estalinista de aparato. Nada que ver con ninguno de los marxismos cientificistas que dominaron en la década de los sesenta; nada que ver con el comunismo cristalizado en poder. (...) Quiso ser un ‘hombre nuevo’ en un mundo todavía viejo. Y lo consiguió de la única manera en que eso se puede lograr en un mundo socialmente dividido y desigual: con conciencia trágica de la contradicción propia, con pesimismo analítico y optimismo de la voluntad, con cierto estoicismo fatalista que, contra lo que dice el tópico, no es siempre fundamento de inactividad o resignación sino, a

veces, y es el caso, fuente de rebeldía.”

Pero los terribles tiempos que vivimos no son propicios para la épica de altos vuelos. Quizá “hasta la victoria siempre” sea un saludo, o una despedida, demasiado prometeica para esa “fuerza mesiánica débil” en la que –con Walter Benjamin– seguimos esperando. Cada vez me interesa más la máxima que proponía Samuel Beckett: fracasar mejor. Y es que estigmatizar el fracaso, o pretender eliminarlo –con ilusoria inconsciencia–, equivale a desertar de la vida. Paco no estaba en eso. Igual que su maestro Manuel Sacristán, era partidario de reconocer las derrotas sin gastar eufemismos ni aplicar paños calientes –eso sí, sin perder por ello el buen humor. Querido Paco, amigo Paco, compañero Paco: la próxima vez –en ese socialismo del siglo XXI, o del siglo XXII, que lograremos construir si no nos despeñamos antes en los insondables abismos de barbarie que están abiertos ante nosotros– la próxima vez fracasaremos mejor.

“Fracasar mejor” no es una consigna derrotista, sino una propuesta de acción desde la finitud humana en la que, creo, Paco se reconocería. Sin resignación, sin desencanto y sin dejar de llamar mierda a la mierda. Porque, como sabía Manuel Sacristán, “una cosa es la realidad y otra la mierda, que es sólo una parte de la realidad, compuesta, precisamente, por los que aceptan la realidad moralmente, no sólo intelectualmente” [4].

En uno de sus artículos para el diario *Público* [5], hace tres años, Paco recordaba el refrán castellano “no puede ser el cuervo más negro que sus alas”. “Con él, otro humorista grande, Mateo Alemán, daba a entender que, tras un gran mal, los que vinieran serían llevaderos o, en cierto modo, menores. Es lo que corresponde al optimismo de la voluntad que acompaña al pesimismo de la inteligencia de los de abajo. Nunca sabemos del todo lo que el capitalismo es o puede llegar a ser. Pero hemos visto muchas veces las alas del cuervo y parece que, efectivamente, el cuervo mismo no puede ser más negro que sus alas”.

Desde cierta tradición comunista se ha podido decir: lo que importa de un hombre son sus consecuencias. Es un punto de vista comprensible –desde el crujir de dientes que generaban las terribles experiencias del siglo XX– pero demasiado limitado. Para empezar, deja de lado a las innumerables víctimas de la historia pasada y su insatisfecho anhelo de justicia –al que otra parte de la tradición comunista fue tan sensible. Diríamos, quizá, que lo que importa de un ser humano son sus vínculos –en presente, pasado y futuro; más allá de etnocentrismos, sexismos y otros egoísmos de grupo; más allá, incluso, de los límites de nuestra especie. En todas estas dimensiones, y en círculos concéntricos, Paco fue, es y será un ser humano muy importante. También para mucha gente que no lo conoció en vida, pero que seguirá calentándose en la brasa de su inteligencia cordial, a través de la lectura, dentro de muchos años.

Uno de los sabios de quienes se sentía cerca Paco –igual que su maestro Manuel Sacristán–, el griego Epicuro de Samos, escribió –en uno de los escasos fragmentos suyos que nos han llegado--:

“Nacemos una sola vez y dos no nos es dado nacer, y es preciso que la eternidad no nos acompañe ya. Pero tú, que no eres dueño del día de mañana, retrasas tu felicidad y, mientras tanto, la vida se va perdiendo lentamente por ese retraso, y todos y cada uno de nosotros, aunque por nuestras ocupaciones no tengamos tiempo para ello, morimos.” [6]

Paco ha tenido tiempo para bien vivir, casi siete decenios, y ahora, en este verano de 2012, ha tenido tiempo para morir. Lo ha hecho con una discreción y serenidad que han revelado, otra vez, su temple admirable.

Un verso más, el último que les propongo, del poeta danés Henrik Norbrandt: “Nuestro abrazo roba un milenio a una vida que dura un segundo”. Tu segundo de vida, tus fecundos 69 años de vida, enriquecieron la vida de mucha gente, querido Paco. Te damos las gracias y un último abrazo. Los latinos, ya se sabe, se despedían de los suyos diciendo: “que la tierra te sea leve”. Nos encontraremos otra vez, amigo, en la respiración del mundo. En la tierra, en el aire, en el agua, en la vida que sigue alentando, en el fuego del dolor y del amor compartido.

En el tanatorio de Les Corts, Barcelona, 27 de agosto de 2012

Notas:

[1] *Poesía indígena de la altiplanicie* (edición de Ángel M^a Garibay), UNAM, México DF 1962, p. 132.

[2] Javier Delgado, “Paco es un tío muy serio”, texto escrito para Paco Fernández Buey en su sexagésimo cumpleaños, en un homenaje organizado por Neus y otros amigos/as.

[3] Francisco Fernández Buey, “Ernesto ‘Che’ Guevara, ayer y hoy”, introducción a Guevara, *Escritos revolucionarios*, Los Libros de la Catarata, Madrid 1999, p. 17.

[4] Manuel Sacristán: *M.A.R.X. (Máximas, aforismos y reflexiones con algunas variables libres)*, edición de Salvador López Arnal, Los Libros del Viejo Topo, Barcelona 2003, sección I, aforismo 16.

[5] Francisco Fernández Buey, “Rebeldía en horas bajas”, *Público*, 13 de marzo de 2009.

[6] Epicuro, *Sentencias vaticanas*, 14. En *Cartas y sentencias*, Olañeta, Palma de Mallorca 2007.

PACO FERNÁNDEZ BUEY: ARDEN LAS PÉRDIDAS

VÍCTOR RÍOS

El sábado 25 de agosto a media tarde nos ha dejado Paco Fernández Buey. Arden las pérdidas. El dolor por su muerte bien puede expresarse con este título de un libro de poemas de Antonio Gamoneda, alguien a quien Paco tuvo siempre en gran aprecio y de quien ha sido lector asiduo.

Se nos ha muerto una persona buena, de las que dejan huella por su ejemplar forma de ser y de estar en el mundo: sensible, íntegra, lúcida, generosa. Además se nos va un revolucionario a carta cabal: un rojo cultivador de la tradición de Marx y de una identidad comunista a la que, sin desteñirla, fue incorporando desde los años setenta del siglo pasado un enfoque ecológicamente fundamentado, las contribuciones del feminismo, del pacifismo y la desobediencia civil, y de un renovado internacionalismo.

Testimonio de su compromiso con las causas que ha defendido lo ha sido su militancia en el movimiento estudiantil universitario, participando en la fundación del Sindicato Democrático de Estudiantes bajo el franquismo, siendo expedientado por ello, y luego en el movimiento de profesores no numerarios, su militancia en el PSUC durante la dictadura, su papel en la creación del sindicato de Comisiones Obreras de la Enseñanza y del Comité Antinuclear de Cataluña, su activa participación en el movimiento pacifista y contra la entrada y permanencia de España en la OTAN... Luego vino su vinculación a Izquierda Unida, desde su participación inicial en Valladolid asistiendo como delegado a la primera Asamblea Federal de I.U. en febrero de 1989 hasta sus múltiples contribuciones y apoyos a las actividades del conjunto de las federaciones de I.U. y de su dirección federal a lo largo de los años 90, su compromiso en Esquerra Unida i Alternativa. Fue miembro del Consejo de Universidades a propuesta de I.U. desde el año 2000 hasta diciembre de 2007. La Fiesta de Mundo Obrero, las jornadas de debate y estudio de la F.I.M., las páginas de Mundo Obrero y Nuestra Bandera y las escuelas de formación del PCE han contado también con su participación en numerosas ocasiones en las últimas décadas.

Su dedicación al estudio de Marx se ha ido plasmando en textos de hondo calado como los publicados en la revista *mientras tanto* de la que fue fundador en 1979 junto a Manuel Sacristán y Giulia Adinolfi, ambos referentes intelectuales y morales muy destacados de Paco Fernández Buey, además de grandes amigos suyos y de su compañera Neus Porta. Muestra de ello fue el ensayo “*Evolución de las opiniones de Karl Marx sobre Rusia*” publicado en los números 19 y 20 de la revista, en 1984. Cabe destacar también su *Marx (sin ismos)*, publicado en 1998 y varias veces reeditado por El Viejo Topo. Aún recuerdo la presentación en Madrid de este ensayo de inducción a la lectura de Marx a través de un detallado y ameno recorrido por su biografía y su obra. En una sala a rebosar, el 11 de diciembre de

1998, Julio Anguita, Paco Frutos y quien esto firma glosamos cada uno a su modo el excelente trabajo de Paco, quien coronó la sesión con una de sus brillantes exposiciones: ágil, ingeniosa, irónica y, por supuesto, bien temperada, como su racionalismo.

Paco Fernández Buey ha dedicado múltiples ensayos al estudio y difusión del pensamiento de raíz marxista: Engels, Lenin, Lukács, Bertolt Brecht, Walter Benjamin, Che Guevara, marxismos y neomarxismos... Pero sin duda cabe destacar su producción intelectual sobre quienes han sido siempre para él dos referentes intelectuales, políticos y morales fundamentales: Antonio Gramsci y Manuel Sacristán. Sobre la trayectoria y la obra de ambos Paco nos ha dejado lúcidos ensayos y artículos, cuidados prólogos y ediciones, numerosas contribuciones en jornadas y congresos, que merecen ser abordados y conocidos en los próximos tiempos.

Sus preocupaciones intelectuales y morales han sido muy amplias, como lo atestiguan sus actividades docentes y de investigación en las Facultades de Económicas de las Universidades de Valladolid y Central de Barcelona y en la Facultad de Humanidades de la Universidad Pompeu Fabra, en la cátedra de Filosofía moral y política, desde 1993. Ello le ha llevado a adentrarse en el estudio de la historia del pensamiento social y científico moderno y contemporáneo. Fruto de ello han sido sus espléndidos trabajos tras largos años de investigación sobre el choque cultural en la Europa del XVI y ante el “descubrimiento del Nuevo Mundo”, en buena parte recogidos en sus libros *La gran perturbación. Discurso del indio metropolitano* (1995, Destino) y *El Viejo Topo* (1995, Destino) y *La barbarie, de ellos y de los nuestros* (1995, Paidós,). Desde su creación en el 2001, ha dirigido la Cátedra UNESCO de Estudios Interculturales de la Universidad Pompeu Fabra.

Tampoco puede dejar de mencionarse su especial interés en reflexionar sobre el papel de la ciencia en las sociedades contemporáneas, un tema que le llevó a leer y trabajar mucho en los últimos años sobre la relación entre ciencia, tecnología y humanidades en el siglo XXI, como se recoge en la lección inaugural del curso académico 2005-2006 en UPF, sobre *Humanidades y Tercera Cultura*. En sus cursos de ética y filosofía moral y política en la UPF, Paco Fernández ha brindado a los estudiantes el conocimiento de las ideas de Einstein, Russell, Simone Weil, Hannah Arendt, Primo Levi, entre otros, y el examen de las controversias ético-políticas más profundas y actuales.

De su compromiso intelectual y político con los movimientos sociales contemporáneos ha quedado también un amplio testimonio a través de su participación en ellos, su obra escrita a lo largo de las tres últimas décadas y su más reciente papel clave en la creación en el 2007 del Centro de Estudios sobre los Movimientos Sociales, (CEMS) que ha venido dirigiendo en el marco del Instituto Universitario de Cultura de la UPF.

Quedan fuera de esta apretada nota numerosas contribuciones de Paco Fernández Buey al pensamiento crítico contemporáneo, a la

actualización del ideario emancipatorio, a la vigencia del marxismo y de la identidad comunista, en suma, a la transformación cultural, social y política. Debemos encontrar el tiempo y los espacios adecuados para honrarlas como se merecen.

Al final de su libro *Utopías e ilusiones naturales* (2007, El Viejo Topo), Paco Fernández, a la hora de seguir defendiendo el valor de la utopía retoma la reflexión de William Morris: “Examiné todas estas cosas, y cómo los hombres luchan y pierden la batalla, y cómo aquello por lo cual habían luchado se logra a pesar de su derrota, y cómo, cuando esto llega, resulta ser diferente de aquello que se proponían, y cómo otros hombres han de luchar por aquello que ellos se proponían alcanzar bajo otro nombre”. Y al referirse a lo que Miguel Abensour llama “*el heroísmo del espíritu*”, señala: “La aspiración a la utopía y su persistencia no guardan relación directa con el optimismo o el pesimismo, que son estados de ánimo, sino que están vinculadas precisamente a este heroísmo del espíritu que nos incita a luchar contra el cansancio y contra la catástrofe.”

Creo que ambas citas tienen mucho que ver con la tenacidad y la coherencia con la que Paco asumía su identidad y su compromiso en el combate por hacer añicos del pasado, cambiar al mundo de base y que los nada de hoy todo lleguen a ser.

Barcelona, 26 de agosto de 2012.

<http://www.mundoobrero.es/>

RESEÑA DE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY, *LA ILUSIÓN DEL MÉTODO. IDEAS PARA UN RACIONALISMO BIEN TEMPERADO*. BARCELONA: CRÍTICA, 2004

LUIS ROCA JUSMET

Hace unas semanas murió Paco Fernández Buey. Desgraciadamente no tuve ocasión de conocerle ni tampoco la oportunidad de leerle. Esto sí he podido corregirlo y lo he hecho siguiendo el consejo de mi amigo José Luis Moreno Pestaña que considera este libro como uno de los mejores de la filosofía española de los últimos años.

El libro lo escribió el año 1991 y se reeditó en edición de bolsillo el año 2004. Aunque el tema es actual y por ello en los años posteriores han habido novedades importantes, me parece que es un texto excelente y continua siendo un buen punto de partida para el tema sobre el que reflexiona. Se trata de un análisis sobre el movimiento crítico que se generó en la filosofía de la ciencia en los años 60, a partir de los escritos de Thomas Kuhn y Paul Feyerabén.

Si en los años 50 el llamado Círculo de Viena había intentado estructurar un método científico definitivo, en los años siguientes lo cuestionaron radicalmente. El método consistía en diferenciar entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación. Éste último marcaría el criterio normativo definitivo para demarcar las prácticas científicas de las que no lo son. Es un momento de buscar el consenso metodológico. Kuhn y Feyerabend cuestionan esta posibilidad, el primero desde un análisis histórico y el segundo desde una reflexión metodológica. Es la época del desacuerdo, del cuestionamiento de la posibilidad de una metodología segura y general. Es el final del sueño dogmático, acontecimiento que Fernández Buey valora siempre que no conduzca a excesos retóricos. Lo que plantean Kuhn y Feyerabend es interesante y estimulante, aunque requiere ser contrapesado. A veces son ellos mismos los que lo hacen, como en el caso de Kuhn. Pero lo interesante es que esta crítica al neopositivismo aparece dentro de la propia tradición analítica anglosajona. En el libro se reivindica la figura de Otto Neurath, que política y filosóficamente es suficientemente interesante para diferenciarlo del tópico general referido al neopositivismo. También hay un largo debate con Popper que no tiene desperdicio. Otro pensador al que se refiere el autor del libro es a Egard Morin, que plantea un horizonte a explorar dentro de lo que llama las ciencias de la complejidad. Hay una referencia muy interesante al relato que hace James Watson de uno de los grandes descubrimientos científicos de los últimos tiempos. El de la doble hélice. Este capítulo permite concretar y precisar muchas de las cuestiones que aparecen en un plano más teórico. Contiene el libro también otras reflexiones sugerentes, como la del papel de la metáfora en el discurso científico.

¿Conclusiones? Por supuesto, siempre dentro del estilo claro y riguroso, matizado aunque sin ambigüedades. La ciencia como

discurso, como práctica existe y lo hace de una manera consistente y contrastada. Hay que defender, por tanto la ciencia del relativismo del todo vale. Ahora bien: hay que recoger también toda una tradición de escepticismo moderado que arranca de Hume y que nos permite una defensa crítica de lo científico. Como dice uno de los capítulos del libro, hay que desconstruir pero no demoler. No hay un metalenguaje que pueda justificar lo que es científico y lo que no. Este sería el primer sentido de la palabra ilusión: la de encontrar un método que sea el criterio externo a la propia investigación científica. Hay aquí un planteamiento jerárquico que Paco Fernández Buey, muy adecuadamente rechaza. Y ya anticipa en sus escritos un concepto que posteriormente hará fortuna: la idea de red abierta por encima de la de estructura cerrada. Hay que ser sistemático pero no hay que construir un Sistema. Este Método con mayúsculas es una ilusión en el sentido negativo de espejismo. Pero también hay que recoger otro sentido de la palabra ilusión, que es positivo, que es el del entusiasmo que nos impulsa a buscar el método, el camino que siguen los científicos. La historia y la sociología deben estar presentes en la comprensión y la valoración del propio discurso científico, que nunca es puro.

¿Deben ser los filósofos los que reflexionen sobre la ciencia? Manuel Sacristán, maestro reconocido de Paco Fernández Buey, decía que no, que son los propios científicos los que deben reflexionar sobre su práctica. Nuestro autor dice que está sólo parcialmente de acuerdo porque también es bueno el diálogo entre el científico y el filósofo (que aunque no sea un experto tiene que saber de lo que habla). Los científicos tampoco deben evitar las cuestiones filosóficas, sean epistemológicas o sean ontológicas. El encuentro puede ser, y muchas veces lo es, fecundo. Lo que sobra, por supuesto, es arrogancia por cualquiera de las partes.

Quizás se encuentre a faltar una mayor profundización en el tema de las ciencias sociales. Pero tampoco se puede abarcar todo. Me parece, de todas maneras, muy certero la diferencia que hace entre la axiología, que seguramente es inevitable porque siempre tenemos una perspectiva, y el discurso social normativo, que debería excluirse de la ciencia. Siempre con el matiz es que esta perspectiva del científico social ha de ser transparente, explícita. Si no. hace trampas.

¿Ha cambiado el panorama de la filosofía de la ciencia desde entonces? En la nota introductoria que escribe el año 2004 (casi quince años después de escribir el libro y hace ahora ocho años) Fernández Buey señala dos acontecimientos, uno positivo y otro negativo. La buena noticia es la aparición de una inmensa y buena literatura científica de divulgación que ha actualizado más estos temas. El ciudadano mínimamente ilustrado puede conocer muchas de las cosas que dice hoy la ciencia y que tiene múltiple interés para cualquier ciudadano inquieto y reflexivo. La mala noticia es que los excesos retóricos contra los que el filósofo nos prevenía se han cumplido: el llamado postmodernismo ha llevado las críticas de Kuhn y Feyerabend al peor de los escenarios : considerar la ciencia como

una ficción ideológicamente legitimada. Me gustaría añadir que esta ciencia de la complejidad de la que hablaba Fernández Buey recogiendo a Morin, ha tenido un desarrollo muy interesante a través de Ilya Prigogine. Insisto en ello porque además este camino encaja con este vínculo, señalado positivamente en el libro, entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales. Lo hace a través de Immanuel Wallerstein que es, para mí, un científico social imprescindible. También me parece que a Fernández Buey y los lectores del libro les puede interesar la llamada corriente del realismo crítico (Roy Bhaskar, Rom Harré, Ian Hacking).

Bien, en todo caso sea este comentario mi pequeño homenaje a Paco Fernández Buey, al que no conocí pero que ya he tenido la oportunidad de leer.

<http://www.gramscimania.info.ve/2012/09/paco-fernandez-buey-la-ilusion-del.html>

PACO FERNANDEZ BUEY, UN POETA OBRERO

DARIA SACCONI

No podré hablar con precisión de todo lo que Paco era política y académicamente.

Y aprovecho de este espacio para decir -por lo que puedo- lo que Paco era como persona.

Era una persona, íntegra y buena. Esto ya es mucho por una persona, y sin embargo tengo que añadir que Paco era una buena persona y muy íntegra en un mundo como el de la universidad, un mundo académico que no brilla por esas cualidades...

Así era Paco, un profesor que hablaba a cualquier alumno, de cualquier edad y nacionalidad de par a par. Un hombre que, aunque discreto, estaba siempre contento de apostar por gente joven. Él creía más en los jóvenes que los jóvenes mismos...

Recuerdo que un día en una charla que dio, explicó que veía que los jóvenes eran muy politizados. Yo estaba presente en el auditorio (iba a menudo a escucharle por que siempre contaba algo interesante, aunque fuera uno de sus chistes) y repliqué desde el público que no veía para nada esta actitud en los jóvenes, sino todo lo contrario. Unos días después hablábamos en su despacho y quiso volver al tema. Me dijo que hay que animar a los jóvenes, hay que hacerlos sentir protagonistas para responsabilizarles, y dejar de machacarlos como hace todo el mundo. Allí entendí que Paco era realmente un buen profesor y no sólo de sus estudiantes directos...

Paco escuchaba todo lo que se le decía, y si no estaba de acuerdo no tenía ningún problema a decirlo con fuerza, pero escuchaba siempre, siempre y hasta el final.

Charlar con Paco era como charlar con un amigo.

Paco era un amigo, un compañero, una persona muy conocida y sin embargo de una humildad casi imposible de imaginar y de escribir.

Con Paco compartimos un poema de Majakowskij, *El poeta obrero*. La primera vez se lo dediqué hace dos años, cuando empezó su enfermedad. Hoy vuelvo a dedicárselo,

Gritan al poeta:

“Quisiéramos verte al torno.

¿Los versos?

¡Bobadas!

Eso es para no dar el callo”.

Tal vez

para nosotros
el trabajo
es la tarea más afín.
Yo también soy fábrica,
aunque sin chimeneas,
pero quizá
sin ellas
se pasa peor.
Sé -
odiáis la palabrería.
Talar el alcornoque es vuestro quehacer.
¿Y nosotros?
¿No somos ebanistas?
Transformamos el alcornoque de las cabezas humanas.
Sin duda,
pescar es cosa distinguida.
Sacar la red
y en ellas el pescado.
Pero el trabajo del poeta es más delicado:
pesca a gentes, no a peces.
Enorme trabajo arder ante el horno,
el hierro rojo al rojo templar.
¿Pero quién
nos tilda de holgazanes?
Con la lima de la lengua desbastamos los cerebros.
¿Quién es más
el poeta o el perito que da al hombre el bien material?
Iguales.
El corazón es otro motor.
El alma es otro ingenio.
Somos parejos.
Compañeros, dentro de la masa obrera.
Proletarios de cuerpo y alma.
Sólo juntos
hermoseamos el mundo
y lo impulsaremos con himnos.
Pondremos un dique a los chorros verbales.

¡A la obra!
El trabajo es vivo y nuevo.
Y los oradores ociosos.
¡Al molino!
¡Con los molineros!
A girar las muelas con el torrente de palabras.

LA POLÍTICA D'EN BUEY

MARC SANJAUME

Avui dilluns és un dia trist perquè acomiadem en Francisco Fernández Buey, catedràtic de Filosofia del Dret, Moral i Política a la Universitat Pompeu Fabra, mestre, orador i referent intel·lectual. A hores d'ara ja s'han escrit moltes ratlles sobre la desaparició d'en Paco (o en Buey que l'anomenàvem els estudiants) [com aquestes sentides paraules](#) de l'incombustible Salvador López Arnal amb la reproducció inclosa d'un frenètic intercanvi epistolar.

A nosaltres un dia com avui ens ve de gust recordar què significa la figura d'en Paco per a tots aquells que som estudiosos de la política i ens forjàrem a la Pompeu Fabra. No vam ser pocs els que, empesos per la recerca de noves idees, ens vam desviar del currículum establert a la *Llicenciatura de Ciències Polítiques i de l'Administració* per endinsar-nos a les seves magnífiques lliçons dels estudis d'Humanitats. L'assignatura *Ètica i Filosofia Política* impartida magistralment amb la seva veu seductora i sense cap pressa (cosa ben estranya a la Universitat d'avui) ens va obrir la porta a pensar la política d'una manera ben diferent a la que estàvem acostumats.

Per a en Paco, seguidor de Gramsci, la política és per sobre de tot la recerca d'una ètica col·lectiva. Una idea que, malauradament, als nostres dies resulta ser revolucionària no ja per a la política quotidiana sinó també dins les parets d'una Facultat. Si aquesta aproximació era vertaderament impactant per a un estudiant de *polítiques* (més avesat a les dades electorals, l'anàlisi burocràtic i l'estudi comparat de sistemes de govern que a les reflexions morals) encara ho eren més els temes que solien abordar les seves classes: globalització, desobediència civil, no-violència, democràcia participativa, sostenibilitat o guerres (in)justes formaven part d'un univers que ens era pràcticament desconegut, si més no tractat amb rigor dins d'una aula. Autors com Hans Jonas, Kelsen, Thoreau, Sousa Santos, Walzer, Gramsci o el mateix Marx (sense -ismes); feia molt de temps que havien estat desterrats (si mai hi van ser) de les Facultats de *polítiques*.

Però en Paco anava molt més enllà de les seves classes magistrals (un adjectiu merescut en aquest cas). No era estrany veure'l a les assemblees d'estudiants en defensa de la universitat

pública ni tampoc a les manifestacions on podia desfil·lar discretament al costat d'estudiants de primer curs. Recordo que si volíem comentar-li alguna activitat, demanar-li consell o explicar-li una moció pel proper Claustre sabíem que érem benvinguts al seu despatx o que podíem dinar amb ell mentre mossegava un entrepà i feia una cervesa a la barra de la cafeteria de la facultat.

Entendre que pensar la política és cercar els dilemes ètics que planteja per a poder-nos comprometre amb els més dèbils, amb *els de baix*, és la lliçó que en vam aprendre. Aquesta era la política d'en *Buey*, una política revolucionària.

<http://blogspersonals.ara.cat/elpatidescobert/2012/08/27/la-politica-den-buey/>

EN RECUERDO DE PACO FERNÁNDEZ BUEY

JOAQUIM SEMPERE

MIENTRAS TANTO

Conocí a Paco en Barcelona recién llegado de su Castilla natal. Le conocí de la mano de Manuel Sacristán. Me llamó la atención el hermoso y pulcro castellano que hablaba. Pronto simpatizamos y fruto de esta simpatía, así como de una afinidad intelectual también inmediata, fue la redacción de un trabajo sobre Heidegger que nos publicó la revista *Realidad*, del PCE, que se editaba en Roma. Con motivo de este trabajo común me di cuenta de que Paco combinaba una inusual inteligencia para comprender a un autor tan abstruso como Heidegger con una gran capacidad para traducir sus abstracciones a conceptos y palabras inteligibles y corrientes. Su aptitud para mantenerse firme con los dos pies en el suelo fue una característica suya que le dio esa facilidad para comunicarse con los demás que se expresaba también en su carisma como líder. Algunos amigos me recuerdan estos días sus intervenciones en asambleas ante cientos de estudiantes durante el tiempo de gestación del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona, cuando empezó a acreditarse en él una autoridad moral y una popularidad que con el tiempo no haría sino ampliarse.

Pero no era sólo una cuestión de labia. En Paco se notaba de inmediato la sinceridad de sus palabras, tanto las palabras del contacto personal como las del mensaje político. A lo largo de los años Paco se convertiría en un referente moral para mucha gente justamente por esa sinceridad que saltaba a la vista. Era y ha sido siempre la contrafigura del político falaz y tramposo que desacredita la política. Tenía una gran facilidad para percibir el sentimiento colectivo. Era un líder nato, capaz de actuar contra las consignas de su propio partido cuando la intuición política así se lo aconsejaba. Esto era signo también de su independencia de criterio. Se guió a lo largo de su vida más por su criterio personal, arraigado en su solidez político-moral, que por las consignas recibidas. Y cuando discrepó de sus camaradas y de su organización, lo hizo discretamente, sin rupturas ni gestos exhibicionistas. Paco era una persona esencialmente abierta y cordial. Aun discrepando, nunca era con acritud. Para él, que alguien estuviera en la lucha, en su lucha, en nuestra lucha, la de todos nosotros contra la injusticia, era por sí mismo merecedor del respeto y la consideración. Paco era lo más opuesto a un sectario. Y por eso hoy goza de la consideración, la admiración y el respeto de tantas y tantas personas luchadoras, de todas las tendencias de la izquierda, que sabían que el diálogo con él era siempre posible.

Y eso no significaba que no tuviese opiniones propias muy firmes. Las tenía, y así lo demostró siempre que estuvo en las primeras filas de la lucha política. Pero como también le tocó vivir tiempos grises de retroceso y de disgregación de las ilusiones

revolucionarias, fue el interlocutor y compañero paciente que sabía escuchar y dar opinión sin herir ni pontificar. Y cuando creía que ya no tenía nada que aportar en uno u otro lugar, se retiraba sin hacer ruido y dejaba que otros siguieran en la labor. Las derrotas nunca le convirtieron en un amargado. Al contrario, no dejó de crecer como persona. Nunca sabremos si hubiera podido vencer el cáncer y prolongar algo más su vida si no hubiera decidido dedicarse plenamente a cuidar de Neus, que murió también de cáncer sólo unos meses antes que él. Lo que sí sabemos, es que se entregó al cuidado de su compañera de toda la vida sin vacilación.

No es intención mía hablar aquí de sus aportaciones intelectuales en detalle. Nos deja una literatura extensa sobre Gramsci, el marxismo cientificista y el marxismo en general. Un marxismo que le interesaba sin “ismos”, como reza el título de unos de sus libros. Escribió sobre método científico. Tuvo una permanente atención hacia los movimientos sociales, el ecologismo y el altermundismo, por esas “redes que dan libertad”, con un deje de nostalgia de alguien que donde se sentía más a gusto era justamente en los movimientos masivos y plurales de lucha emancipatoria. Y nos deja una reflexión muy seria sobre La gran perturbación, su magna obra sobre Bartolomé de Las Casas, el choque de civilizaciones y la consideración de “el otro”, un tema central en el momento histórico que estamos viviendo. A todos estos textos hay que añadir los innumerables artículos publicados en Materiales, en mientras tanto y en tantas otras revistas que acogieron sus reflexiones, y esa acción inasible y capilar de conferencias y debates, pero también de conversaciones privadas, en que dejó sus semillas.

Paco despertaba el aprecio también de muchas personas que no compartían sus ideas. Con el tiempo se acentuó su afabilidad, su sensibilidad personal, su mirada para la anécdota personal y los problemas concretos de quienes vivían a su alrededor. Probablemente se educó en la sensibilidad femenina transmitida por Giulia Adinolfi y por su compañera Neus Porta, y por eso cuando hablaba de feminismo no lo hacía sólo, ni principalmente, como un político o un pensador social, sino como alguien que ha comprendido y asumido un viraje profundo en la civilización humana.

Francisco Fernández Buey puede ser considerado filósofo-activista, con el calificativo que él, significativamente, aplicó a Las Casas. Fue también un fecundo historiador de las ideas, sobre todo de las ideas políticas y sociales. Y fue un compañero inolvidable, una gran persona, alguien que supo hacer de su vida un proceso de crecimiento moral y personal hasta el final de sus días.

PACO FERNÁNDEZ BUEY, IN MEMORIAM

GABRIEL SUBIRATS

Quienes estos días hemos tenido noticia de la muerte de Paco Fernández Buey, lamentamos la pérdida de todo un referente del pensamiento crítico de los últimos tiempos en nuestro país. Gran defensor de la no existencia de la política al margen de la moral, se había convertido en un intelectual inquietante para las estructuras de poder y, a la vez, incómodo para muchos sectores de la izquierda.

Durante mis estudios de Economía en la *Universitat de Barcelona*, asistí en el curso 1990-91 a sus clases magistrales de Metodología de las Ciencias Sociales de la especialidad Política Económica y Sociología. Recuerdo perfectamente cómo conducía los debates sobre el modelo explicativo económico dominante y nos desenmascaraba una teoría económica que resultaba ser una auténtica soberbia analítica y una verdadera bancarrota moral, encubridora de intereses privados.

El liberalismo económico, basado en la idea de que los mercados son eficientes, sólo cuando se autorregulan y operan fuera de cualquier control público, esconde más trucos que el cinturón de Batman. Las bondades del mercado en condiciones de competencia perfecta son: 1) Ningún agente puede influir individualmente sobre precios o cantidades y, como la información es total y accesible, cualquier comprador puede elegir con seguridad lo que más le conviene y al mejor precio disponible; es decir, el consumidor es quien manda. 2) Demanda y oferta se autoajustan, ya que el exceso de demanda presiona al alza los precios y el exceso de oferta lo hace a la baja; por lo tanto, su funcionamiento es automático. 3) Funciona como una brújula indicadora de las inversiones más productivas, asigna debidamente los recursos orientando la actividad empresarial hacia los rendimientos más útiles para la colectividad. 4) El resultado final, en precios y cantidades, de la interacción de todos los agentes se convierte en un equilibrio óptimo, al representar la situación más ventajosa para todos. Los individuos, egoístas por naturaleza, al comportarse de forma racional, valoran todas las opciones posibles, evalúan oportunamente las consecuencias y deciden en función del mayor beneficio propio. Si todos los individuos se comportan de esta manera, y la información de los precios es suficiente para hacerlo, *voilà*: el resultado agregado es tan eficiente que nadie puede mejorar su posición sin que empeore la de otro.

Esta visión de la condición humana es falsa e ignorante porque ni somos tan racionales como presume la teoría, ni tiene en cuenta multitud de aspectos morales y culturales de gran relevancia. El liberalismo económico, basándose en supuestos idealizados sobre el comportamiento económico y reclamando libertad total y absoluta de movimientos para las operaciones de mercado, fomenta prácticas empresariales arrogantes y provoca políticas económicas injustas.

En aquella época y aún hoy, este aprendizaje no formaba parte precisamente de la *sabiduría económica convencional*; en este sentido y a modo de ejemplo, ese mismo año se llenaba a rebosar el salón de actos de la facultad para rendir homenaje a un tal Mario Conde (tres años más tarde la entidad bancaria que presidía fue intervenida y, poco después, era condenado por estafador).

Hoy, veinte años después y cuando muchísimas voces autorizadas reclaman una revisión de las enseñanzas de la teoría financiera y de empresa que se imparten en las escuelas de negocios y universidades, me siento un privilegiado al haber podido disfrutar de su compromiso intelectual y rigor académico.

<http://gabrielsbirats.wordpress.com/2012/09/01/paco-fernandez-buey-in-memoriám/>

CARTAS DE LOS LECTORES

BIEL SUBIRATS PONS

Els qui aquests dies hem tingut notícia de la mort d'en Paco Fernández Buey, lamentam la pèrdua de tot un referent del pensament crític dels darrers temps al nostre país. Gran defensor de la no existència de la política al marge de la moral, ha esdevingut un intel·lectual inquietant per a les estructures de poder i, a la vegada, incòmode per a molts sectors de l'esquerra.

Durant els meus estudis d'Economia a la Universitat de Barcelona, assistí a les seves classes magistrals de Metodologia de les Ciències Socials de la branca de Política Econòmica i Sociologia, cap allà 1990. Recordo perfectament com conduïa els debats sobre el model explicatiu econòmic dominant i ens discernia una teoria econòmica que resultava ser una autèntica supèrbia analítica i una vertadera bancarrota moral, encofradora d'interessos privats. El liberalisme econòmic, basat en la idea de que els mercats són eficients, només quan s'autoregulen i campen lliures de qualsevol control públic, conté més trucs que el cinturó d'en Batman. Les bondats del mercat en condicions de competència perfecta són:

1) Cap agent pot influir individualment sobre preus o quantitats i, com la informació és total i accessible, qualsevol comprador pot escollir amb seguretat el que més li convé i al millor preu disponible; és a dir, el consumidor és el qui mana. 2) Demanda i oferta s'autoajusten, ja que l'excés de demanda pressiona a l'alça els preus i l'excés d'oferta ho fa a la baixa; per tant, el seu funcionament és automàtic. 3) Funciona com a brúixola indicadora de les inversions més productives, orientant l'activitat empresarial cap als rendiments més útils per a la col·lectivitat. 4) El resultat final, en preus i quantitats, de la interacció de tots els agents esdevé un equilibri òptim, al representar la situació més avantatjosa per a tots. Els individus, egoistes per naturalesa, al comportar-se de forma racional, valoren totes les opcions possibles, avaluen oportunament les conseqüències i decideixen en funció del major benefici propi. Si tots els individus es comporten d'aquesta manera, i la informació dels preus és suficient per a fer-ho, voilà: el resultat agregat és tant eficient que ningú pot millorar la seva posició sense que empitjori la d'un altre.

Aquesta visió de la condició humana és falsa i ignorant perquè ni som tant racionals com presumeix, ni té en compte multitud d'aspectes morals i culturals de gran rellevància. El liberalisme econòmic, basant-se en supòsits idealitzats sobre el comportament econòmic i reclamant llibertat total i absoluta de moviments en les operacions de mercat, fomenta pràctiques empresarials arrogants i provoca polítiques econòmiques injustes.

En aquella època i encara avui, aquest aprenentatge no formava part precisament de la saviesa econòmica convencional; en aquest sentit i a tall d'exemple, aquell mateix any s'omplia a vessar

el saló d'actes de la facultat per a retre homenatge a un tal Mario Conde (tres anys més tard l'entitat bancària que presidia fou intervinguda i, poc després, era condemnat per estafador).

Avui, vint anys després i quan moltíssimes veus autoritzades reclamen una revisió dels ensenyaments de la teoria financera i d'empresa que imparteixen les escoles de negocis i les universitats, em sento un privilegiat d'haver pogut gaudir del seu compromís intel·lectual i rigor acadèmic.

Diari Menorca, 7 de septiembre de 2012

CCOO LAMENTA LA MORT DE PACO FERNÁNDEZ BUEY

JAVIER TÉBAR

CCOO lamenta la mort del filòsof i catedràtic d'Ètica i Filosofia política de la Universitat Pompeu Fabra, Paco Fernández Buey, que va tenir lloc el passat dissabte 25 d'agost a Barcelona als 69 anys d'edat.

Fernández Buey, nascut a Palència l'any 1943, va fundar el sindicat d'ensenyament de CCOO de Catalunya juntament amb Manuel Sacristán, i ha estat un dels intel·lectuals referents de l'esquerra alternativa del nostre país en els darrers 40 anys.

Sobre Paco Fernández Buey, en la seva memòria, sobre la mort de Paco Fernández Buey el passat dissabte dia 25 d'agost, s'ha publicat a la premsa i a la Xarxa nombrosa informació sobre la seva trajectòria professional i ideològica. Per aquesta raó no volem reiterar aquí tot allò que ja s'ha dit: els seus anys de militància estudiantil i política durant la dictadura del general Franco, la seva lluita per la democràcia ciutadana, la seva docència universitària, la seva producció intel·lectual, la seva intervenció en el debat públic, els seus sòlids i permanents vincles amb els moviments socials del nostre país i els de fora, particularment amb els llatinoamericans. La nostra intenció és la de fer el nostre particular homenatge i reconeixement públic a un "intel·lectual compromès", aquesta figura desapareguda, per alguns, diuen, que ben desapareguda i per altres emmudida quan no tapada pel soroll mediàtic en què vivim.

Avui, i des de fa temps, sembla l'hora de l'"intel·lectual cínic", i Paco Fernández Buey mai ho va ser. Va ser un ciutadà compromès amb la justícia social, amb la defensa dels més febles, amb la llibertat com a bé comú, que va mostrar sempre una actitud insubornable davant el poder. No s'equivocava en els termes, oposant acord i conflicte, perquè sabia que del conflicte social sorgeix la fèrtil imaginació de l'acord entre iguals. Sense igualtat difícilment les societats poden projectar un futur de convivència i pau, ni poden oferir raons convincents per construir-lo. I aquest és un dels motius d'estar i de ser del sindicalisme, al que Paco va estar al llarg dels anys vinculat de múltiples maneres.

Entre els seus últims treballs publicats està "Utopies i il·lusions naturals", un recorregut a través de les utopies de diferents pensadors la lectura dels quals advertia seriosament sobre les debilitats, si es vol paradoxals, que representa la permanent "dictadura del present". La utopia no només trenca amb els tòpics arrelaments a la societat, pot ajudar a sortir del sord malestar i l'estès "sentit comú" de la "servitud voluntària". Els moviments socials històricament s'han teixit com a xarxes de llibertat i ho seguiran fent. Ho deia el poeta, ho sabem, però volem dir del filòsof que tenia a les venes gotes de sang jacobina, però el seu pensament brollava de font serena, i, més que un home a l'ús que sap la seva doctrina, ha estat

en el bon sentit de la paraula, bo.

<http://www.ccoo.cat/noticia/157839/ccoo-lamenta-la-mort-de-paco-fernandez-buey->

SOBRE LA MUERTE DE PACO

ARTEMIS TORRES/ LUIZ AUGUSTO PASSOS

Grupo de Pesquisa Movimentos Sociais e Educação
Universidade Federal de Mato Grosso

Queridos amigos, estive acompanhando o sofrimento de Paco, nestes últimos anos, especialmente agravado depois do falecimento de Neus, sua mulher, em setembro do ano passado. Ele fará muita falta, não só para a sociedade espanhola, pois conseguiu, por seu pensamento crítico tão aguçado, atrair o interesse de muita gente pelo mundo afora. Tive a honra de ser sua orientanda, no doutorado em Espanha. Desde então, nunca deixou de atender aos meus convites para cruzar o oceano, chegando até Mato Grosso para estadas como professor visitante ou como conferencista, nos eventos promovidos pelo GPMSE, na UFMT. Convivendo com tantos acadêmicos de “salto alto”, ou, como disse alguém, de “peito estufado”, causava sempre uma forte impressão estar com ele, pois, na sua imensa simplicidade, parecia um homem saído de outros tempos, de outras histórias. Eu sempre gostei de referir dele essa imensa qualidade aos meus orientandos: um homem simples cuja grandeza se revelava na postura de quem sabe e tem paciência. Mesmo já enfermo, ainda aceitou receber, no Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales (CEMS), que coordenava, na Universitat Pompeu Fabra, uma de minhas orientandas, que ali esteve em estágio doutoral durante seis meses. Paco era assim: um homem solidário, sensível e de brilhante inteligência, de cuja companhia acabamos de ser privados. Não poder mais conviver com ele deixa em mim e no meu grupo de pesquisa um sentimento de profunda orfandade”.

Artemis

A orfandade que menciona Artemis é enorme na Academia do Planeta. Poucos intelectuais marxistas tiveram a densidade, a capacidade de tornar cada texto seu uma obra estética e arquitetônica, sempre criativa e surpreendente. Lutava por um Marx “sem ismos”! Não se dobrou ao marxismo vulgar, evolucionista, economicista, conseguindo entrar no coração mesmo do pensamento marxiano e dele extrair dimensões ético-estéticas, culturais simbólicas, não deixando qualquer tema que interessasse ao coração da humanidade de ser tratado com dignidade, grandeza e justiça. Esse Paco cheio de doçura e sem arestas é um hino à humanidade de todos e todas. Todos somos convocados a traduzir em nossa própria humanidade seus sonhos de paz, de Justiça e de inteireza. Paco escreveu da maneira perspicaz a miséria de um poder que põe a verdade do nosso lado e a mentira do outro. Desejava em cada escrito abolir todos as formas de intolerância e “partidarismo” sem

autocrítica.

Cabe-nos mais do que nunca procurar no Brasil e fora dele outras pessoas que possam testemunhar sua grandeza, e provocar um livro que o homenageie, mas sobretudo que leve adiante as dimensões inéditas de sua obra, a releitura possível do acervo de conferências que hoje o GPMSE possui para que elas se difundam. Um autor só é um vencedor quando seu patrimônio laboral não fique relegado ao esquecimento, o que seria uma perda do melhor de nós próprios. Mãos à obra!

Prof. Passos

<http://gempo.com.br/portal/2012/08/27/prof%C2%AA-dr%C2%AA-artemis-torres-comunica-morte-de-paco/>

FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY: UN PENSADOR POLIÉTICO

ANTONIO Y. VÁZQUEZ-ARROYO*

No ocurre con frecuencia, pero sucede. Y cuando sucede es regocijante y desorientador en igual medida. Encontrar un pensador, una idea, sin la cual el pensar propio repentinamente resulta inconcebible. En mi caso la idea es “la poliética.” Y el pensador es Francisco Fernández Buey, quien acaba de fallecer. La noticia de su fallecimiento el pasado 25 de agosto me abrumó de una forma muy particular, pues apenas conocía al profesor de ética y política en la Universitat Pompeu Fabra en Cataluña, aunque sí conozco a Fernández Buey, el autor de una obra. Digo apenas ya que mi único encuentro con él sucedió en el verano del 2007, cuando estando en Barcelona decidí enviarle un correo electrónico y pedirle una cita.

Paco, como él se me presentó cuando llegué a su oficina, y como sus amigos le llamaban, cortésmente contestó mi inesperada misiva. Una vez lo conocí, dos cualidades me resultaron evidentes: una total y refrescante ausencia de esa avidez fastidiosa de muchos académicos, y una apertura, sencillez y espíritu de conversación, atributos que conforman un temperamento genuinamente democrático. Conocí a un intelectual no ensalzado en los protocolos profesionales del mundo académico, y provisto de un alto grado de alfabetización política, que en su caso era el resultado de largos años de militancia anti-Franquista y comunista. Encontré en él esa rara combinación de generosidad y sobriedad, esa complexión tersamente severa que facilita el diálogo serio y ponderado; un pensar que no admite evasivas, un pensamiento crítico que no elude responsabilidad intelectual y política. Impresiones éstas que se cristalizaron a partir de unas dos horas y media que para mí fueron muy memorables; tarde aquella que he recreado en mi mente en más de una ocasión. Salí de allí habiendo conocido a Paco; pero para mí él siguió siendo Fernández Buey. Y es Fernández Buey el que siempre me acompaña en mis reflexiones, y es su legado el que perdurará después de la partida de Paco.

Tomará mucho tiempo pasar juicio crítico y razonado sobre la totalidad de su extensa y variegada obra. Internacionalmente fue reconocido como una autoridad en el pensamiento de Gramsci; en España, como uno de los más talentosos y renombrados discípulos de Manuel Sacristán. Pero su obra trasciende ambos horizontes.

En España, el pensamiento filosófico contemporáneo ha consistido en apropiaciones muy originales de muchas tradiciones filosóficas, como las filosofías forjadas por Manuel Cruz, Fina Birulés y Eugeni Trias, entre otros, ampliamente demuestran. Fernández Buey, sin embargo, nunca cayó bajo el encanto de las tendencias filosóficas de estirpe heideggeriana, o de la llamada “filosofía continental,” sino que serenamente insistía en reclamar una tradición no agotada que nunca ha sido fácilmente acomodada en el panteón español, ni mucho menos en Puerto Rico. Su obra, de principio a fin, consistió en

revindicar las claves que esta otra tradición proveía para pensar el presente con esa proximidad crítica, ese querer al mundo, y la importancia de hacer en él, que resultaba en denominador común de esa galería poliética de pensadores y pensadoras tan distintos como Krauss, Lukács, Weil, Arendt, Brecht, Benjamin, Levi y Gramsci.

Su vocación: nada menos que articular “una ética de lo colectivo, de la esfera pública (cuando los nuevos sujetos se piensan a sí mismos ya no como meros reivindicadores de derechos, sino como parte de lo que puede ser el nuevo poder),” como lo expresó en su magistral libro *Poliética*. Una noble idea que no únicamente entendía claramente la advertencia expresada por Bertolt Brecht en *Me-Ti*, libro de los cambios - “Hay pocas ocupaciones... que perjudiquen tanto la moral de un hombre como el hecho de ocuparse de la moral” - sino que la elevó con simpatía política y con rigor intelectual.

También reflexionó sobre Las Casas y podría decirse sin exageración alguna que su libro sobre la utopía, *Utopía e ilusiones naturales*, es junto a la obra de Fredric Jameson, *Arqueologías de un futuro*, la contribución reciente más significativa al estudio de esta modalidad de pensamiento radical. Y esto sin hablar de sus trabajos sobre ciencia y racionalismo, así como sus puntales reflexiones sobre la eutanasia, demografía, aborto, tolerancia, guerra y paz, bioética y democracia. Reflexiones escritas en una prosa lúcida y llevadas acabo con elegante rigor.

Pero Fernández Buey no fue un filósofo en el sentido reificado que tiene ese término hoy; practicó la filosofía, y así forjó un pensamiento político único, una poliética, con la erudición de un hombre de lettres y con la sobriedad de un verdadero socialista. Revindicó una manera de pensar las intersecciones entre la vida política y la ética más allá de los moralismos afectados y las piedades del llamado “giro ético” que tanto empobrecen la reflexión política en el presente. Otro pasaje de Brecht, el cual él interpretó, y a su manera hizo suyo, emblematiza una de las más sobrias lecciones para el presente: “La ética no es la repulsa indignada, sino la honestidad. [...] Su meta no es ética, aun cuando sea una ética.”

<http://archivosdelmandril.blogspot.com.es/search/label/Filosof%C3%ADa.%20Pol%C3%ADtica#!/2012/09/francisco-fernandez-buey-un-pensador.html>

AUNQUE LA CAUSA PAREZCA PERDIDA

ALEJANDRO VÉLEZ

Me acabo de enterar que ha muerto mi Maestro y amigo Paco Fernández Buey. Seguramente para la mayoría de lectores —sobre todo los mexicanos— este nombre no les dirá nada, así que los pongo brevemente en contexto. Paco fue por muchos años maestro en la Universitat de Barcelona donde fue expulsado por su activismo antifranquista. Años más tarde fue catedrático de Filosofía Moral en al Universitat Pompeu Fabra (UPF) donde dirigió con sabia y respetuosa mano mi investigación doctoral. Fue un apasionado de Gramsci, un ecologista antinuclear, un marxista democrático, un antifranquista y un utopista en ese sentido positivo de la palabra que debemos defender. Paco también era un enamorado preocupado de Latinoamérica y en especial de México, país que solía visitar frecuentemente por invitación de la UNAM o la UAM, donde dio varias charlas y tenía muchos amigos.

Condolencias aparte, seguro los atentos lectores se preguntarán qué tiene que ver la muerte del Buey, como cariñosamente le decían sus amigos más veteranos, con el segundo aniversario de Nuestra Aparente Rendición. Nada y todo. Nada, porque en el último año Paco estuvo muy enfermo y rara vez pude platicar con él sobre el gran proyecto que hoy llena mis horas. Todo, porque cuando nos juntábamos para discutir los últimos capítulos de mi tesis, con frecuencia salía a relucir alguna noticia de México y ésta detonaba interesantes discusiones sobre la violencia y la descomposición social del país. No podía creer lo que le contaba, la increíble barbarie que se había cernido sobre México: las decapitaciones y desmembramientos, las fosas comunes, la tragedia de los desaparecidos, los desplazados, etc. En una de nuestras últimas conversaciones, poco antes de defender mi tesis, le conté sobre el surgimiento del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad y le emocionó saber que México despertaba. Hablamos de organizar alguna charla y discutir el tema con los demás integrantes del Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales de la UPF. No llegamos a hacerlo.

Supongo que en sus últimos días Paco se habrá enterado que el PRI había regresado al poder y que las sombras de la dictadura perfecta —donde nació y creció el negocio del narco— se volvían a cernir sobre un México herido y sobrecogido por el dolor de 95,000 muertos. Tuvo palabras graves contra la forma como el Gobierno de Felipe Calderón manejó el conflicto y creo que las tendría sobre la forma en la que PRI regreso al poder, a golpe de compra de votos y con la colusión de encuestadoras y medios de comunicación. Pero también se hubiera alegrado con el surgimiento de #yosoy132 de la misma manera como celebró la causa de los indignados en España y los defendió en artículos y entrevistas de radio.

Creo que a Paco le emocionaría saber que un colectivo plural como Nuestra Aparente Rendición ha echado raíces en Catalunya

para intentar crear conciencia sobre la guerra en México. Le gustaría saber que se ha convertido en un páramo respetuoso, ético y libre donde se puede opinar, discutir y reflexionar sobre las múltiples variables que han ocasionado la violencia que hoy tiene cercado y atemorizado gran parte de México. Pero sobre todo, creo que celebraríamos que hemos apostado por la interdisciplinariedad y el compromiso, porque la paz debe construirse desde diversos frentes y con todas las manos posibles.

Paco ya no está con nosotros, pero creo que para los que lo conocimos y aprendimos de él, es nuestro deber intentar luchar desde nuestras trincheras con la ética, lucidez y dignidad con la que lo hizo él. Desde dos hace dos años, mi trinchera se llama NAR y me enorgullece colaborar en un proyecto con gente tan valiosa que día a día dedica algunas horas de su vida para intentar encontrarle la cuadratura a la guerra mexicana ya sea contando-nombrando muertos, proponiendo proyectos, escribiendo crónicas, ensayos o poemas o compartiendo con nosotros su miedo y su dolor. Rescato una parte del poema 1936 de Luis Cernuda que, según Salvador López Arnal, le gustaba a Paco, y que hoy también va dedicado a todos los cómplices de NAR en este aniversario.

Que aquella causa aparezca perdida,
nada importa;
Que tantos otros, pretendiendo fe en ella
sólo atendieran a ellos mismos,
importa menos.
Lo que importa y nos basta es la fe de uno.

Por eso otra vez hoy la causa te aparece
como en aquellos días:
noble y tan digna de luchar por ella.
Y su fe, la fe aquella, él la ha mantenido
a través de los años, la derrota,
cuando todo parece traicionarla.
Mas esa fe, te dices, es lo que sólo importa.

Gracias, compañero, gracias
por el ejemplo. Gracias por que me dices
que el hombre es noble.
Nada importa que tan pocos lo sean:
Uno, uno tan sólo basta
como testigo irrefutable
de toda la nobleza humana.

http://www.nuestraaparenterendicion.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=1423:aunque-la-causa-parezca-perdida&Itemid=148

ANEXO

UNA CONFERENCIA DE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY SORE GRAMSCI

60 AÑOS DE LA MUERTE DE GRAMSCI

Francisco Fernández Buey
<Trascripción de Sebastián Martínez Solás>

Acto organizado por IU-Linares celebrado en el salón de actos de la Casa del Pueblo el 27 de noviembre de 1997.

PRESENTACIÓN A CARGO DE CARLOS ENRÍQUEZ

En primer lugar, quiero felicitar a los organizadores de este acto porque, entre otras cosas, me hacen la presentación muy fácil. Creo que reunir en un sólo acto de homenaje a Antonio Gramsci a Francisco Fernández Buey y a Juan Carlos Rodríguez es algo inédito. No recuerdo, o no se, si alguna vez han compartido mesa en algún acto, creo que no... ¿Sí? ¿Sobre Gramsci en Granada?... Entonces es casi inédito. Lo digo porque para nosotros hablar de Antonio Gramsci, o presentar a Antonio Gramsci es un recuerdo también de nuestra propia historia. En Granada, en los años de la transición, en el entorno del Partido Comunista se organizó una experiencia inédita que fue la Agrupación Antonio Gramsci. Eso ocurrió en los años del 76 al 78-79. En esos mismos años Paco Fernández Buey publicaba dos libros sobre Gramsci que son absolutamente inexcusables: *Ensayos sobre Gramsci* en 1978, y en 1977, bajo su dirección editorial apareció *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*.

No me voy a referir a la trayectoria posterior de Paco porque creo que es bastante conocida, y muy importante. Solamente me voy a referir a esos años. En cuanto a su labor, creo que con citar dos revistas de la importancia de *Materiales* y *mientras tanto*, queda más que suficientemente clara. Por tanto, es cierto que hablar de Gramsci teje una red invisible entre las personas que vamos a hablar aquí, yo, muy brevemente, y ellos, espero que largo, porque disfrutaremos.

En cuanto a Juan Carlos, lo he tenido que presentar en muchas ocasiones, y creo que lo mejor que puedo decir es que cuando se habla de él, muchas veces se le presenta como simplemente un profesor o catedrático de universidad y escritor, cuando yo lo que mantengo desde hace bastante tiempo, y así siempre lo vengo presentando, y hoy lo voy a volver a hacer, es como un filósofo. La labor teórica de Juan Carlos en un campo como el de la ideología, no solamente en la literatura, tiene categoría para considerarlo como uno de los pensamientos más radicales, sobre todo del marxismo, y no sólo en España. Quizá ese rótulo de filósofo a pie de página le sentaría bastante mejor que a muchos, que siendo simplemente

profesores de filosofía se afirman ya directamente como filósofos, olvidando lo que decía Schopenhauer: que una cosa es la filosofía de los profesores y otra la filosofía de los filósofos.

Hablar de Gramsci hoy, en 1997, con todo lo que ha llovido, creo que puede tener una justificación perfecta. Si pensamos, y si yo tuviera que hablar hoy de Gramsci, probablemente circularía en torno a una idea básica: Gramsci siempre nos conmueve porque en tiempos de derrota, que fueron los que le tocó vivir a él, en concreto el tiempo de una derrota espantosa en los años 20 y 30 a manos del fascismo, siempre defendió que lo fundamental era mantener la lucidez y la veracidad. Lucidez y verdad son dos planteamientos indiscernibles del pensamiento marxista gramsciano. Y como no quiero extenderme, voy a terminar con unas palabras de Lessing. Lessing decía que él no se hacía responsable de los problemas que había suscitado. Bien, este precisamente no es el caso del marxismo. El marxismo tiene que resolver los problemas que él mismo ha ido planteando a lo largo de la historia, y en este sentido, volver a leer a Gramsci, que es lo importante, no sólo recordarlo en un acto público, volver la mirada, creo que es la mejor invitación que se puede hacer hoy ante la situación, también de derrota... Primero de retirada desde la transición, después de derrota, y finalmente de catástrofe en la que estamos ahora mismo hundidos. Y esta es la primera constatación que hay que hacer. Sin embargo el hecho de que un acto como éste tenga esta presencia de público ya implica, por lo menos, que podemos sostener uno de los dos axiomas de Gramsci: el optimismo de la voluntad.

Muchas gracias. Cedo la palabra a Paco Fernández Buey.

INTERVENCIÓN DE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

Buenas tardes a todos. Quiero empezar agradeciendo a los organizadores de este acto la oportunidad que me dan para volver a hablar de Gramsci veinte años después. Decía Carlos en la presentación que el momento en que conmemoramos el 60 aniversario de la muerte de Gramsci no es bueno... Desde luego, no es el mejor de los momentos, es verdad. Eso es así. Anecdóticamente, hace sólo unos meses, en un congreso que se celebraba en Italia para conmemorar este 60 aniversario, se daba la circunstancia de que la persona que más ha trabajado en Italia, y probablemente en el mundo, sobre la figura de Gramsci, Valentino Gerratana, que ha sido el editor, el que ha hecho la edición crítica de los Cuadernos de cárcel, ni siquiera era invitado por los organizadores. Y, en cambio, en la sesión de clausura con la que se cerraba este congreso, intervenían Massimo D'Alema y Felipe González, el último de los cuales, que yo sepa, nunca ha escrito ni ha trabajado particularmente sobre Gramsci. Creo que eso es un síntoma. Es un síntoma de por dónde están yendo los tiros, y seguramente es un síntoma también de que hablar hoy sobre Gramsci en un ambiente así, es también un acto de

resistencia, en los tiempos que corren.

Yo me voy a referir, fundamentalmente, a la figura de Gramsci desde el punto de vista ético, y desde el punto de vista político. No voy a centrarme, o no voy a dedicar muchas palabras a su biografía, entre otras cosas porque en el tríptico que han hecho los organizadores hay una noticia biográfica yo creo que suficiente. Así que centrándome en la relación entre ética y política en Gramsci, voy a subrayar aquellos aspectos que me parece que siguen teniendo actualidad, o que nos pueden decir cosas hoy en día.

Si hoy preguntáramos a las personas más jóvenes, de las aquí presentes, y de las ausentes, personas jóvenes que se sigan considerando marxistas, socialistas, comunistas o libertarios, acerca de aquellas personas de sus propias tradiciones en las cuales la ética y la política han ido más unidas, estoy seguro de que en cualquier país el mundo, y no sólo aquí, la respuesta sería la misma: Antonio Gramsci y Ernesto "Che" Guevara. Si seguimos preguntando a personas más jóvenes por otras de sus propias tradiciones, es casi seguro que la lista se podría hacer más larga, pero es también casi seguro que inmediatamente después entraríamos en discusiones más o menos partidistas, de estas en las cuales mi Marx tira de la barba a tu Marx; tu Mao golpea duramente a mi Trotski, etc... Creo yo que hoy en día, sólo Gramsci y Guevara de los héroes, por así decirlo, de la tradición marxista y comunista están fuera de discusión. Y que eso sea así, es decir, que desde experiencias y vivencias muy diferentes, haya hoy en día una coincidencia tan grande de opiniones, por encima incluso, diría yo, de las diferencias generacionales, es algo que debemos subrayar, aunque sea algo que parezca obvio. Lo que más allá de las diferencias culturales y las diferencias generacionales se aprecia y se valora positivamente en Gramsci como en Guevara, yo creo que es la coherencia entre su decir y su hacer. En los dos, la palabra dicha y lo que hicieron fue muy coherente y muy consecuente. Yo creo que por eso podemos considerarlos a ambos, al cabo de los años, con verdad, como ejemplos vivos de aquellos ideales ético-políticos por los que combatieron.

Si a mí me preguntaran qué es lo que hace a Gramsci un personaje tan universalmente apreciado, en estos tiempos difíciles, yo creo que podría contestar diciendo que, siendo como era un dirigente, en algún momento el más importante dirigente del Partido Comunista de Italia, él se entregó a la realización del ideal comunista como uno más. Sin ponerse a sí mismo como excepción de lo que preconizaba y sin intentar racionalizar ideológicamente, como tantos otros, la excepcionalidad del "yo mismo" como intelectual. Gramsci fue un hombre en el que el "yo mismo" y el "nosotros" se fundieron. Y creo que para valorar suficientemente esta característica peculiar del dirigente que actúa como uno más, siendo como era un dirigente, no hay más que fijarse en su forma de entender la relación entre lo que él llamaba la filosofía espontánea (afirmando taxativamente que todos los hombres son filósofos), y la filosofía en sentido técnico, es decir, la reflexión crítica, ya particularizada acerca de las propias prácticas, las propias concepciones del mundo. Ya esa relación que

estableció entre la idea de que todo hombre es un filósofo, y que hay que enlazar el que todo hombre sea un filósofo con el filosofar técnico, no necesariamente académico o licenciado, acerca de lo que se hace, acerca de las propias prácticas, da una idea de quién era el personaje. O, lo mismo, su forma de entender la relación entre intelectuales, en un sentido tradicional, o restringido, y lo que él mismo llamó intelectual colectivo, como una manera de decir y de entender lo que debería ser el partido político de los de abajo.

Entender el partido político de los de abajo como un intelectual colectivo es una gran idea, porque permite pensar que los trabajadores manuales y los trabajadores intelectuales que están en él tienen un trato, vamos a decirlo así, de igual a igual, un trato igualitario. Yo creo que sólo a un hombre que se ofrece a los otros como parte orgánica de un intelectual colectivo y de un ideal colectivo y que, además, como en el caso de Gramsci cumple con su vida esa promesa, sólo a un hombre así se le puede ocurrir la idea de que el partido político de la emancipación humana, es un intelectual colectivo en el que el intelectual tradicional por antonomasia no queda diluido, sobredimensionado, sino precisamente integrado, es decir, convertido en intelectual productivo al servicio de los otros, al servicio de los demás, junto a los trabajadores manuales. Porque un hombre así es un hombre que ha renunciado precisamente a lo que es característico del intelectual tradicional: a su privilegio. Sólo un hombre que da más importancia al filosofar, entendido como reflexión acerca de las propias prácticas y tradiciones y concepciones del mundo, que a la filosofía académica, que a las filosofías con título de licenciado, y que además se pone al servicio de los otros para elevar esa filosofía espontánea de todo hombre que es filósofo a lo que él mismo llama “sentido común ilustrado” de los más, de la mayoría, sólo a un hombre así se le puede ocurrir la idea, en principio extraña, de que todos los hombres son filósofos. Eso parece que va contra la concepción que generalmente tienen los filósofos y los intelectuales del filosofar. Y también en este caso, porque un hombre así, es alguien que renuncia a su privilegio como filósofo técnico en favor del filosofar que sirve para ayudar a la colectividad de los de abajo. Y sólo a un hombre que ha asumido la contradicción entre ética de las convicciones profundas, de los ideales, y ética de la responsabilidad política; la contradicción entre ética del interés y ética del deber; sólo a un hombre que ha asumido esa contradicción como una cruz con la que hay que cargar necesariamente en una sociedad dividida, como es la sociedad capitalista, y hacerlo sin aspavientos, sin pretensiones elitistas, se le puede ocurrir la idea de que un día la política y la moral harán un todo al “desembocar la política en moral”. Porque un hombre así, aunque diga, como decía Gramsci en más de una ocasión, que él es como “una isla en la isla”, aunque se haya sentido muchas veces solo, está en realidad comunicando que, a pesar de su psicología él no es una isla, sino que es un continente de verdad, que enlaza con los sentimientos y creencias de los de abajo, de los humillados, los ofendidos, los proletarios de este mundo

Creo que el proyecto de Gramsci se puede entender desde este

presente nuestro como un continuado esfuerzo por hacer de la política comunista una ética de lo colectivo. Gramsci no escribió ningún tratado de ética normativa, no era un filósofo académico. Tampoco era un político al uso, especialmente preocupado por la propia imagen, como lo son tantos políticos de hoy día. Y tampoco puso las páginas de su obra luminosa, los Cuadernos de cárcel, las cartas,... bajo ningún rótulo académico con los cuales se enseña ética, filosofía política o filosofía moral en nuestras universidades. Yo creo que, como tantos otros grandes, Gramsci habló poco y escribió muy poco de ética, pero dio con su vida una lección de ética. A mí me parece que es característico que los hombres grandes, y muy particularmente de los revolucionarios de este siglo, el que hablen muy pocas veces de ética. Con razón, porque la verdad es que en las sociedades en las que vivimos, a veces da cierto asco el uso y el abuso repetido de la palabra "ética". Yo siempre digo que este término se suele poner de moda en los momentos malos de la historia de la humanidad, en los momentos en que nuestros pañales, nuestros calzoncillos están sucios moralmente... De ética no hay que hablar. Hay que practicar. Y en este caso se trata precisamente de eso, de una lección de ética, de esas que quedan en la memoria de las gentes, de esas que acaban metiéndose en los resortes psicológicos de las personas, y que sirven, y esto es lo importante, para configurar luego las creencias colectivas. Esta es una idea muy repetida por Gramsci: Que las ideas cuajen, se materialicen en creencias colectivas en el marco de una tradición crítica y con intención alternativa al orden existente. Y trabajar en eso tratando de materializarlo ya en la propia vida fue una aspiración de Gramsci desde joven.

Ya antes de ser detenido y encarcelado por el fascismo mussoliniano en 1926, en los años entre la Primera Guerra Mundial y 1926, Gramsci había desarrollado una intensísima actividad como crítico de la cultura y como hombre político revolucionario en Turín, en Moscú, en Viena, y en Roma. No me voy a referir a eso. El testimonio de su actividad está recogido en seis volúmenes con los artículos que fue publicando en las revistas en que colaboró desde 1914-15 hasta 1926. En 1921, cuando se funda el PCI, Antonio Gramsci era ya conocido sobre todo como teórico de una de las más interesantes experiencias del movimiento obrero italiano, y probablemente europeo, del siglo XX: la experiencia de los consejos de fábrica de Turín, que habían llegado a ocupar por algún tiempo las instalaciones de la más importante de las empresas de la época, la FIAT. Voy a hacer una referencia a esto porque a pesar del paso del tiempo y de lo que hemos dicho antes sobre los tiempos distintos en que vivimos, hay algo de esto que me interesa particularmente. Y es que aquél Gramsci joven, que era muy espontáneo en la consideración de la actividad política, al que se acusó muchas veces de voluntarista y de idealista por alguno de sus compañeros de entonces, fue, en efecto, un idealista en la moral y un duro crítico de los sindicatos entonces existentes, a los cuales consideraba él como parte de la cultura establecida bajo el capitalismo. Querría detenerme

un momento en estas dos cosas (el idealismo moral y la crítica de los sindicatos). Lo de duro crítico de los sindicatos lo quiero subrayar porque ahora se suele poner en primer plano, y muy críticamente, esta terrible idea según la cual aquél que critica las políticas sindicales ya no es de izquierdas, o deja de ser de izquierdas, o hace pinza con la derecha. Este es un grave error, porque olvida y tergiversa lo mejor de la historia del movimiento socialista y comunista obrero y revolucionario europeo. Hay que decir taxativamente que todos los más importantes dirigentes revolucionarios de la tradición marxista que en el mundo han sido empezando por Marx, siguiendo por Rosa Luxemburg, continuando por Lenin y siguiendo también por Gramsci, han sido en algún momento de su vida críticos, y la mayor parte de las veces críticos muy duros, de las direcciones sindicales existentes. Lo cual no dice nada en contra de su carácter revolucionario. Y en el caso de Gramsci está muy claro; su crítica del burocratismo sindical de la época entre 1919 y mil novecientos veintitantos va por ahí.

Y también quiero subrayar el otro punto, lo del idealismo moral. Porque a veces se confunde idealismo ontológico o metafísico con idealismo moral, o se piensa que el idealismo moral implica o supone un cierto idealismo en la comprensión del mundo o de la naturaleza, de las relaciones de los hombres con los hombres y de los varones con las mujeres... Eso no es así. Son dos cosas distintas. Gramsci era un materialista histórico y al mismo tiempo fue desde joven hasta su muerte un idealista moral. La mejor manera que se me ocurre para dejar claro qué es lo que se está queriendo decir cuando se habla de idealismo moral es recoger unas palabras que pronunció alguien al que normalmente no consideraríamos un idealista: un científico, el más importante probablemente de los científicos del siglo XX, Einstein, que fue también en ciertos aspectos un filósofo moral, justamente en el momento de la muerte de Walter Rathenau, un político y economista alemán asesinado por la extrema derecha. Einstein dijo una cosa muy breve pero que me parece muy interesante: "Ser idealista cuando se vive en Babia no tiene ningún mérito, pero lo tiene en cambio, y mucho, seguir siéndolo cuando se ha conocido el hedor de este mundo". Es una diferencia fundamental. Una cosa es el idealista, el "boca abierta" en el país de las maravillas para decirlo como lo dicen los italianos... el que se chupa el dedo; y otra cosa es el que sigue siendo moralmente idealista a pesar de saber la mierda que es el mundo en que vivimos, y eso Gramsci lo sabía muy bien. Lo sabía de joven y lo continuó sabiendo mejor todavía en su madurez.

Hay otra cosa del Gramsci joven que querría subrayar, y es su visión originalísima, me parece, de la Revolución Rusa. Gramsci interpretó los acontecimientos del octubre ruso de 1917 como una revolución contra El Capital. Pero atención, y ese es el título de uno de sus artículos, no como una revolución contra el capital en general, sino como una revolución contra *El Capital* de Marx. E intuyó con eso varias de las contradicciones por las que estaba pasando precisamente la construcción del socialismo en la Unión Soviética, ya

al inicio de los años 20. Contradicciones que luego, con el tiempo, han resultado decisivas a la hora de explicar la crisis y la disolución de aquel sistema. Diré un par de palabras sobre esta interpretación de Gramsci porque me sigue pareciendo interesantísima, y muy útil para explicar lo que ha ocurrido allí. Gramsci pensó que la Revolución Rusa del 17 había sido una rebelión tan inevitable como voluntarista que, contra las apariencias entraba en conflicto con las previsiones hechas por Marx en el primer volumen de El Capital, efectivamente, donde se pensaba o se teorizaba acerca de la maduración de las condiciones objetivas para lo que podía llegar a ser el socialismo. Esta interpretación de Gramsci es tan atípica como sugerente, y en el fondo acertada. Gramsci no había llegado a conocer las opiniones del viejo Marx de los últimos años de su vida, del Marx entre 1874 y 1883, acerca de la comuna rusa, y sus relaciones con los rusos y particularmente con Vera Sassulich. Y a pesar de no haber conocido eso, la idea de Marx según la cual tal vez el carácter excepcional de una sociedad como la rusa en la cual todavía quedaba la implantación de la comuna rural se podría pasar al socialismo por una vía diferente de la que estaban siguiendo los países occidentales, intuyó algo que me parece que es importantísimo para su época. Intuyó esa situación contradictoria de un proletariado, el ruso, que no tenía apenas nada que llevarse a la boca, y que sin embargo resultó ser hegemónico en un océano de campesinos durante el proceso revolucionario abierto por la Primera Guerra Mundial. Esa situación paradójica en la cual una clase social no tiene nada excepto nominalmente el poder político es una novedad histórica, y Gramsci lo vio muy bien. Esa es una contradicción que quizá sólo resulta de verdad comprensible cuando se la analiza en términos parecidos a los que usaban el gran poeta Bertolt Brecht y el gran crítico literario Walter Benjamin cuando en los años 30, después ya de los procesos de Moscú, se referían a la Unión Soviética de entonces con el término, en broma, de “el pez cornudo”, decían ellos. La Unión Soviética es un pez cornudo. Algo muy parecido a lo que había intuido Gramsci.

Ahora, dicho esto, la pregunta interesante, y me parece que actual, que vale la pena hacerse hoy en día en esta situación en la que estamos, ya tan cambiada; cuando hay gente que va por ahí diciendo que de la historia comunista no va a quedar ni rastro, yo creo que la pregunta que hay que hacerse es justamente ésta: ¿por qué motivos un hombre tan sensible y crítico como Gramsci, que se daba cuenta de las contradicciones internas de aquel sistema surgido de la revolución del 17 no sólo despreció la argumentación socialdemócrata contemporánea, según la cual el atraso económico de Rusia hacía inviable el triunfo de la revolución allí, sino que exaltó la Revolución Rusa siendo consciente de sus contradicciones; ateniéndose al hecho de que aquella revolución expresaba el anhelo de las gentes de un orden nuevo, el anhelo que brote de los de abajo, de los asalariados, explotados, aliados en aquel caso con los campesinos pobres? ¿Porqué prefirió Gramsci aquel pez cornudo al viejo orden capitalista tal como existía en la Europa de entonces?... Yo creo que esa no es una pregunta gratuita. Y que es una pregunta

que debe tener hoy en día una connotación especial, sobre todo para los más jóvenes. Porque sin una respuesta cumplida y precisa a esa pregunta podría parecer que la historia del movimiento comunista del siglo XX, pues no ha sido otra cosa que una equivocación integral en la cual los hombres, incluido Gramsci habrían caído por mera ignorancia o por simple maldad. El que Gramsci y otros muchos hombres y mujeres como Gramsci en toda Europa hayan aceptado pensar la contradicción y seguir siendo comunistas, es decir, no retirándose, es en mi opinión un motivo para no dejarse llevar ahora por las trivializaciones y las simplificaciones de los libros sólo negros del comunismo que se están publicando en los últimos tiempos. Ese es un motivo. El mismo motivo, por supuesto, que puede tener en la sociedad actual un cristiano, un liberal, un pacifista, etc, para seguir dándose a sí mismo ese nombre. Digo esto muy explícitamente porque creo que hay que decirlo. Una vez no hace mucho tiempo, después de una de estas cosas parecidas a lo que estamos haciendo aquí, una periodista me preguntó inmediatamente y a bocajarro: “¿Y cómo usted puede seguir considerándose marxista y comunista hoy en día después de la caída del muro de Berlín y de todo lo que ha ocurrido en la Unión Soviética?”. Y yo le dije: “¿Usted es cristiana?” y me dijo: “¡Por supuesto!” Y le dije: “¿Y cómo usted puede seguir considerándose y llamándose cristiana después de la Inquisición, que ocurrió hace mucho más tiempo, después de los crímenes de los grandes inquisidores no en la URSS sino en este país? ¿Y cómo alguien se puede llamar liberal después de los crímenes contra los comuneros de París?” Etc, etc... Esto, lo que tiene que hacer pensar en la línea gramsciana es precisamente que hay, ha habido dos comunismos; como hay, ha habido dos cristianismos; como hay, ha habido dos liberalismos. A mí, por ejemplo, no me gusta nada esto de que se llame neoliberalismo a esta mierda de política autoritaria que no tiene nada de liberal, ni de “neonada”, porque eso entra directamente en contradicción o en conflicto con lo que ha sido precisamente el liberalismo en sus orígenes. Y los liberales que quedan, de verdad, en el mundo lo suelen decir así, por ejemplo Marichal. O Bergamín, este que decía con toda razón: “yo soy liberal en todo menos en política, y estoy con los rojos en todo, naturalmente”. Esos eran los liberales. Yo creo que hay que seguir la misma línea. Hay que saber que los grandes idearios normalmente a lo largo de la historia se dividen en dos, particularmente en el momento en que los idearios se transforman en poder. A partir de ese momento, todo ideario de transformación, de emancipación o de liberación que en el mundo haya sido, se ha dividido en dos. Y a partir de ese momento, normalmente hay que elegir con qué parte de las dos se está. Gramsci no llegó a conocer bien, vamos a decirlo así, con detalle lo que estaba pasando entre mil novecientos veintitantos y mil novecientos treinta y tantos pero intuyó muchas cosas, algunas de ellas yo creo que muy importantes y muy actuales. La más importante, que ahora diré, y con eso acabo para dar la palabra a Juan Carlos es que una de las principales aportaciones de Antonio Gramsci a la historia del pensamiento marxista y comunista: su

esfuerzo a lo largo de toda su vida por pensar la relación entre vida pública y vida privada, o dicho de otra manera, por intentar superar esa doble moral característica de la cultura burguesa que rompe, que separa lo privado de lo público constantemente. Hay muchos ejemplos a lo largo de su obra. Los más hermosos, los más interesantes están seguramente recogidos en sus cartas.

La lectura que Gramsci hace acerca de la relación entre lo público y lo privado, la vida pública y la vida privada de un político, se encuentra en dos cosas interesantísimas. La primera de ellas es una recuperación del gran filósofo y teórico de la política de todos los tiempos, y creo que hay que decirlo así: Maquiavelo. Gramsci ha hecho una excelentísima lectura de Maquiavelo contra la idea corriente vulgar de Maquiavelo que quiere representar eso que todos llamamos maquiavelismo con lo que queremos decir torticero, cabroncete, etc... Nada de eso. Maquiavelo no era eso sino todo lo contrario. De Maquiavelo Gramsci recoge dos grandes cosas. Primero la distinción entre ética y política, pero no para negar la ética, sino para distinguir analítica y metodológicamente dos planos: el plano de la ética y el plano de la política, y considerar a partir de ahí que el ámbito de la política es un ámbito autónomo. Y que la actividad política se tiene que juzgar autónomamente en ese ámbito, no tirando de la cuerda de los vicios privados de los políticos, como habitualmente se suele hacer. Hay que saber separar los campos. Pero la versión vulgar de Maquiavelo viene a decir que eso es sin más la afirmación de la razón de Estado, la afirmación de la política en contra de la ética. Falso. Eso en Maquiavelo no es así y Gramsci lo vio muy bien. Eso lo que significa es un tipo distinto de entender la relación entre lo ético y lo político en la cual lo político es prioritario, y esta es una concepción que Maquiavelo recoge de los antiguos y que Gramsci repite. Esta es la concepción griega, clásica, aristotélica de la relación entre lo ético y lo político. Porque el hombre es un *zoon politikón*, un animal social político, dirá Aristóteles, lo político es metodológica y analíticamente prioritario respecto de lo ético; lo político es ética de lo colectivo. Donde el hombre público en sociedad pone de manifiesto sus valores es en la participación en la vida en la polis. Esto que Maquiavelo recoge, no sólo en El Príncipe, sino en otras obras suyas, y que Gramsci vuelve a poner en primer plano, es fundamental. Tan fundamental como que esta es, vamos a decirlo así, la crítica más importante y radical que se puede hacer a la hipocresía cristiana en los orígenes de la modernidad. Maquiavelo no está criticando la ética. Lo que está criticando es la hipocresía moral de un cristianismo que dice que hay que hacer, pero que luego justifica lo que se hace, que es lo contrario de lo que se dice que hay que hacer. Y Gramsci también. Y esto le lleva a la reflexión sobre el hacer propio, sobre el mismo hacer. Y tampoco sobre eso se hace demasiadas ilusiones, puesto que no se trata sólo de criticar a los otros, sino también de pensar reflexivamente sobre lo que hacemos nosotros mismos. Y este es el segundo punto que subrayaré.

Hay unos cuantos pasos en las cartas de Gramsci que son interesantes en este sentido porque ponen de manifiesto cómo el

Gramsci maduro se da cuenta de hasta qué punto es empobrecedora la dedicación exclusivamente a la política. El sólo político. Esto lo repite en cartas desde Viena y Roma a su mujer, Julia Schucht, con la que lleva muy poco tiempo casado. Él se da cuenta de que la dedicación a la que está obligado el político profesional y más si es, como en su caso, alguien que tiene que estar saltando fronteras en una época de clandestinidad, es empobrecedora desde el punto de vista de la formación el individuo. En una de ellas hay una cosa muy característica que enlaza directamente con uno de los grandes poemas de Bertolt Brecht que se titula “A los por nacer”, donde Brecht viene a decirnos a nosotros, a los que hemos nacido después: “nosotros”, o sea, los rojos, los comunistas, los socialistas, los anarquistas de los años 30, “que luchábamos por un mundo en el que estuviera en primer plano la amabilidad, no pudimos ser amables; miramos la naturaleza con impaciencia”. Pues bien, paradójicamente Gramsci fue de éstos. No podía ser de otra manera. Él mira tan con impaciencia la naturaleza que cuando está haciendo política escribe cartas desde los sitios paisajísticamente más maravillosos de Italia y no ve nada, no se entera de nada, no quiere enterarse de nada. Y, sin embargo, cuando ya es detenido, está en el destierro y tiene un momento de tranquilidad de espíritu respecto de la actividad política, entonces escribe las más hermosas páginas sobre la naturaleza. Esto puede parecer paradójico, pero en realidad es así. Cualquiera que tenga una cierta edad y haya tenido la experiencia de pasar de la vida política en la clandestinidad a la cárcel seguramente recordará que hay momentos en el inicio de entrar en la cárcel en que uno se siente tranquilo, por así decirlo, en que puede ver las cosas con una dimensión que no tenían antes.

Esto yo creo que es un lección sumamente interesante contra el politicismo, la politiquería y la consideración del todo político, y un apunte sugerente me parece a mí, para pensar, en los tiempos que corren, acerca de la importancia que tiene para nosotros, los que seguimos queriendo ser rojos, comunistas, socialistas, libertarios, anarquistas... el fijarnos en consideraciones no sólo políticas, sino también prepolíticas, éticas, antropológicas, anteriores desde todos los puntos de vista a la consideración fundamentalmente política. Porque sólo así, me parece a mí, siguiendo el ejemplo de Gramsci, es como se puede lograr la plenitud en la vida de cada uno, que intenta prefigurar lo que podría ser una sociedad mejor, de iguales, esto de juntar la actividad ética con la política.

Seguro que de Gramsci se pueden decir muchas cosas más. Yo he puesto el acento sobre todo en el asunto de la relación entre lo ético y lo político y con eso acabo.

Muchísimas gracias por la invitación y por la atención.

EPÍLOGO. UN POEMA DE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY SOBRE JOSEPH ALOISIUS RATZINGER

Bienvenido, Mr. Ratzinger

Cuando el asunto parecía finalmente liquidado
y era seguro que "aquello" no regresaría
para inquietar atormentadas mentes infantiles,
cuando su crisis había sido diagnosticada como última
y "aquello" era sólo materia para chistes académicos,
cuando podíamos ya airear nuestras miserias
sin las viejas restricciones moralistas,
cuando ya el otro Karl no tenía adversarios
de talla
y el canto al final de las ideologías
bajaba de la Academia a la calle,
cuando ya nada se oponía, amigos,
a que pudiéramos ser tan cínicos
como nuestros enemigos,
cuando empezábamos a identificarnos con la auténtica vida,
esto es, la de los otros,
y el ser de una pieza resultaba de mal gusto,
cuando la divisa del era ya todo vale
y todos estábamos de acuerdo
en que todo está permitido
menos alterar las sabias leyes del mercado,
la bicha volvió.
La desenterró el inquisidor Ratzinger, oh maravilla,
contra los nuevos teólogos.
Y entonces quedó definitivamente demostrado
que el marxismo no era una ciencia,
compañeros.

De *Discursos para insumisos discretos*. Ed. Libertarias. Madrid, 1993.